



*Ministro de Trabajo Carlos Tomasevic
Ilustración de Horacio Gilda Kallur*

Radiografía

EMPLEO Y REMUNERACIONES

**INSTITUTO
ARGENTINO
PARA EL
DESARROLLO
ECONÓMICO**

Presidente:

Salvador María Lozada

Vicepresidente:

Alfredo Eric Calcagno

Secretario:

Eliseo Giai

Tesorero:

José María Cardo

Protesorero:

Carlos Zaietz

Vocales Titulares:

Juan Carlos Amigo

Sergio Carpenter

Pedro Etchichury

Dante Falco

Alfredo T. García

Héctor A. García

Flora Losada

Eduardo Mari

Walter Pengue

Daniel Rascovschi

Alberto Rosenthal

Alberto Urthiague

Lucía Vera

Carlos M. Vilas

Guillermo Vitelli

Revisores de Cuentas titulares:

Ana Hawrylkowicz

Norma Penas

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso

(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina

Teléfonos y fax: 4 381-7380/9337

e-mail: iade@iade.org.ar

realidadeconomica@iade.org.ar

<http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 228

16 de mayo al

30 de junio de 2007

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Secretaría de Redacción:

Irene Brousse

Mónica Padlog

Comité Editorial:

Presidente

Horacio Giberti

Enrique O. Arceo

Eduardo Basualdo

Alfredo Eric Calcagno

Dina Foguelman

Roberto Gómez

Mabel Manzanal

Miguel Teubal

**Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Nº 133452**

Los artículos pueden ser libremente re-
producidos con sólo acreditar a Realidad
Económica como fuente de origen,
salvo indicación en contrario. La respon-
sabilidad de los artículos firmados recae
de manera exclusiva sobre sus autores
y su contenido no refleja, necesariamente,
el criterio de la dirección.

**Pedido de suscripción
Nacional**

Valor de la suscripción

8 números/1 año \$100

Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S130

Impreso en Inverprenta S.A., Osvaldo
Cruz 3091/93 - Cdad. de Buenos Aires.
tel. 4302-2054/9711

Correo
Central
Argentino
(B)

Franqueo Pagado
Concesión Nº 3806

SUMARIO

Análisis

Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual

8

Javier Lindenboim

El expositor presenta cinco puntos para abordar el tema. El primero es una cuestión que para los argentinos es de relevancia peculiar: acostumbramos a pensar el presente en el marco exclusivo del pasado reciente, y tendemos a evitar una mirada de más largo aliento o más estructural.

El segundo puede parecer algo baladí, pero no lo es: el por qué importa el tema de los ingresos; luego, sobre la base de una reducida cantidad de información cuantitativa vinculada con la actividad económica, el mercado de trabajo, etc., el autor

presenta un recorte, tan válido como cualquier otro, que permite ver lo que puede acontecer en el futuro próximo: considera su evolución hasta el año 2011, entendiendo que se está terminando un período presidencial y casi en vísperas de iniciar otro que concluirá en aquel año.

Finalmente, se refiere a algunas pocas cuestiones relacionadas con aquello que sería deseable o necesario promover hacia el futuro cercano, en el marco de lo que entiende como no satisfactorio.



Una experiencia europea. La frustración del socialismo reformista

31

Eva Björklund

En los años iniciales del nuevo milenio se presenta un nuevo movimiento en muchas partes del mundo, una resistencia masiva contra la globalización neoliberal. Nuevas formas y constelaciones dicen lo mismo que muchos de los viejos ya dejaron de decir, y se resisten a la transformación de la tierra, del agua, de la fuerza humana laboral, de toda la vida humana en mercancía. Advierten que la política tiene que ser movilización, organización y participación. La expansión brutal del capital lleva a que casi todo intento de detenerla conduzca a un enfrentamiento directo y, además, con el capital internacional. Por eso también se ha hecho más evidente que la línea divisoria entre la izquierda revolucionaria y la reformista no tiene validez. El reformismo tiene que ser revolucionario, y viceversa. Las reformas tienen que fortalecer al pueblo y socavar las bases del sistema capitalista para lograr la meta de construir una sociedad nueva, solidaria, igualitaria, en armonía con la naturaleza. Por lo cual, en la época de la globalización, los movimientos y los partidos de base social, más que nunca, tienen que ser internacionalistas.



La diversa evolución comercial de América latina

39

Alfredo T. García

En los últimos años ha quedado en evidencia el prodigioso proceso de aumento en los precios de las *commodities*, que ha dejado una huella positiva en América latina. Sin embargo, al analizar el impacto de las condiciones del comercio internacional en el primer quinquenio de este siglo en forma desagregada, agrupando las naciones de acuerdo con la respuesta que han evidenciado frente a este proceso, el prodigio se desvanece a la luz del fuerte efecto diferencial en los distintos países de la región. Este trabajo intenta un análisis desagregado de la situación comercial de los países de América latina, con el objetivo de tratar de impedir que el árbol, en este caso entendido como el estudio exclusivo y excluyente de los agregados regionales, nos impida ver el bosque: la gran cantidad de naciones que están soportando condiciones comerciales desventajosas, con un negativo impacto en sus economías.



Servicios públicos

Segregación y accesibilidad a servicios públicos de transporte en la Ciudad de Buenos Aires

53

Andrea Gutiérrez - Julio Rearte

El objetivo del trabajo es observar la intervención de la política de transporte público en procesos de segregación y fragmentación urbana. Particularmente, cómo la ausencia de integración y articulación entre la política de transporte público y las intervenciones urbanísticas puede potenciar dichos procesos, e incluso generar resultados contrarios a los perseguidos por intervenciones cuyo objetivo es la integración urbana. El objeto de estudio es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ciudad central de la región metropolitana. La articulación entre políticas urbanísticas y de transporte se observa seleccionando dos casos de reocupación dentro de su territorio, que comparten una alta intervención de la autoridad pública y un elevado crecimiento poblacional, pero presentan disímiles condiciones socioeconómicas y de infraestructura.

Ciencia y tecnología

Sociología política y geoeconomía de la nanotecnología en el Japón

75

Gian Carlo Delgado Ramos

En las ediciones 220 y 224 de **Realidad Económica** se presentaron los casos de Estados Unidos y Europa en materia de competencia intercapitalista en nanotecnología desde la perspectiva de la sociología política de su estímulo. Esta tercera y última entrega aborda el caso del Japón, concluyendo así un “cuadro de situación” genérico de los principales actores en el nivel internacional que están en pugna por asegurarse una adecuada posición en el avance de la nanotecnología.

Sector agropecuario

Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales

85

Daniel E. Piccinini

La evolución de la estructura agraria argentina durante la segunda mitad del siglo pasado fue un componente esencial de la transformación de la estructura social general, sin embargo su análisis comporta no pocas dificultades. En esta ocasión se focaliza la atención en la evolución de los asalariados y pequeños productores agropecuarios, en tanto son los que alimentaron un éxodo rural que concurrió de manera significativa a la formación de una nueva estructura social urbana, más allá del hecho indiscutible de que la conformación de esta última haya tenido como factores principales elementos endógenos e independientes de los avatares de la estructura social agraria. El análisis de la evolución de la estructura agraria así aprehendida se realiza al mismo tiempo que la crítica a las fuentes censales a fin de advertir sobre sus límites y su capacidad para dar cuenta de su transformación.

Economías regionales

Transformaciones productivas en los departamentos del centro-oeste de la provincia del Chaco: avance de la frontera agrícola e implicancias sobre la estructura agraria local

133

Silvina Dal Pont - Lucía Longo

El proceso de expansión de la frontera agraria visualizado desde los últimos años en la provincia del Chaco obedece a la presencia de cambios climáticos positivos en la franja sudoeste de su territorio, que posibilitan la agricultura en secano por el alto nivel de rentabilidad que brinda el cultivo de soja. Este avance implica la deforestación de superficies vulnerables y el desplazamiento de actividades de gran importancia para la economía provincial. El análisis de los censos nacionales de 1988 y 2002 permitió verificar los cambios en el uso de la tierra provincial, con un significativo incremento en la superficie dedicada al cultivo de soja. Los resultados aportados por estudios de la *Unidad de manejo del sistema de evaluación forestal* (UMSEF) confirman la existencia de un proceso de deforestación ligado con tal expansión. Las autoras señalan que la provincia se encuentra nuevamente caracterizada por una base productiva escasamente diversificada y con serios cuestionamientos respecto de su sostenibilidad productiva futura.

IADE
.....

En resumidas cuentas

16 de mayo/30 de junio de 2007

134

Galera de corrección
.....

La carne vacuna argentina. Historia, actualidad
y problemas de una agroindustria tradicional

EDUARDO AZCUY AMEGHINO

Pablo Volkind

156



IADE
.....

Actividades 2007

159

Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual*

*Javier Lindenboim***

El expositor presenta cinco puntos para abordar el tema. El primero es una cuestión que para los argentinos es de relevancia peculiar: acostumbramos a pensar el presente en el marco exclusivo del pasado reciente, y tendemos a evitar una mirada de más largo aliento o más estructural.

El segundo puede parecer algo baladí, pero no lo es: el por qué importa el tema de los ingresos; luego, sobre la base de una reducida cantidad de información cuantitativa vinculada con la actividad económica, el mercado de trabajo, etc., el autor presenta un recorte, tan válido como cualquier otro, que permite ver lo que puede acontecer en el futuro próximo: considera su evolución hasta el año 2011, entendiendo que se está terminando un período presidencial y casi en vísperas de iniciar otro que concluirá en aquel año.

Finalmente, se refiere a algunas pocas cuestiones relacionadas con aquello que sería deseable o necesario promover hacia el futuro cercano, en el marco de lo que entiende como no satisfactorio.

* Versión de la conferencia organizada por el IADE, pronunciada el 16/05/07 en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

** Licenciado en Economía Política. Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET. Director del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), Instituto de Investigaciones Económicas, Fac. de Ciencias Económicas, UBA

El tema que abordamos es, en mi opinión, uno de los más cruciales -y espero poder convencerlos de ello- no sólo en la Argentina y en América latina ya que transitamos un momento histórico en que, con la denominación de “globalización”, se alude a un modo particular en el que el capitalismo se desenvuelve en nuestros países. Este proceso genera una relación altamente conflictiva entre quienes poseen y quienes no poseen o, más específicamente, entre quienes poseen ciertas cosas materiales y quienes sólo se poseen a sí mismos. Todo eso se mueve, circula, se expresa, hacia el interior del vínculo productivo o del mercado de trabajo. Llamativamente, en las últimas décadas, en las que ha sido característico el predominio del más fuerte, todas estas discusiones han quedado a un costado. Espero que podamos ilustrar algunas cosas a este respecto.

Brevemente, pensé cinco puntos para compartir con ustedes. El primero es una cuestión que para los argentinos es de relevancia peculiar: me parece que acostumbramos a pensar el presente en el marco exclusivo del pasado reciente, y tendemos a evitar una mirada de más largo aliento o más estructural. Por eso nos vamos a dedicar un poco a este tema.

El segundo punto puede parecer algo baladí, pero no lo es: por qué importa el tema de los ingresos; luego, sobre la base de una redu-

cida cantidad de información cuantitativa vinculada con la actividad económica, el mercado de trabajo, etc., presentaré un recorte, tan válido como cualquier otro, que nos permita ver lo que puede acontecer en el futuro próximo: consideré su evolución hasta el año 2011, entendiendo que estamos terminando un período presidencial y casi en vísperas de iniciar otro que concluirá en aquel año.

Finalmente, me referiré a algunas pocas cuestiones relacionadas con aquello que sería deseable o necesario promover hacia el futuro cercano, en el marco de lo que vemos como no satisfactorio.

No sólo la coyuntura es relevante

Pienso que tenemos en el país -y no creo que sea solamente aquí- la disposición fácil a hablar de los problemas que nos aquejan, adjudicándoselos a lo más inmediato que nos tocó vivir. Cuando estábamos en medio del drama de 2002, la cuestión podía ser Cavallo o el gobierno de la Alianza, que precedió a ese verano tan particular. En el medio de ese gobierno de la Alianza todos los males parecían haberse iniciado en el decenio menemista; cuando estábamos transcurriendo el decenio menemista, para muchos estaba originado en la hiperinflación consecuencia del desgobierno radical; ni hablar de

que, al retornar la democracia, se asignaba la causa de los problemas que transitábamos -que, mirados desde hoy, eran nada- a la vigencia de la dictadura militar. Quienes tienen mayor capacidad de recordar para atrás, pueden seguir agregando elementos que en cada instancia se fueron focalizando como las reales o presuntas razones de las circunstancias que en cada momento expresaban los conflictos y tensiones por las insatisfacciones.

Justamente ahí veo uno de los inconvenientes que espero ayudemos a destrabar: esta simplificación extrema, que tenemos incorporada con mucha naturalidad, hacia lo acontecido inmediatamente antes. Al considerar las cosas en esos términos, me parece que dejamos de pensar en cuáles son las razones que estructuran nuestros conflictos; si no, parecería que ellos se deben a alguien que no se debe mencionar sin tocar ciertas partes de nuestro cuerpo, o costumbres similares que no dejan de ser banales aunque difundidas. Por eso el planteo de discernir entre lo que efectivamente acontece y una mirada más estructural, de largo plazo, es una propuesta que no debería dejar de acompañarnos.

La otra cuestión, que viene asociada con esto, es: “¿para qué mirar el largo plazo, si es casi imposible?”. Sólo le debería interesar a quien lo analiza como parte de su ejercicio profesional, pero fuera de eso no le asignamos valor o

significación. Un agregado adicional -pernicioso, según mi punto de vista- es que todo esto tiende a estar atado a una mirada que considero tan desafortunada como la anterior, cuyos ejemplos habremos escuchado más asiduamente de lo que merecen. “No se trata de hacer diagnósticos porque sí, porque ya hay muchos que se hicieron; tenemos que saber qué hacer”. Me pregunto, sin embargo, si es posible saber qué hacer sin un diagnóstico, o qué podemos hacer si creemos que el diagnóstico que existe no está suficientemente fundado, ni es del todo profundo o definitorio. Todas estas cuestiones, como es previsible, me llevan a pensar que una parte de nuestros inconvenientes proviene de que no tenemos un buen diagnóstico, empezando por establecer la causa por la que estamos como estamos en la Argentina; es probable que tengamos una variopinta gama de opiniones que tendrán o no que ver con alguna de las razones que nos trajeron hasta aquí.

Distribución del ingreso y variantes de pragmatismo

Una de las preguntas que hacía al comienzo era por qué importaba el tema de los ingresos. Cuando ahora pongo el título “Del neoliberalismo pragmático al pragmatismo a secas”, estoy diciendo que (para no irnos demasiado atrás) la última década o, si ustedes quieren, el último cuarto

del siglo pasado, se caracterizaron por un predominio de los conceptos que se encuadran en lo que llamamos “neoliberalismo”, al que adjetivamos como “pragmático” y que ha tenido rasgos peculiares, por lo menos en la Argentina. Si ustedes me preguntaran cómo caracterizo los comienzos del siglo XXI, yo diría que estamos en el marco de un “pragmatismo a secas”, y luego veremos si puedo expresar claramente las ideas que me hacen decir esto. Por lo tanto, creo útil discutir sobre la cuestión de los ingresos visualizando ambos momentos.

Para dar pie a lo que me interesa comentarles con datos, propongo que pensemos en algunas cosas del pasado reciente: una de ellas tiene que ver con el tema del ingreso y del empleo. Lo que predominó en los noventa es aquella idea que se expresaba mediante la frase: “estamos mal, pero vamos bien”, pero buena parte de la sociedad pensaba que estábamos mal y que íbamos peor. Una expresión de eso fue el creciente desempleo a lo largo de esa década y, junto con la percepción de ese fenómeno, la de la pobreza. La percepción que se construía desde dentro y desde fuera del gobierno era que la pobreza era consecuencia de la desocupación, por lo tanto en los años recientes la baja sensible de la desocupación debería haber provocado la desaparición casi total de la pobreza; creo que no hace falta

que me extienda sobre lo equivocado de este razonamiento.

Por lo tanto, deberíamos preocuparnos no sólo por la lenta forma en que cae el desempleo y la forma más lenta en que cae la pobreza, sino porque esta manera de plantear la cuestión deja afuera algo que considero importante: cómo se construye el reparto de la riqueza si se mantiene intacto un modo de mirar los conflictos de la sociedad por el cual se justifica la pobreza como algo inevitable. “Pobres habrá siempre”, se dijo en aquellos momentos. En ese contexto, todo lo que habría que lograr es que el Estado tenga los fondos suficientes para atender las urgencias mayores.

En efecto, a partir de algo que se produce de esta manera, la sociedad, a través de las instituciones del Estado, no puede menos que hacer algo para atenuar los desequilibrios más fuertes. Sin embargo, eso no nos debe hacer olvidar que el núcleo principal pasa por el momento en que se produce la riqueza, instancia en la que se determina -en consecuencia- quién se lleva cada parte. Sin partir de esa percepción no podremos entender cómo es que baja la desocupación y aumenta el empleo, y se mantiene a la vez una disparidad económica tan intensa en el interior de la sociedad.

Los mensajes que nos dejan los datos¹

Les propongo que hagamos un recorrido por algunos datos: lo primero que les voy a mostrar es una información sobre la tasa de empleo (proporción de las personas ocupadas sobre la población total), en dos versiones: con línea llena y con línea de puntos. La línea de puntos es una corrección que se establece según el cálculo del INDEC de las personas ocupadas y excluye a quienes sólo tienen un plan Jefes y Jefas de Hogar (PJyJHD) y declaran que esa es su única fuente de ingreso. Después vamos a ver la tasa de desempleo en esas mismas dos versiones, y finalmente la tasa de precariedad. Se pueden tomar más indicadores, pero no quise generar confusión por exceso de datos¹.

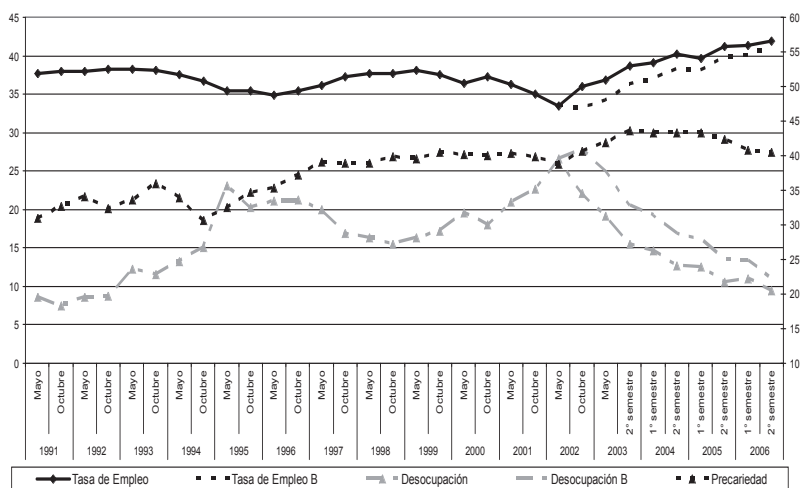
Primero les presento lo que pasa según los datos del INDEC -en esto se le puede creer- en el período reciente, desde 2003 hasta la actualidad, por dos razones: una política y otra técnica (**gráfico N° 1**)². La motivación política, porque corresponde a este mandato presidencial, y la técnica, porque a comienzos de 2003 empezaron a

divulgarse los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, relevados de un modo bien distinto a como se lo hacía hasta entonces. De todos modos, les voy a mostrar, con un ejercicio hacia atrás, los datos de empalme, pero sepamos que los del período reciente no se comparan con los que lo preceden históricamente. La tasa de empleo es creciente: el período empieza con un valor del 40% y va subiendo al 43%. El número exacto no es demasiado relevante; importa establecer claramente que entre la tasa de empleo “oficial” y la corregida, que en realidad surge de los mismos datos que provee el INDEC sobre la ocupación y el número de beneficiarios de los planes sociales, existe una amplitud relevante en 2003 y hacia finales de 2006 la distancia es más pequeña: las curvas son convergentes y se puede decir que esta tendencia es favorable, que hay más gente que participa del mercado de trabajo con empleos “genuinos” o sea no producto del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Sin embargo, hay quien dice que es bueno porque hay más gente en condiciones de captar parte de los ingresos generados por el circuito productivo, pero a la vez hay quie-

¹ Agradezco a los Licenciados Juan M. Graña y Alejandro M. Lavopa, integrantes del CEPED, por la colaboración inestimable que me brindaron en el armado de la información y en su presentación gráfica.

² En la exposición oral se mostraban primero los datos correspondientes al lapso más reciente (desde 2003 hacia aquí) extendiendo luego las líneas de los gráficos hacia años anteriores. Como ello está vedado en la presente versión impresa, se invita al lector a “mirar” primero el lado derecho (período reciente) y luego observar la información en toda su extensión temporal.

Gráfico N° 1. Tasas del Mercado de Trabajo. Empleo, Desocupación y Precariedad. 1991-2006



Fuente: Elaboración propia sobre EPH-INDEC

nes indican que la gente trabaja más porque la plata no le alcanza. De cualquier modo, creo que es una imagen positiva, y si se lo mira en el largo plazo se ve que esta última etapa, desde el pozo de 2001-2002, mantiene una dinámica creciente, que contrasta con los saltos que habíamos tenido durante los años noventa. No hay una tendencia tan clara en esta variable como en las otras.

Lo que hace a la tasa de desocupación es visible; por un efecto de escala tal vez no se aprecie la caída de la tasa, pero cuando lo ponemos en un contexto histórico, empezamos a ver que lo virtuoso del período reciente, que las auto-ridades no se cansan de señalar

-con excesiva insistencia para mi gusto- es algo que se remite a un momento muy particular de la historia, porque cuando miramos un pasado no demasiado lejano (1991), con todo lo que mejoramos, estamos en un punto similar, con lo cual es claro que transitamos un período indudablemente beneficioso pero, puesto en perspectiva histórica, no podemos encontrar demasiados motivos para la euforia. Recordemos que a comienzos de los noventa nos estábamos acercando al 10%, muy por encima de la media histórica de desempleo registrado por la EPH.

Veamos ahora la línea que se refiere a un muy lento descenso

de la tasa de precariedad: conceptualmente, es la proporción de los asalariados que no están cubiertos por la legislación social y, desde el punto de vista práctico, se los identifica como los que dicen que no se les hace descuento para el régimen previsional. Estábamos en un valor superior al 40% y ahora hemos bajado a menos de esa proporción. Sin embargo, si miramos hacia atrás, se venía creciendo desde un 30%, de manera que nos encontramos sensiblemente peor en materia de cobertura de los trabajadores asalariados de lo que estábamos en un momento no demasiado lejano (comienzos de los años noventa).

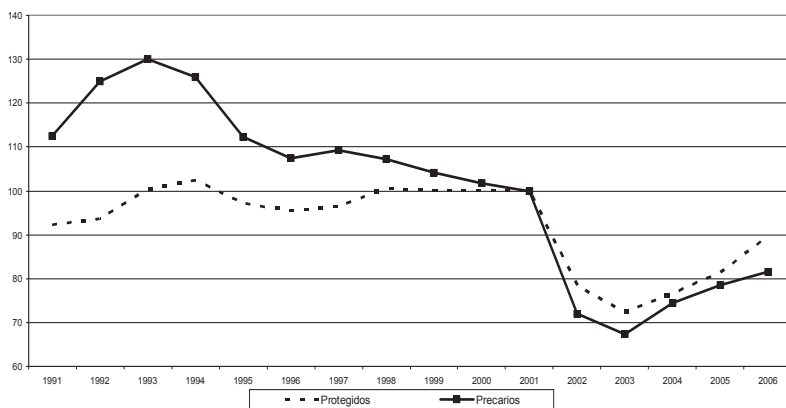
Algunos datos en materia del mercado de trabajo brindan buenas razones para calificar como favorable el desempeño del sector laboral en el corto plazo pero en un contexto de largo aliento o más global la evaluación es, al menos, preocupante. Lo que vimos antes se refería al número de personas; ahora podemos decir algo en cuanto al salario (**gráfico N° 2**). Tenemos allí a los asalariados protegidos y a los precarios, indicando la evolución del respectivo salario real dentro de este largo período, pero con una base de 100 en 2001. Históricamente, el salario medio de los protegidos está por encima del de los precarios; en este momento, por ejemplo, la relación es de 2 a 1. Pero

más allá de eso, a ambos les dimos un valor de 100 en 2001. Desde ese punto de vista, analizamos el comportamiento de estas variables desde 2001³.

El salario real de los protegidos era en 2002-2003 un 25% más bajo que en 2001, recuperando gran parte de esa pérdida hacia 2006, cuando nos estamos acercando al 90% del nivel precrisis. Para los precarios, la situación es aún más difícil pues la caída inicial es más fuerte (en 2003 había llegado a representar menos del 70% del valor de 2001), vale decir que la caída para los precarios había sido mayor, y la recuperación tuvo momentos parecidos, pero el sendero no es igual. En 2001, como decíamos, ambos valores se ubican arbitrariamente en 100. La situación descrita se origina, como es sabido, en la disparada de los precios en 2002 mientras que los salarios apenas se modificaron con las primeras medidas de ajuste salarial por decreto; en 2003 se detiene la caída tanto por el freno al aumento de los precios como por la consolidación de los aumentos no remunerativos y más tarde su transformación en remunerativos. De allí en más se reabren las convenciones colectivas y se elevan los mínimos legales.

Lo que llama la atención es ver lo que resulta cuando se proyectan ambas líneas hacia atrás

³ Nótese que en el caso de los trabajadores protegidos, entre 1998 y 2001 el salario medio prácticamente no se modificó.

Gráfico N° 2. Salario real por calidad del vínculo. 1991-2006. 2001=100.

Fuente: Elaboración propia sobre EPH-INDEC.

(antes de 2001). El desempeño de los protegidos fue llamativamente más favorable en la década de los noventa pues, con oscilaciones, crece levemente. En cambio los precarios mejoran al inicio su salario pero desde el pico de 1993 no dejaron de caer; se trata de la víspera del inicio del alto nivel de la desocupación y del subempleo de dos dígitos, sumados a la precarización creciente, que -como ya dijimos- crece desde un 30% hasta alcanzar el 40% a fines de los noventa y un valor extremo a fines de 2003. El proceso de desprotección es coincidente con el deterioro del salario real, en especial de los asalariados desprotegidos, como es lógico. Lo que

muestra el gráfico, por supuesto, no quiere decir que al comienzo de los noventa los salarios de los trabajadores desprotegidos hayan sido mayores a los de los protegidos, sino que su dinámica fue más favorable a ellos en la primera parte de esa década; por lo tanto, podemos decir que si miramos sólo la última parte, el último trienio, podemos brindar con champagne, pero si miramos hacia atrás, mejor guardémoslo⁴.

Dije al principio que estas cuestiones cobran sentido en el mundo de la producción, y por eso hay que preguntarse por la generación de riqueza, por la capacidad productiva del trabajo y por el costo laboral. Este último es (expresado

⁴ En una perspectiva de más largo plazo aún, Valeria Esquivel y Roxana Mauricio muestran que el salario real medio de comienzos del siglo XXI es similar al de la década de los cuarenta y el correspondiente a los noventa un poco menor al de los años cincuenta. El lapso intermedio muestra mejores desempeños en el cual el promedio 1970-1974 representa el promedio más alto.

de modo sencillo) una manera alternativa de mirar el salario real (es decir, lo que puede comprar el trabajador con el dinero que recibe) vista ahora la remuneración en términos del precio que enfrenta el empresario por lo que él vende.

Veamos qué nos dicen los datos a partir de 1993, dado que el menemismo y Cavallo han hecho que gran parte de la información comience en ese año, como si antes no hubiera habido historia. Los cambios metodológicos y de fuentes de información implican que muy pocas variables se pueden considerar en una perspectiva de largo plazo. Para esto nos valemos del **gráfico N° 3**.

La línea punteada señala el desempeño reciente del valor agregado bruto, que es otra versión del producto bruto, con una base de 100 en 1993. En 1994 hubo cierto nivel de crecimiento y en 1995 empieza la caída con el Tequila, luego sigue la recuperación y a partir de 1998 la caída se profundiza hasta llegar a 2002 con un producto algo menor al de 1993⁵. En 2003, después de toda esa historia, estábamos apenas un 5% arriba del valor de 1993, con lo cual el valor per cápita incluso había caído, porque en esos años la población había cre-

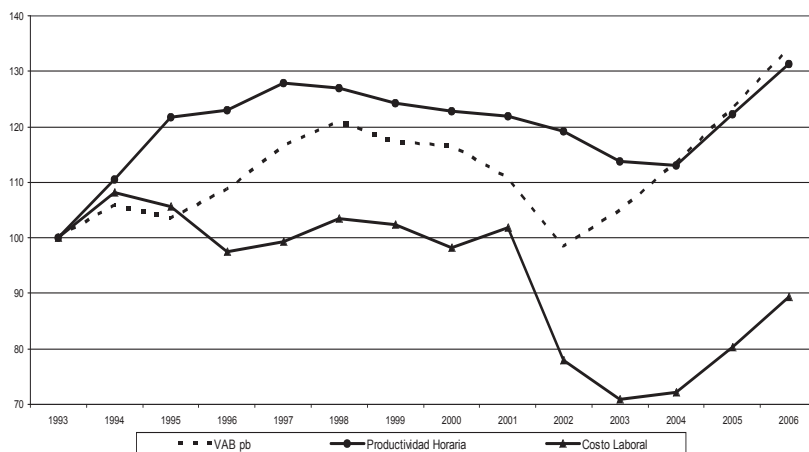
cido por lo menos un 10%. El valor en 2006 llegó a 130 como consecuencia del elevado ritmo de crecimiento económico.

La línea llena superior es la productividad horaria. En los gráficos anteriores teníamos el comportamiento del mercado de trabajo con el número de personas; en cambio ahora se indica el resultado de multiplicar el número de personas por el promedio de horas trabajadas por esas personas, de acuerdo con lo que declaran en la Encuesta de Hogares. Con ello podemos dimensionar la productividad viendo qué pasa con la evolución del producto frente a la evolución del tiempo de trabajo de las personas asalariadas. La línea casi horizontal que une 2003 y 2004 marcaría una leve disminución de la productividad. Recuerden que 2004 fue el año en el que hubo un ritmo más intenso de creación de puestos de trabajo. La pendiente de la curva allí es una recta horizontal (luego apunta hacia arriba). Eso pasa, en un primer momento de recuperación, por una absorción ocupacional porcentual tan fuerte como la del crecimiento del producto.

Veamos -en el mismo gráfico- qué sucede con el costo laboral: crece en el período reciente de modo sostenido, pero desde un

⁵ Como es sabido, ese año 2002 contiene dos partes diferentes totalmente: durante el primer semestre continúa la declinación que llevaba cuatro años. En su segunda mitad se inicia aquello que en su momento se llamó el "veranito". De allí que el primer año en que aparece crecimiento como registro anual es 2003.

Gráfico N° 3. Evolución del PBI, Productividad y Costo Laboral. 1993-2006. 1993=100



Fuente: Lindenboim et al (2007) sobre EPH-INDEC y Dirección Nacional de Cuentas Nacionales DNCN-INDEC.

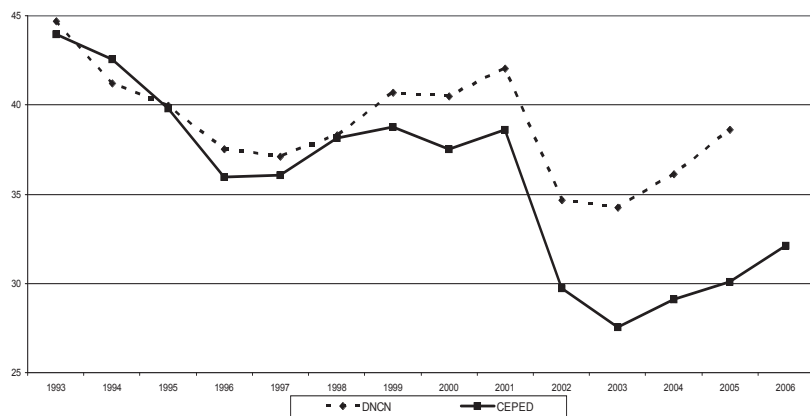
punto, en 2003, en que casi está un 30% más abajo que en 1993⁶. Observamos también que la línea de la productividad laboral por hora de trabajo tuvo un papel más importante que el propio crecimiento económico, en la primera parte de los noventa. Si hacemos memoria, recordaremos que se decía que como se había abarataado relativamente el costo del capital, se tecnificó buena parte de la actividad productiva. En consecuencia el mayor volumen de producción dividido por el número de personas, que no creció -estuvo relativamente contenido-, nos da una mayor productividad laboral, que es la relación entre ambos

valores. Luego, a partir de 1998, fue cayendo lentamente, aun en los períodos de fuerte crisis.

Los avatares del producto son conocidos, no así el del costo laboral. Dicho costo -acabamos de decir- aumenta entre 2003 y 2006 desde un punto muy bajo. Entre 1993 y 2001 se mantuvo en una línea (prácticamente reptó desde el punto de partida). Hay que recordar la intensidad de los reclamos del *establishment* académico y empresarial en los noventa pero la realidad de los datos es contundente tanto para esa década como para el período presente.

⁶ Recuérdese que -en materia del salario real- tanto los trabajadores protegidos como los precarios habían disminuido un porcentaje similar después de la crisis de 2001.

Gráfico N° 4. Participación de la Masa Salarial en el PBIpb. 1993-2006. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia sobre EPH-INDEC, DNCN-INDEC y Cuenta Generación del Ingreso-DNCN.

Si tenemos por un lado el costo laboral, por otro la productividad y por otro la dinámica de la producción, parece ser que la brecha entre los que viven de su trabajo y los que tienen la posibilidad de disponer de los resultados de la actividad económica necesariamente se tiene que agrandar, y esto es lo que expresa la información respecto de la participación salarial en el total de la riqueza (**gráfico N° 4**).

Nuevamente vemos buenos indicadores en el período reciente; crecemos en materia de participación salarial. Vemos primero una estimación propia de nuestro centro de estudios (el CEPED) de la Facultad de Ciencias Económicas. Tal cálculo lo empezamos a realizar cuando todavía perdura-

ba la dura realidad de treinta años sin información sobre participación salarial en el reparto de la riqueza en el país. En octubre del año pasado apareció una nueva serie del Ministerio de Economía, de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, referida al período 1993-2005. Ambas series, vistas desde 1993, nos producen la misma sensación que la mayor parte de la información gráfica presentada. Estos años recientes son indudablemente de mejoría, pero yo no sé si llamarlo "purgatorio" o "infierno". Así como el ex presidente Duhalde había dicho que el 9 de julio de 2002 íbamos a salir de no sé dónde, ahora el actual presidente va a decir en diciembre que salimos del infierno, pero me parece difícil

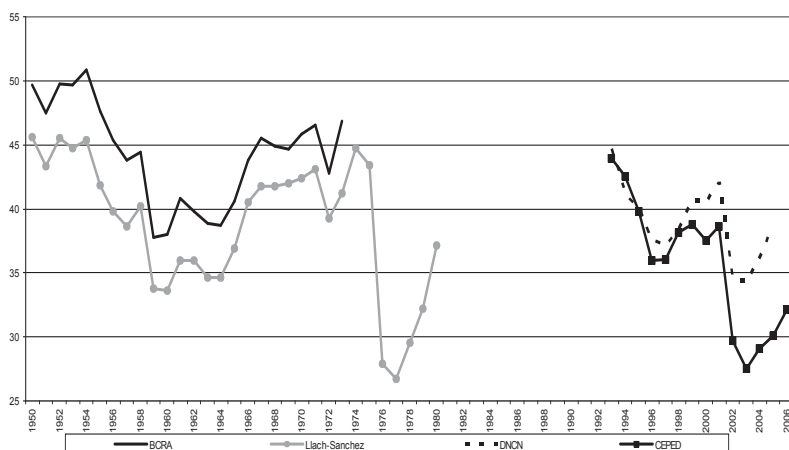
ser muy optimista. ¿Cómo podemos decir que salimos del infierno si estamos donde estamos respecto de donde venimos? Esta línea no es más que la graficación de la proporción de lo que queda en los bolsillos de los trabajadores (sean protegidos [en blanco] o precarios [en negro]) respecto del total de la riqueza que en cada año se genera. El descenso desde comienzos de los noventa es notable, aún atemperado por la reciente recuperación parcial.

Como se ha dicho, si las cuestiones vinculadas con la distribución del ingreso no se miran en términos de la matriz productiva son difíciles de entender. Luego veremos un gráfico en el que se muestran las brechas, que es lo que sale en las tapas de los diarios; esto es, la relación entre los que -bajo cualquier concepto y forman- gan mucho y los que ganan poco. El nudo en el que se generan estas disparidades hay que buscarlo, a mi criterio, en el mundo de la producción, porque es allí donde nace esta situación. Más allá del juicio que hagamos de la política económica vigente entonces, cualquiera de nosotros que por vivencia o por lectura pueda mirar hacia atrás en la historia argentina coincidirá en que -en ese año 1993- el país no era un paraíso. Sin embargo, respecto de 1993 estamos bastante peor. No es un juicio de valor. Es un hecho. No niega la recuperación reciente, sólo la contextualiza.

Podemos pensar que en la comparación en el largo plazo la situación actual resulte más favorable. Sin embargo, el **gráfico N° 5** muestra que no es así. Tenemos allí el dato de la Dirección de Cuentas Nacionales y el producido en la Universidad de Buenos Aires para el período reciente, ambos con métodos no comparables con el resto de los cálculos incluidos en el mismo gráfico, pero son los disponibles. El que cubre los años 1950-1973 es la última información oficial que existía hasta octubre pasado. Entre 1973 y 1993 no hay información fehaciente. Es un hueco difícil de llenar, si no imposible, porque al no haberse elaborado la información estadística, se pueden hacer algunos ejercicios pero no se trata de datos oficiales. La línea que llega hasta 1982 es un ejercicio que confeccionaron dos personas cuyos nombres resultan conocidos: Juan José Llach y Carlos Sánchez, quienes fueron altos funcionarios del Ministerio de Economía, en un estudio que se hizo, hace bastante tiempo, en la Fundación Mediterránea.

De cualquier manera, más allá de las dificultades de comparar la metodología de la sección de la derecha con la primera parte medio siglo hacia atrás, y siendo que los datos oficiales recientes están representados por la Dirección de Cuentas Nacionales y los otros son datos del Banco Central, es muy interesante la comparación. Si prestamos aten-

Gráfico N° 5. Participación de la Masa Salarial en el PBIcf o PBI precios básicos. 1950-2006. En porcentaje



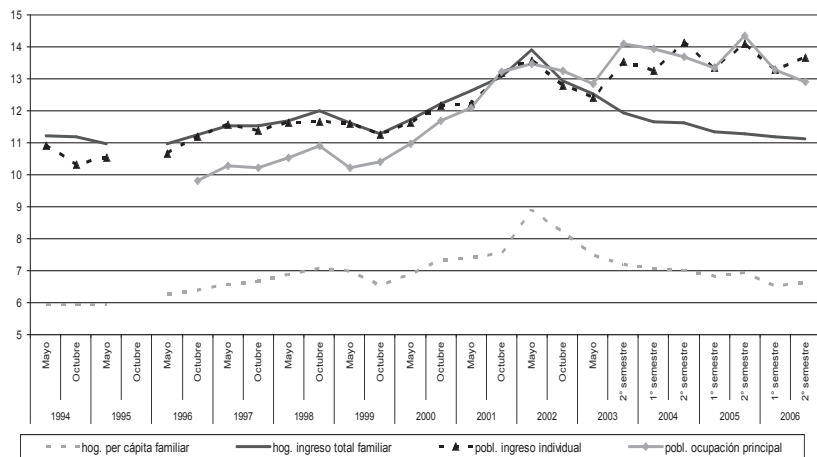
Fuente: Elaboración propia sobre BCRA (1975), Llach y Sánchez (1984), DNCN-INDEC y EPH-INDEC.

ción, la tendencia en ambas series es hacia el decrecimiento entre comienzo y final, más allá de sus oscilaciones. Si tuviéramos las líneas de tendencia, se vería que son claramente descendentes entre 1950 y 1973, aunque en ese año se da el punto más alto desde mediados de los sesenta⁷.

Más allá de que hay una discrepancia notable de puntos porcentuales, entre la cifra oficial a partir de 2003 y la estimación de la Universidad, las seguimos utilizando en esos términos crudamente diferentes, porque pese a los esfuerzos por intentar encontrar explicaciones a la diferencia,

no lo hemos logrado. Hemos mantenido muchas conversaciones y reuniones de trabajo con los funcionarios del área, junto con investigadores de otros grupos, y no encontramos las explicaciones suficientemente claras. Por eso seguimos creyendo que estamos por ahí abajo (33%), pero aunque no fuera así, aunque fuera como dice la cifra oficial (cerca del 40%), queda claro que estamos peor que en los noventa en materia de participación, por lo tanto pienso que es saludable considerar estas cuestiones cuando vemos que la pobreza no disminuye, entre otras cosas porque el

⁷ El período de los sesenta es una etapa que hay que revisar en términos políticos, económicos y sociales.

Gráfico N° 6. Cuatro indicadores para las Brechas de Ingreso. 1994-2006

Elaboración propia en informes de prensa EPH-INDEC.

salario es extremadamente bajo, a pesar de que está aumentando el nivel de empleo a un ritmo realmente elevado, como pocas veces en la historia argentina.

Un breve comentario respecto del **gráfico N° 6** sobre las brechas de ingreso. Las líneas superiores corresponden a las personas tomadas individualmente, sea con ingresos de todo tipo o sólo con ingresos laborales. Si se piensa en las personas individualmente, lo que se encuentra en esas dos líneas muy irregulares es la relación que hay entre lo que percibe el 20% de las personas que más ganan respecto del 20% que menos gana. Si se quiere ser más impactante, o con otros propósitos, se puede tomar el 10% superior y el 10% inferior (lo que se

denominan deciles). El efecto es que la relación en lugar de ser de 15 a 1, es de 30 a 1.

La línea de la parte superior que decrece desde 2002 representa la relación entre los quintiles extremos pero ahora tomando los ingresos de los hogares en lugar de los de las personas vistas individualmente, es decir, ingresos laborales del jefe del hogar y de todos los que aportan. Pensando la cuestión en esos términos, resulta obvio que hay hogares unipersonales, de dos o tres personas, o de ocho o nueve. Por eso el ingreso total de los hogares tiene el inconveniente de mezclar cosas que son heterogéneas. Personalmente creo que la lógica mayor está en mirar el cuarto indicador, es lo que los técnicos llaman el

“ingreso per cápita familiar”: tomar los ingresos de los hogares y dividirlos por el número de miembros. Es el punteado de la parte inferior del gráfico y que también muestra una tendencia reciente al decrecimiento, con leves oscilaciones. Ese nuevo número sirve para comparar unos hogares con otros. La distancia, en ese caso, disminuye fuertemente: acá estamos entre 5 y 7 veces el valor del quintil superior respecto del inferior. Si calculamos la relación entre deciles, la cantidad de veces que tiene el porcentaje superior frente al porcentaje inferior, aproximadamente está hoy entre 13 y 15.

Este indicador, según mi punto de vista, es el que tiene mayor razonabilidad, no por ser el que da una discrepancia más baja, sino por las razones mencionadas. Aquí también me parece conveniente que no miremos sólo los valores más recientes. Si bien en este tramo marca una mejoría -ni qué hablar si se toma como referencia el peor momento de la crisis-; pensemos que a principios de los noventa -reitero la creencia de que todos coincidimos en que aquel no fue un buen momento de la distribución del ingreso en la Argentina- estábamos un poquito mejor que lo que estamos ahora, es decir que la discrepancia era menos intensa⁸.

Si tomáramos los indicadores de

la parte superior, aunque no son los que más nos ayudan a mirar las disparidades en el interior de la sociedad, en cualquier caso la conclusión es que no estamos mejor. Sólo hay mejoría si tomamos la historia reciente, desde 2002, pero la historia no empezó hace cuatro o cinco años. Mirándolo positivamente, podríamos decir que allí culminó una parte de la historia, una historia infame; nos llevó mucho tiempo darnos cuenta del lugar donde estábamos parados.

El futuro inmediato

En virtud de lo expuesto y sobre la base de una sencilla proyección (**cuadro N° 1**), considero que el empleo va a seguir creciendo, pero necesariamente de manera más moderada. Durante el último año el empleo creció más lentamente que en los precedentes, y es lógico que así sea. No es una perversidad del gobierno, ni del Ministerio de Trabajo o del de Economía, sino que es la lógica del comportamiento económico. Veníamos de un pozo muy profundo; la salida del pozo requiere un impulso muy fuerte y luego un equilibrio de otro orden en el conjunto del funcionamiento de la economía.

Pese a la algarabía con que se dice que algunos de los indicado-

⁸ En el gráfico se observa una mayor amplitud temporal de algunos indicadores debido a la disponibilidad diferenciada de la información.

Cuadro N° 1. Proyecciones de Tasas. 2006-2011

OPTIMISTA	2006	2007	2009	2011
Actividad	46.3%	46.4%	46.7%	47.0%
Desocupación	12.3%	10.3%	8.6%	8.1%
Asalarización	75.1%	75.1%	75.1%	75.1%
Precariedad	41.1%	40.5%	39.5%	38.5%
PESIMISTA	2006	2007	2009	2011
Actividad	46.3%	46.4%	46.7%	47.0%
Desocupación	12.3%	11.0%	10.3%	10.8%
Asalarización	75.1%	75.1%	75.1%	75.1%
Precariedad	41.1%	40.5%	39.5%	38.5%

Fuente: Elaboración propia sobre EPH-INDEC, CNPV-2001 y DNCN-INDEC.

res han bajado de los dos dígitos, es escasa -por cierto- la probabilidad de que el desempleo disminuya mucho más, y ni hablar de que llegue a los valores históricos que teníamos hasta finales de los ochenta (menos del 5%). La variación del salario real que se puede prever, más allá de las voluntades o de los discursos, es también escasa y dispar, por lo menos entre el sector de los asalariados protegidos respecto de los desprotegidos, por un lado, y por el otro -en estos días se lo está viendo dramáticamente⁹- entre el sector privado de los asalariados y el sector estatal.

Hay un tema adicional al que vale la pena hacer referencia bre-

vemente. Todos tenemos presente el criterio para el desarrollo de las convenciones colectivas de trabajo que define un aumento salarial del 16% en este año, pero seguramente recordamos la pauta del 19% que se anunció oficialmente a principios de 2006. En aquel momento no se lo justificó en los términos en que lo voy a analizar ahora, sin embargo ese incremento equivalía a la combinación de la inflación estimada más el crecimiento económico estimado. Esto equivale al aumento de los precios (crecieron un 10%) y del producto (subió un 8,5%)¹⁰. Excepto por el hecho de la incorporación de más personas al mercado de trabajo en condición de asalariados, en las condi-

⁹ En la fecha de la conferencia estaba en su punto más complejo el conflicto docente en Santa Cruz.

¹⁰ A comienzos de este año se difundió que el promedio de los salarios en 2006 expresó una mejora de alrededor del 19%, es decir que los datos oficiales acreditaron esa pauta anunciada a comienzos de 2006.

ciones actuales no hay otro motivo para que mejore la participación salarial en la distribución del ingreso. Por eso el argumento oficial de que se está haciendo mucho para corregir la distribución del ingreso, porque se mantienen las condiciones para que haya más empleo, es una verdad absolutamente parcial. Lo concreto es que el reparto de la torta, en esencia, no cambia.

En el ejercicio que ilustra el Cuadro 1 se muestran dos escenarios. En ellos se supone que la tasa de actividad -la suma de ocupados y desocupados dividida por la población total- mantiene el ritmo de crecimiento de los años más recientes, que es muy leve. Se sabe que la participación económica de la población ha venido aumentando en las últimas décadas, de modo que se trata de una previsión razonable. Con ello llegaríamos en 2011 a una tasa del 47%.

Otra variable incluida en el cuadro es la desocupación pero en la proyección entra con carácter de variable dependiente, por eso no la menciono ahora. Luego tenemos la tasa de asalarización que viene siendo del 75% -tres de cada cuatro personas son asalariados- y suponemos que eso se mantiene.

Por último prevemos que baja la proporción de desprotegidos dentro de los asalariados, del mismo

modo que se ha reducido desde 2003 para acá, a razón de 1,5% por año. Con esos supuestos resta definir el comportamiento económico. Allí abrimos dos sencillas opciones: un crecimiento económico que se mantenga en los niveles actuales, o que se modere en su ritmo. Así se definen dos escenarios: el primero, más optimista, implica que en 2011 llegaríamos a una desocupación del 8%, y el más pesimista en cuyo marco seguiríamos por encima del 10 por ciento.

La precariedad laboral resultante va a estar por debajo del 40%, pero no mucho menos; el número absoluto de precarios no va a caer en ninguno de los dos escenarios. El total de los asalariados subiría a 12,5 o 13 millones, de los cuales 5 millones serán desprotegidos o precarios. El número de desocupados va a caer -de los 2.100.000 de 2006 y los estimados 1.800.000 que habrá este año- a 1.500.000 en el escenario optimista. En el otro escenario, los desempleados volverían a crecer hasta los dos millones¹¹.

Políticas sociales, impuestos y productivi- dad. ¿Y la política?

Para ir cerrando los temas y en el contexto de todo lo que vimos, que es un recorte que me pareció prudente y útil proponer, todavía

¹¹ Todo esto se obtiene aplicando los supuestos a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, previamente expandidos a la población total del país

tenemos planes de compensación social, como el de Jefes y Jefas o sus modalidades de transformación (Plan Familias, Plan Manos a la Obra), que siguen siendo necesarios y que estaría muy bien que no se alteren. Es hora también de pensar en la actualización monetaria de estos mecanismos de protección, como medida de redistribución. Además, me parece que como sociedad -esto debería estar en el debate electoral de los próximos meses- hay que pensar en la distribución más que en la redistribución. Damos por sentado que todos los sectores políticos van a decir que hay que tener medidas de protección para los más necesitados -algunos con más convicción y otros casi con vergüenza, para no sentirse mal- pero las diferencias se van a ver mejor si discutimos, lo que considero importante, la distribución en los términos planteados más arriba, es decir desde la perspectiva del mercado de trabajo.

En materia de cuestiones como la impositiva, vale recordar las últimas campañas electorales (la de 2003 o la de 1999) En ambos casos los candidatos -luego triunfantes- plantearon que era imprescindible una profunda reforma impositiva. Sin embargo, en 1999, el ministro Machinea -al

asumir- promovió desde el gobierno lo que se conoció como el "impuestazo". El gobierno actual no hizo ningún "impuestazo", es cierto; tampoco se bajaron impuestos, simplemente no se hizo nada en esa dirección progresiva¹². Tal inacción llama mucho la atención en un contexto en el cual está claro que tenemos una configuración regresiva de la carga impositiva como en pocos países del mundo, asentada sobre los impuestos indirectos (los más perniciosos para los sectores populares). Empero, no se llegó más allá de los discursos. Ojalá que esto vuelva a aparecer en la próxima campaña y que, sea quien fuere el ganador, tome este tema en serio.

Hasta ahora, según mi punto de vista, más allá de la verborragia no se debate en absoluto la cuestión básica de la distribución primaria o funcional como matriz de la desigualdad (que luego debe ser reparada con mecanismos redistributivos). Esa redistribución y un nuevo direccionamiento productivo requieren -entre otros- cambios impositivos todavía ausentes a cuatro años de la actual gestión.

En lo específico, en 1993 se creó la nueva versión¹³ del Consejo del Salario, el que estuvo paralizado

¹² Sólo el año pasado se elevó un poco el mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias.

¹³ En el gobierno del presidente Illia se había establecido el Salario Vital, Mínimo y Móvil y se conformó un Consejo que debía velar por la preservación de su poder de compra. Con el tiempo uno y otro fueron dejados de lado.

durante diez años, hasta que este gobierno lo reunió por primera vez para incorporar al salario mínimo las mejoras iniciadas en 2002, con aumentos no remunerativos, incorporándolas al mínimo salarial y dando lugar a la discusión de las convenciones colectivas de trabajo. Hace aproximadamente ocho meses que no se reúne el Consejo, pero cuando lo hizo no fue nunca para discutir qué pasa con la productividad (cuestión que debería debatir dado su nombre, “Consejo del Salario, la Productividad y el Empleo”), más precisamente quién se apropia de los beneficios resultantes del aumento de la productividad del trabajo; cuando se creó este Consejo se dijo que no se iban a homologar aumentos salariales que no estuvieran sostenidos por aumentos de productividad. Hubo tal “zafarrancho” en los noventa que los convenios que se suscribieron se firmaron con supuestas cláusulas de productividad, pero las discusiones eran apocalípticas porque los empresarios y los sindicalistas no se ponían de acuerdo en cuál era la información que había que tomar en consideración. Los representantes de los trabajadores pedían el acceso a los libros de contabilidad de las empresas, y como éstas se negaban a ello, no había forma de discutir los cambios en la productividad.

La mirada propuesta más arriba, sobre la relación entre el aumento de la producción y el costo del salario, da una idea de que la

capacidad productiva de la fuerza de trabajo (cada uno de nosotros como trabajadores) ha sido creciente en los años recientes y lo mismo ocurrió en la primera mitad de los noventa. Por lo tanto, tenemos muy buenas razones para discutir quién se apropia del mejoramiento de la productividad, y no aceptar lo que ahora plantean las cámaras empresarias respecto de que la discusión sobre la base del mayor rendimiento tiene que hacerse a partir de este momento, lo cual es uno de los modos que el capital tiene para acrecentar su influencia y predominio sobre el trabajo. Es este otro punto nodal que requiere debate amplio.

Calidad del empleo y distribución del ingreso

El **cuadro Nº 2** muestra los efectos de cambios posibles en las condiciones de precariedad en el mercado de trabajo. Sus valores surgen de lo siguiente: 32 % es el porcentaje de participación salarial según los cálculos de la Facultad de Ciencias Económicas en 2006. La información oficial seguramente dará un valor del 39%, pero hasta ahora no está el dato. Si el total de asalariados “en negro” (algo menos de cinco millones de trabajadores precarios en 2006) pasara a estar legalmente contratado (en diferentes porcentajes a partir del 30% hasta su totalidad), sin modificación de sus salarios, por el mero hecho de estar “en blanco” y generarse un

Cuadro Nº 2. Efectos sobre la Distribución Funcional del blanqueo y aumento de las remuneraciones de los asalariados precarios

	0%	30%	50%	70%	100%
Sólo blanqueo	32.13	33.12	33.79	34.46	35.46
Con aumento del 50%	35.29	36.79	37.79	38.79	40.29

Fuente: Elaboración propia sobre EPH-INDEC y DNCN-INDEC.

salario indirecto, que es el aporte y las contribuciones patronales que se computan como parte de la masa salarial, subiría tres puntos el monto total de las remuneraciones brutas como porcentaje de la torta global. Se diría que los valores que muestra el cuadro no expresan el cambio en dinero que recibirían los bolsillos de los trabajadores, en el momento en que esto se produjese. Y es cierto pues el “blanqueo”, reflejado en la primera línea del cuadro alude exclusivamente al agregado de los aportes y contribuciones provisionales. Pero el beneficio en materia de seguridad social y cobertura de la salud implicado en tal eventualidad es suficientemente relevante para no omitirlo.

En la segunda fila se proporcionan los valores correspondientes, pero suponiendo que los salarios precarios se incrementan en un 50%. En otras palabras, si el salario medio de los trabajadores asalariados protegidos es 200 y el salario medio de los desprotegidos es 100, no se trata de subir de 100 a 200, porque hay una realidad que impediría que esto suce-

da en su totalidad, pero se podría suponer que el salto cubre la mitad de la distancia, que un 50% de los precarios “normaliza” sus remuneraciones junto con el blanqueo. En ese caso, sobre un valor inicial -sin ningún cambio- de 32% llegaríamos a un 40 por ciento. Llamativamente, ese es el mismo valor que tenía la participación de los asalariados, sin ninguna corrección, en 1997. Esto muestra que luchar contra la precariedad, más allá del esfuerzo oficial que procura el blanqueo de las empleadas domésticas, es algo mucho más complejo y abarcador. Y que la implicancia no es sólo de naturaleza ética. Aquí no se cuenta todo lo que ha aparecido en las páginas de los diarios en el último mes y medio sobre los reclamos de los maestros de Neuquén y Santa Cruz por el blanqueo de sus sueldos. Para estos fines, como una parte de su salario está en blanco, esas remuneraciones no se computan como desprotegidas y, por tanto, no se asigna el carácter de precario a ese empleo. Al entrevistado por la Encuesta de Hogares en Neuquén o en Río

Gallegos, cuando se le pregunta si le hacen el descuento previsible, contesta que sí, es decir que el efecto potencial del blanqueo es mayor.

Por eso, la lucha por la eliminación o morigeración de las condiciones de precariedad del trabajo asalariado tiene mucho que ver con el mejoramiento de la distribución de la riqueza. Y va en la dirección deseada por la mayor parte de la sociedad.

Preguntas de los asistentes

P.: *Es muy interesante la información que hemos recibido, porque así como hay una historia oficial hay una visión oficial sobre la economía, y por eso nos preocupamos nosotros y mucha otra gente por llegar captar la realidad con una perspectiva diferente.*

P.: *En estos análisis se contemplaron perspectivas optimistas. ¿Qué pasaría con perspectivas más pesimistas?*

Javier Lindenboim: Las perspectivas de crecimiento contemplan varios supuestos: que los chinos sigan comprando soja, que Repsol ingrese los dólares de las exportaciones al país, que no se le ponga ninguna cortapisa a sus ventas externas aunque nos quedemos sin petróleo. En ese sentido, estamos considerando un viento "de cola". Podría no haber considerado esas suposiciones, pero temía que me tomaran por

pesimista. Quería mostrar que, aun en el mejor de los escenarios que propongo, la tasa de desocupación estaría en el 8% en 2011. Desde que el INDEC empezó a hacer la Encuesta Permanente de Hogares en 1974, nunca había pasado del 5% hasta los años ochenta, y esto nos estaría diciendo que en 2011 estaríamos en ese nivel. Se podría considerar otra hipótesis en la que la tasa de desocupación de 2011 sea mayor a la de 2009, con lo cual las posibilidades de que el empleo mejore son escasas.

Por otro lado, hay un conjunto de cuestiones que requerirían, para mi gusto, cambios políticos que no veo en el horizonte: por ejemplo, que la discusión sobre la distribución de la renta tenga efectividad y, entonces, que la capacidad de compra del mercado interno sea de tal intensidad que se convierta en el factor dinamizador y no la demanda externa de soja. Eso requiere decisión política y una fortaleza hacia el interior de la sociedad que exija esa decisión y que la sostenga; esto condicionaría una solución más beneficiosa, que también redundaría en una mejora en el mercado laboral.

Los economistas, por suerte o por desgracia, trabajamos con dos variables: una tiene que ver con precios y otra con cantidades. En el mercado de trabajo, la cantidad es el número de personas que trabajan y el precio -dicho con todo respeto, porque hay

muchos que se resisten a decirlo así- es el salario. Tenemos que considerar las dos cuestiones: los datos dicen que están mejorando las cantidades pero el déficit en el precio del salario es significativo. Lo que está pasando es que estamos apenas manteniendo la capacidad real del salario y, por lo tanto, el aumento de la participación en el reparto de la torta depende sólo del número total de empleos. Eso tiene un límite, no sólo por lo que dijimos antes sino por otra cuestión en la cual no nos metimos: cuando uno habla de cuál es el devenir de la actividad económica no puede olvidarse de que como sociedad necesitamos que la productividad de nuestros trabajos sea permanentemente mayor, porque nos merecemos más bienes y servicios, y esto se debe a que estamos en condiciones de generarlos. Si lo queremos mirar en forma más circunscripta, como país necesitamos mejorar las condiciones productivas para

poder entrar en competencia con mercados extranjeros. Por el lado que lo miremos, la productividad debe aumentar, y en efecto aumenta. La demanda de trabajo por unidad de producto, baja; por lo tanto, la condición para que no se profundice la exclusión es que aumente el nivel de la actividad económica más allá del aumento de la productividad para que -de esa manera- aumente la fuerza de trabajo. De otro modo, la sociedad tendrá el mismo número de trabajadores que producirán más, pero muchos quedarán marginados.

La virtud y la penitencia están pegadas. Necesitamos que la productividad del trabajo aumente, pero eso requiere que en la sociedad se articulen decisiones de tal manera que no termine siendo en perjuicio de la propia gente. En ese punto estamos en buena parte del mundo, no sólo en la Argentina.

Bibliografía

- Altimir, O. (1986), "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980", Desarrollo Económico N° 100 Vol. 25, IDES, Buenos Aires, enero - marzo.
- Altimir, O. y L. Beccaria (1999), "Distribución del ingreso en la Argentina", Serie reformas económicas N° 40, CEPAL, Santiago de Chile.
- BCRA (1975), "Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina", Buenos Aires.
- Beccaria, L. (2005) "El mercado laboral argentino luego de las reformas", en Beccaria L. y R. Mauricio (ed.) "Mercado de trabajo y equidad en Argentina", Prometeo, Buenos Aires.

- Esquivel, V. y R. Mauricio (2005), "La desigualdad de los ingresos y otras inequidades en Argentina post convertibilidad", AAEP, La Plata.
- Lindenboim, J. (2005), El reparto de la torta. ¿Crecer repartiendo o repartir creciendo?, Colección Claves para Todos, dirigida por José Nun, Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Lindenboim, J, J. Graña y D. Kennedy (2007), "Ocupación, salarios y productividad: contenido de la distribución funcional del ingreso. Aplicación al caso argentino en el período 1993 - 2005", V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Montevideo, abril.
- Lindenboim, J, J. Graña y D. Kennedy (2006 b) "Distribución, consumo e inversión en la Argentina a comienzos del siglo XXI", **Realidad Económica** N° 218, IADE, Buenos Aires, abril.
- Lindenboim, J, J. Graña y D. Kennedy, (2005) "Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy", Documento de Trabajo N° 4, CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires, junio.
- Llach J. J. y C. E. Sánchez (1984), "Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas", Estudios N° 29, Año VII, IEERAL, Córdoba, enero - marzo.
- MECON, INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (2006), "Cuenta Generación del Ingreso e Insumo mano de obra" (http://www.mecon.gov.ar/secpro/dir_cn/ingreso.htm)
- Monza, A. (1973), "La medición empírica de la Distribución Funcional de Ingreso", Desarrollo Económico, IDES, N° 50, Vol. 13, julio - septiembre. Extraído del Portal Educ.ar (<http://www.educ.ar>)

Una experiencia europea: la frustración del socialismo reformista

*Eva Björklund**

En los años iniciales del nuevo milenio se presenta un nuevo movimiento en muchas partes del mundo, una resistencia masiva contra la globalización neoliberal. Nuevas formas y constelaciones dicen lo mismo que muchos de los viejos ya dejaron de decir, y se resisten a la transformación de la tierra, del agua, de la fuerza humana laboral, de toda la vida humana en mercancía. Advierten que la política tiene que ser movilización, organización y participación.

La expansión brutal del capital lleva a que casi todo intento de detenerla conduzca a un enfrentamiento directo y, además, con el capital internacional. Por eso también se ha hecho más evidente que la línea divisoria entre la izquierda revolucionaria y la reformista no tiene validez. El reformismo tiene que ser revolucionario, y viceversa. Las reformas tienen que fortalecer al pueblo y socavar las bases del sistema capitalista para lograr la meta de construir una sociedad nueva, solidaria, igualitaria, en armonía con la naturaleza. Por lo cual, en la época de la globalización, los movimientos y los partidos de base social, más que nunca, tienen que ser internacionalistas.

* Foro Internacional de Izquierda, Suecia Trabajo presentado en la IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", La Habana, 5 al 8 de mayo de 2006.

El siglo XX vio el fracaso de dos proyectos anticapitalistas en Europa, el socialismo revolucionario y el socialismo reformista. Con todas las diferencias tanto de circunstancias internas como externas, prácticas como teóricas, tenían una clave común: la falta de democracia real, participativa y laboral.

En el vocabulario predominante suele decirse de otra forma: que se diferenciaban justamente en que uno fue antidemocrático y el otro democrático. Y en términos de democracia liberal es correcto. Pero sin subestimar el valor universal de los derechos y libertades ciudadanas inscritas en la democracia liberal, hay que ver sus limitaciones. Iguales derechos civiles y libertades formales para todos es la cara positiva de la democracia liberal. La falta de oportunidades reales de ejercerlos y el limitado campo de acción, excluyendo el poder sobre la producción, es la cara negativa, inherente al sistema capitalista para el cual está diseñada, definida como procedimiento, no como esencia o resultado. La democracia como poder del pueblo con participación popular e igualdad de oportunidades, abarcando toda la sociedad, es incompatible con la lógica del capitalismo.

El reformismo socialista sueco también se basó sobre este análisis de la democracia liberal y se propuso la construcción de la democracia socialista en tres pasos:

- La democracia política primero (el derecho al voto, el parlamentarismo).
- La democracia social después (el derecho a una vida decente, el empleo, la seguridad social, la educación, la salud y la cultura).
- La democracia económica al final (el poder popular sobre los medios productivos).

La sociedad de bienestar

La sociedad de bienestar y la economía keynesiana fue la política común de la mayor parte de los países de Europa occidental después de la segunda guerra mundial, independientemente de si los partidos en el gobierno fueran de derecha o de izquierda. Lo que destaca a Suecia es que con un partido socialdemócrata en el gobierno durante casi 80 años alcanzó el desarrollo más avanzado. A pesar de esto Suecia hoy es cada día más una sociedad como cualquier otra, todavía rica pero con crecientes desigualdades, y también miembro de la Unión Europea imperialista. El apoyo al partido socialdemócrata registra los niveles más bajos desde la primera guerra mundial.

El partido obrero socialdemócrata

El partido obrero socialdemócrata sueco se fundó en 1889 creado

por las organizaciones sindicales, como instrumento para cambiar la sociedad. En 1917, medio año antes de la revolución bolchevique, la mayoría reformista expulsó a la minoría más radical fundadora del partido que llegó a ser el partido comunista sueco, hoy partido de izquierda.

La socialdemocracia hasta la fecha ha tenido su respaldo fundamentalmente en la clase obrera industrial y en el personal no calificado del sector público, las mujeres. En el programa del partido existía una concepción marxista y la meta de crear una sociedad sin clases, con el poder sobre los medios de producción en manos del pueblo. Es hace solamente un par de años, en la última revisión del programa, que se abandonó esta meta.

El partido comunista históricamente ha tenido un peso bastante limitado en el parlamento, sólo del orden del 5%, aunque algunas veces ha llegado al 10%. Hasta las elecciones en 1998, en que el partido socialdemócrata perdió alrededor del 4 ó 5% en relación con el entonces partido de izquierda, que creció 12%, fue básicamente ignorado por el partido socialdemócrata. Sólo a partir de entonces la socialdemocracia necesitaba de la izquierda para gobernar.

El modelo sueco y la democracia social

Una característica de la sociedad sueca es que la clase capitalista financiera e industrial está fuertemente centralizada y muy bien organizada. Principalmente a través de su organización patronal llamada SAF -similar a Fedecámaras en Venezuela- ha jugado un papel político más importante que el de los partidos burgueses.

En Suecia está muy bien organizado también el movimiento sindical. Sigue siendo único en nivel internacional con más de 80 % de afiliación y la dirección de la Central Obrera siempre ha ocupado lugares destacados en el partido socialdemócrata. El secretario general de la Central Obrera, como norma, ha sido diputado y miembro del ejecutivo de este partido.

Fue en los años '30 que el movimiento sindical y la patronal hallaron las formas de colaboración, típicas del modelo sueco. Los acuerdos firmados en ese momento simbolizan toda una época de colaboración, determinada por la ambición compartida entre los dirigentes sindicales y los patronos, en resolver los problemas por medio de negociaciones y contratos.

Durante más de 30 años los resultados fueron favorables para las dos partes. También les favoreció que Suecia después de la segunda guerra mundial, desde

una posición privilegiada, podía cabalgar sobre una larga ola de bonanza económica internacional hasta finales de los años '60.

Así el capital permitió la creación de la sociedad de bienestar, entendiendo las ventajas de una clase obrera bien educada y saludable, mientras que el gobierno no amenazara el derecho dictatorial de los empresarios sobre la producción. Había una hegemonía política que favorecía al mundo obrero, pero que también enriquecía a las corporaciones suecas, las que pudieron convertirse en transnacionales y participar de la explotación del tercer mundo.

Otra rasgo del modelo sueco es la política de bienestar generalizada, de todos los ciudadanos, financiada a través de impuestos de manera que todo el mundo contribuye, en cierta medida según su posibilidad, con impuestos progresivos. El Estado y los municipios organizan y administran las estructuras de la seguridad social. Lo mismo ocurre con la educación y la salud, el seguro sobre enfermedad, el sistema de pensiones, la licencia de maternidad, los círculos infantiles, etcétera.

El tercer aspecto típico son las alianzas entre el partido socialdemócrata, los movimientos sociales y el capital nacional. En los años '50 se estableció la norma de invitar a sectores importantes de la sociedad a resolver problemas a

través de deliberaciones informales. Era una manera corporativista en la que participaban la patronal, los sindicatos, las organizaciones de los campesinos y el movimiento cooperativista, entre otros.

El movimiento obrero poco a poco fue dominado y convertido en instrumento leal al partido socialdemócrata.

La democracia económica amenazaba al poder capitalista -y esto constituyó el inicio del desmontaje del modelo

En la década de los '60 el modelo fue desafiado desde la izquierda a raíz de la radicalización de la juventud -despertada por la guerra contra Vietnam- y de los obreros. Educados dentro de una ideología de igualdad y solidaridad ya no aceptaban formas autoritarias y tampoco que la democracia se quedara fuera de las puertas de los centros laborales y educativos. En términos de la democracia de las tres etapas quedaba por resolverse la democracia económica.

Un hecho decisivo fue la exigencia del movimiento sindical, primero de cooptación en los centros laborales, y después de la construcción de fondos de asalariados en los que los sindicatos iban a tener participación de las ganancias y en su calidad de copropietarios ejercer cierto poder sobre las empresas. Esto significaba una ruptura con el consenso que había reinado entre sindicato y patronal desde décadas.

Los dueños del capital se dieron cuenta. Se asustaron y fueron capaces de movilizar masivamente por las calles a los pequeños empresarios. La dirección socialdemócrata se plegó y nunca más se atrevió a poner en duda la propiedad privada sobre el capital accionista.

Después no hubo tampoco resistencia cuando se impuso la globalización neoliberal.

Este cambio de hegemonía ideológica expresa un cambio en el balance de poder entre capital y trabajo, y una ofensiva fuerte por parte de la patronal nacional. Esta actuó en el marco de una ofensiva internacional para poder expandir el capital en terrenos antes cerrados, como los países del este de Europa y los sectores públicos del oeste, tanto de Europa como de algunos países del tercer mundo donde aún pervivían conquistas de posguerra.

Los medios masivos y la democracia liberal

El movimiento obrero había creado sus propios periódicos y revistas; después de la segunda guerra mundial tenía un matutino y un vespertino nacional, y un diario por lo menos en todas ciudades provinciales. Pero no podían financiarse a base de venta de anuncios como la prensa liberal.

El partido socialdemócrata, o más bien la Central Obrera, que era la parte rica de la pareja, tuvo que cubrir el déficit, y lo hizo

durante un tiempo, consciente de la importancia de tener una voz propia en la formación de la opinión pública, y para el fortalecimiento de la autoconfianza de la clase obrera como sujeto para sí. Pero la competencia asimétrica con los medios con financiación basada sobre anuncios, poco a poco fue estrangulando aquellos diarios opositores a la política de los anunciantes.

Como el periódico socialdemócrata provincial o municipal casi nunca era el de mayor circulación, en nombre de la libertad de expresión el parlamento dictó una ley de subsidio al periódico de menor circulación para así liberar el movimiento obrero de ese peso financiero. A pesar de esto no pudieron resistir la avalancha del neoliberalismo y, en las décadas de los '80 y '90 se cerraron o se fusionaron casi todos los periódicos socialdemócratas. Por lo que resulta que hoy, cuando casi el 90% de la prensa es burguesa, la mayor parte de los subsidios estatales para el pluralismo de expresión terminan en los bolsillos de las familias o de las corporaciones privadas mediáticas. Un ejemplo tan válido como cualquier otro de la dificultad de "domesticar" las fuerzas comerciales.

A la dominación liberal casi total en la prensa escrita siguió la misma tendencia en los dos canales de televisión estatales, en competencia con tres nacionales comerciales y con un sin número de canales internacionales. Lo

mismo pasa en la radio.

Pero a pesar de que tenemos básicamente una sola voz pública, proclamando que el único camino es el neoliberal, la mayoría de los suecos se resisten a aceptarlo. Las encuestas de opinión pública muestran que un 60 a 70% quiere mantener la seguridad social, la educación, la salud como bienes comunes financiados solidariamente. Es por eso que la burguesía necesita tanto del coro de los medios masivos para tratar de convencer a la gente de votar contra sus propios intereses, o como dice Chomsky, "fabricar el consenso en favor de los intereses de las grandes corporaciones".

La separación entre dirección y movimiento

Cuando llegó la ola neoliberal, el sindicato más fuerte del mundo capitalista debería haber podido pararla. Pero fue al revés, las protestas grandes se dieron en Alemania y en Francia, y no en Suecia. La lealtad con el partido socialdemócrata contribuyó a silenciar la crítica dentro tanto del sindicato como fuera.

El partido socialdemócrata con 75 años en el poder tampoco se resistió, a pesar de la obvia voluntad popular. Ya se había independizado de sus miembros. Los partidos en el parlamento se habían concedido financiamiento estatal por lo que no necesitaban ya la

contribución de los miembros.

Durante la década de los '90 los partidos perdieron 30.000 miembros por año. Si esta tendencia continúa se quedarán sin miembros hacia el año 2012/2013. Más del 65 % de la población considera que los partidos no cumplen con sus tareas fundamentales. Parece que hay cifras semejantes en América latina.

La cúpula de la socialdemocracia sueca se dejó captar por los cantos de sirena del *New Labour*, de Tony Blair, su "tercera vía" y la "renovación de la socialdemocracia" que, entre otras cosas, proclamaba que después de la caída del muro de Berlín había que aceptar el capitalismo y la democracia liberal parlamentaria y su globalización, como fin del mundo.

El subcomandante Marcos fue quien más crudamente indicó que la socialdemocracia de la tercera vía es un peligro mortal para la izquierda y que puede funcionar como una palanca para el neofascismo. En Austria un partido de extrema derecha desplazó a la social y *kristdemocracia*, canalizando la frustración del pueblo ante la política de consenso neoliberal. En Italia la alianza oliva (centro-izquierda) se vio derrocada por Berlusconi*. En Dinamarca ganó la derecha liberal en alianza con un partido xenófobo. Y en Suecia el partido liberal se hizo vocero de tendencias semejantes.

* Este trabajo es anterior a la realización de las últimas elecciones italianas.

La Unión Europea: un proyecto neoliberal, antidemocrático

Solamente con mucho dinero y fuertes amenazas la cúpula socialdemócrata junto con todos los partidos burgueses logró un flaco 51% en favor de la entrada de Suecia en la UE en 1994. En el referendo de 2002 sobre la entrada en la Unión Económica y Monetaria perdieron a pesar de una asimetría brutal en el financiamiento de las campañas y en el acceso a los medios masivos. Ya el resultado de la política neoliberal se estaba notando en todos los campos, con costos más altos y servicios peores.

Y ahora que se trata de aceptar o no la nueva constitución de la UE los partidos burgueses y la socialdemocracia están decididos a no permitir un referendo que muy acertadamente temen perder.

Suecia es una democracia liberal. La UE ni siquiera cumple con estos requisitos. Conducidos por una socialdemocracia que ha perdido su alma y su brújula estamos en peligro de perder lo que hasta ahora llamábamos democracia, la soberanía nacional y la constitución.

El modelo sueco se construyó como alternativa reformista frente a la URSS. Resulta que, con el desplome del modelo soviético, se aceleró también el fin de la alternativa

El pueblo ha dicho basta y se ha echado a andar, otra vez

Más o menos al mismo tiempo, en los años iniciales del nuevo milenio, se presenta un nuevo movimiento en muchas partes del mundo, una resistencia masiva contra la globalización neoliberal. Nuevas formas y constelaciones dicen lo mismo que muchos de los viejos ya dejaron de decir, y se resisten a la transformación de la tierra, del agua, de la fuerza humana laboral, de toda la vida humana en mercancía. Advierten que la política tiene que ser movilización, organización y participación.

La expansión brutal del capital lleva a que casi todo intento de detenerla conduzca a una confrontación directa y, además, con el capital internacional. Por eso también se ha hecho más evidente que la línea divisora entre la izquierda revolucionaria y la reformista no tiene validez. El reformismo tiene que ser revolucionario, y viceversa. Las reformas tienen que fortalecer al pueblo y socavar las bases del sistema capitalista para lograr la meta de construir una sociedad nueva, solidaria, igualitaria, en armonía con la naturaleza. Por lo cual, en la época de la globalización, los movimientos y los partidos de base social, más que nunca, tienen que ser internacionalistas.

Bibliografía

- Blanco J. A. (1993), *Tercer Milenio. Una visión alternativa de la posmodernidad*.
- Giddens A. (1998), *La tercera vía. Sobre la renovación de la socialdemocracia*.
- Gustavsson K. (2004), *La vida del socialismo después de la muerte*.
- Lagerlöf K.E. (1999), *Las amenazas contra la democracia en Suecia*.
- Lindberg I. (2004), *El capitalismo global y la nueva resistencia*.
- Sassoon.D. (1997), *Cien años de socialismo*.
- Östberg K. (1999), *La democracia política y el desarrollo de la sociedad de bienestar*.

La FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS Y FORESTALES,
UNLP Inicia la Inscripción en la
Carrera de Especialista (Acreditada Bn por
CONEAU) y de **Magister Scientiae en Economía
Agroalimentaria** con orientación en Desarrollo
Rural y en Gerenciamiento y Dirección de
Empresas.

Las actividades académicas del año 2007 se inician el viernes 10 de agosto a las 13 hs. Las actividades académicas se desarrollarán los días viernes de 13 a 21 y los sábados de 8 a 13 hs. La especialización dura 33 semanas (se requerirá la disponibilidad de dos semanas con tiempo completo) y la maestría dura 50 semanas.

Mayor información:

Dpto de Desarrollo Rural (FCAYF-UNLP), calle 60 y 119 La Plata (CP1900),
(0221) 4236614 int 415 Fax: (0221) 4252346,
www.agro.unlp.edu.ar

gdenegri@agro.unlp.edu.ar
postdesa@agro.unlp.edu.ar
ecagraria@agro.unlp.edu.ar



La diversa evolución comercial de América latina

*Alfredo T. García**

En los últimos años ha quedado en evidencia el prodigioso proceso de aumento en los precios de las *commodities*, que ha dejado una huella positiva en América latina.

Sin embargo, al analizar el impacto de las condiciones del comercio internacional en el primer quinquenio de este siglo en forma desagregada, agrupando las naciones de acuerdo con la respuesta que han evidenciado frente a este proceso, el prodigio se desvanece a la luz del fuerte efecto diferencial en los distintos países de la región.

Este trabajo intenta un análisis desagregado de la situación comercial de los países de América latina, con el objetivo de tratar de impedir que el árbol, en este caso entendido como el estudio exclusivo y excluyente de los agregados regionales, nos impida ver el bosque, la gran cantidad de naciones que están soportando condiciones comerciales desventajosas, con un negativo impacto en sus economías.

* Director CEFIM.

Una Introducción optimista

La dinámica exportadora de América latina en los últimos años resulta excepcional; luego de la década perdida de los ochenta, en la cual las exportaciones crecieron a una tasa anual del 4.1%, en los noventa ese crecimiento más que se duplicó, mostrando una tasa anual del 10.1%, tendencia que continuó en el primer quinquenio del nuevo siglo con una tasa del 9.3% anual.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre las dos décadas reseñadas del viejo siglo y el quinquenio del nuevo y es la evolución de los precios de las exportaciones: mientras en los años ochenta y noventa los precios mostraron una tendencia negativa, en el actual siglo crecieron explosivamente, ya que en cinco años los precios de los principales productos de exportación de América latina aumentaron un 61% (53.2% si se excluyen los energéticos) y duplicando en exceso el valor de la pérdida producida en las dos décadas pasadas.

Ello indica que con una tasa de crecimiento de las cantidades exportadas (5.0 % anual) mucho menor que la década pasada (9.5% anual), el valor total de las exportaciones de los primeros cinco años de la década de 2000 haya crecido a una tasa cercana al 10% anual¹.

Como el aumento ha sido en las *commodities* agropecuarias y energéticas, de las cuales la región es exportadora, ha traído aparejado un fortísimo incremento en el índice de poder de compra de las exportaciones². Partiendo de un índice 100 para el año 2000, de valores exiguos de 23.4 para el año 1980 se pasó a 34.2 para el año 1990, y a partir de allí comienza el crecimiento excepcional, para llegar a 2005 con un índice de 139.0, es decir, un poder de compra cuatro veces superior al que la región poseía en 1990. Para comprender este concepto se requiere conocer qué es lo que permiten comprar las exportaciones, y la respuesta surge claramente: productos a residentes de otros países, importaciones que crecieron a un ritmo del 6.2%

¹ Las exportaciones, como cualquier otra mercancía, se miden en dinero, en este caso en dólares, y ello determina el valor total o el monto de esta variable. A ese valor total se llega por una combinación en el cambio de los volúmenes o cantidades exportadas, conjuntamente con un cambio en los precios o valor unitario de los productos, siendo esta última la denominación que utiliza la Comisión Económica para América latina y el Caribe (Cepal).

² El poder de compra de las exportaciones se define como el *quantum* de las exportaciones (o las exportaciones a precios constantes) multiplicadas por el índice de términos del intercambio; en el caso del último quinquenio en América latina, el fuerte incremento del poder de compra se debe a unos términos del intercambio favorables, conjuntamente con un fuerte aumento en las cantidades exportadas.

anual en los primeros cinco años del siglo gracias al aumento del poder de compra de las ventas externas.

Otra de las diferencias entre siglos es el comportamiento exportador de México, ya que si en las décadas de los ochenta y los noventa impulsó el crecimiento de los guarismos correspondientes a toda América latina, entre 2000 y 2005 el país azteca retrasó el crecimiento del agregado correspondiente a la región. Visto desde el otro lado de la moneda, en el mencionado quinquenio el resto de América latina creció más que México, sin duda, por los excepcionales precios recibidos.

México fue responsable del 38% de las exportaciones de América latina en 2005, participación que descendió del máximo del 46.4% alcanzado en 2002. Si a esta fuerte incidencia que impacta en los datos de la región le sumamos su participación en el Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés), que formaliza una relación comercial totalmente distinta al resto del continente, ello determina que para el mejor análisis de las tendencias de la región, sería prudente descontar los datos correspondientes al país azteca. Por ello en este trabajo, se referirá asiduamente al agregado "América latina sin México" (AL sin

Mex), sin que ello presuponga menoscabar los fuertes lazos culturales y afectivos que los unen al resto del continente.

El grupo AL sin Mex mostró un comportamiento más que destacado, ya que pasó de un crecimiento anual de las exportaciones de bienes del 7.2% en los noventa, a un crecimiento anual del 12.5% en el primer quinquenio del siglo, y si bien ni un solo país de la región ha mostrado una disminución en sus importaciones de bienes durante este último período, el desempeño de unas y de otras no ha sido parejo; quizá la principal cuestión a analizar en este trabajo sea esta gran discrepancia del efecto generado por las condiciones de los mercados mundiales en los países de América latina.

Resulta importante tener en cuenta que mientras las exportaciones mundiales crecieron a una tasa del 10% anual en el quinquenio, si descontamos la evolución de los países desarrollados, el resto de los países tuvo un incremento en sus exportaciones del 14% anual en el mismo período. Si a este último grupo descontamos China (18.4%) e India (18.6%), el crecimiento de las exportaciones de este conglomerado de países alcanza el 11.9%, algo menor que el exhibido por AL sin Mex³.

³ Todos los porcentajes de este párrafo se refieren al crecimiento anual promedio de las exportaciones de cada grupo o país entre el año 2000 y el año 2005. Se obtienen por una elaboración propia a partir de datos del comercio mundial de mercancías de la División Estadística de Naciones Unidas (UN Comtrade Publication)

Acercándonos a la realidad

Los precios de los principales productos de exportación de América latina se han incrementado en forma notable tal cual se ha reseñado, pero no han impactado en todos los países en igual medida, por las diferencias estructurales existentes.

El índice que mide con mejor capacidad el efecto total de los precios del comercio exterior es el “índice de términos del intercambio”, que surge de dividir los precios de las exportaciones de un país o continente respecto de los precios de sus importaciones. De esa forma, si el índice es mayor a 100 indica una ganancia de intercambio, en la medida en que la evolución de los precios de las exportaciones haya sido superior a las de las importaciones.

La evolución de los términos del intercambio para la región entre los años 2000 a 2005 ha sido decepcionante, en especial si la comparamos con el fuerte incremento en los precios de las exportaciones que se ha reseñado. El índice de términos del intercambio calculado por la Cepal, con base 100 en el año 2000, ha llegado al 109.1 para toda América latina, es decir, sólo creció un 9.1% en el quinquenio. Pero lo más llamativo es la dispar evolución de las naciones, pues mientras un selecto grupo de cinco países mostró una ganancia de intercambio superior a la media,

la mayoría evidenció pérdidas. En este trabajo se hará referencia al conjunto, que exhibe los mejores indicadores de términos de intercambio en 2005 como el “grupo dorado”, integrado por Venezuela, Chile, Perú, Colombia y Bolivia. Le sigue una tríada con menor desempeño que el promedio pero con ganancias, compuesta por la Argentina, México y Ecuador. Luego se ubican once países con pérdidas, en especial Costa Rica, Honduras y Nicaragua, cuyos índices son inferiores a 91, guarismos que indican pérdidas de intercambio mayores al 10% (**cuadro N° 1**).

No resulta una casualidad que el denominado grupo dorado sea el que se encuentre en los primeros puestos del *ranking* de incremento de precios de sus exportaciones, aunque el orden pueda variar. Tan importante es el efecto del aumento del valor unitario de sus ventas externas, que tres de los países integrantes de este grupo han mostrado incrementos en los precios de sus importaciones superiores a la media, lo cual no fue óbice para que continuaran exhibiendo importantes ganancias de intercambio. Estos países son Perú, con un índice del valor unitario de sus importaciones para 2005 de 119.4, Bolivia con 116.6 y Venezuela con 112.4. El índice del valor de las importaciones para la región ha sido del 112.5 en el año 2005, una evolución sin duda importante, ya que este nivel sólo ha sido escasa-

Cuadro N° 1. Situación Comercial de América Latina en el año 2005

Indices Exportaciones de bienes y Términos Intercambio Base 2000 = 100										Saldos en millones de dólares			Porcentaje				
Monto Exportaciones		Valor Unitario		Quantum	Poder Compra	ExpoTérminos	Intercambi	Exportaciones Bienes	Saldo Bienes	Saldo Bienes / Expo							
Perú	Per	249,3	Ven	173,8	Nic	179,8	Per	208,7	Ven	154,4	AL	560.629,4	AL-M	88.825,1	Ven	57,3%	
Bolivia	Bol	224,0	Chi	152,2	Bra	178,5	Chi	193,9	Chi	139,8	AL-M	346.396,4	AL	81.238,5	Bra	37,8%	
Brasil	Bra	214,8	Per	142,6	Per	174,8	Bol	192,1	Per	119,4	Mex	214.233,0	GD	49.265,0	GD	35,7%	
Chile	Chi	211,2	Col	131,2	Bol	171,8	Bra	177,1	Col	117,7	GD	137.903,8	Bra	44.748,1	Arg	31,9%	
Ecuador	Ecu	203,0	Bol	130,4	Ecu	171,1	Ecu	175,2	Bol	111,8	Bra	118.308,3	Ven	31.780,0	Per	30,3%	
A Latina sin Me	AL-M	179,9	AL	122,7	Uru	148,5	Ven	147,0	AL	109,1	Ven	55.473,0	Arg	12.804,5	AL-M	25,6%	
Nicaragua	Nic	176,2	Bra	120,3	Hon	144,8	Nic	146,3	Arg	106,9	Chi	40.573,9	Chi	10.179,7	Chi	25,1%	
Venezuela	Ven	165,4	Ecu	118,6	Chi	138,8	Arg	144,4	Mex	103,6	Arg	40.106,4	Per	5.260,2	Bol	16,1%	
Colombia	Col	158,4	Mex	115,2	Arg	135,1	Col	142,1	Ecu	102,4	Col	21.729,5	Col	1.595,3	AL	14,5%	
Uruguay	Uru	157,6	Arg	112,7	Par	131,2	AL	139,0	Bra	99,2	Per	17.336,3	Ecu	729,2	Col	7,3%	
América Latina	AL	156,5	Hai	109,6	Cos	129,0	Uru	134,7	Par	97,4	Ecu	10.426,8	Bol	449,8	Ecu	7,0%	
Argentina	Arg	152,3	Gua	107,1	AL	127,4	Par	127,8	Sal	96,8	Pan	7.591,2	Uru	28,1	Uru	0,7%	
Paraguay	Par	140,2	Dom	107,1	Hai	126,2	Hon	126,2	Dom	95,8	Cos	7.099,6	Par	-492,3	Mex	-3,5%	
Haití	Hai	138,3	Par	106,9	Pan	125,3	Pan	117,2	Pan	93,5	Dom	6.145,8	Hai	-849,6	Par	-15,1%	
Honduras	Hon	131,6	Uru	106,2	Col	120,7	Hai	116,7	Hai	92,4	Uru	3.758,0	Nic	-1.313,7	Pan	-17,3%	
Panamá	Pan	130,0	Sal	104,0	Gua	112,2	Mex	116,0	Gua	91,3	Gua	3.700,6	Pan	-1.316,0	Cos	-30,0%	
México	Mex	129,0	Pan	103,8	Mex	112,0	Cos	113,9	Uru	90,7	Sal	3.432,0	Hon	-1.539,7	Hon	-58,2%	
Costa Rica	Cos	122,1	Nic	98,0	Sal	111,3	Sal	107,7	Cos	88,3	Par	3.265,6	Cos	-2.130,7	Dom	-60,7%	
Guatemala	Gua	120,1	Cos	94,7	Dom	100,0	Gua	102,4	Hon	87,2	Bol	2.791,1	Sal	-3.007,6	Nic	-84,7%	
El Salvador	Sal	115,8	Hon	90,9	Ven	95,2	Dom	95,8	Nic	81,4	Hon	2.647,8	Dom	-3.730,5	Sal	-87,6%	
Rep. Dominicana	Dom	107,1										Nic	1.551,6	Gua	-4.369,7	Gua	-118,1%
												Hai	458,9	Mex	-7.586,6	Hai	-185,1%

Fuente: Elaboración propia con datos de Cepal : Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2006

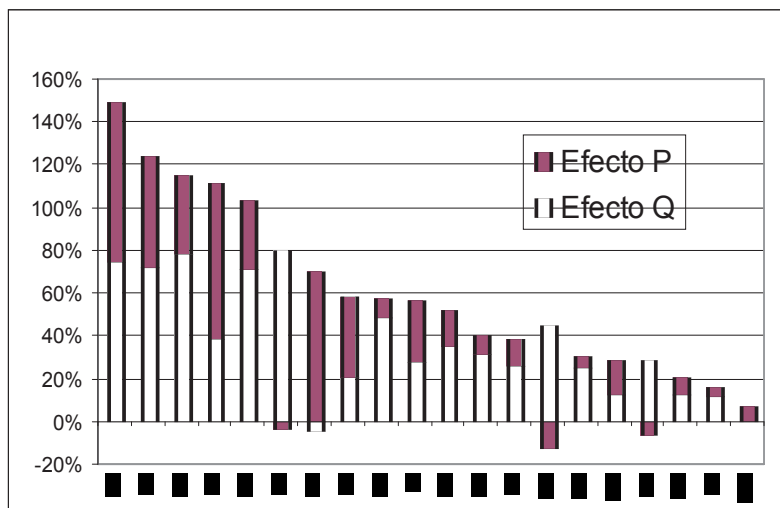
mente superado en los años 1981, 1989 y 1995.

Se llega entonces a 2005 con estupendos precios de las exportaciones, pero también con precios de las importaciones si no excepcionales, muy altos en términos históricos.

El impacto de los precios

Los países del denominado “grupo dorado” evidencian el fuerte impacto del aumento en el pre-

cio de las exportaciones como el principal factor decisivo del monto de sus exportaciones, mientras que otros países, como el Brasil, Ecuador y Nicaragua muestran significativos aumentos de sus exportaciones gracias al crecimiento en las cantidades exportadas, y precios no tan altos; siguen en esta última categoría, con un menor crecimiento, países como el Uruguay y Honduras, en este último caso, con descenso en los precios de sus exportaciones (gráfico N° 1).

Gráfico N° 1. Efecto Precio y Cantidad en las Expo de AL

Fuente: Elaboración propia con datos de Cepal.

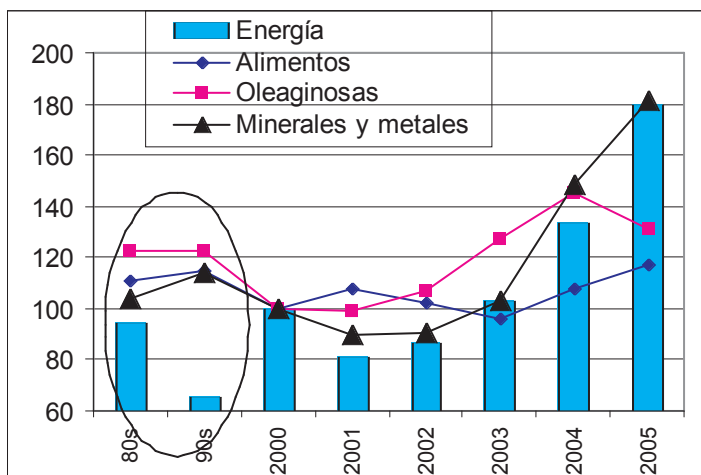
Puesto en perspectiva, el aumento general en los precios se produjo especialmente en los años 2004 y 2005, bajo el decisivo influjo de los de la energía y de los minerales y metales, los que mostraron un nivel por debajo de 2000 en el bienio siguiente, pero rápidamente recuperaron su valor, llegando a los más altos niveles de los últimos veinticinco años, en especial los metales y minerales. Esta tendencia continuó en 2006, en el cual los precios de la energía y de los metales continuaron incrementándose; aunque dicho año se escapa al período analizado, puede citarse que los datos preliminares de la Cepal establecen que los países más favoreci-

dos de este incremento serían Chile, Bolivia, el Perú y la República Bolivariana de Venezuela que presentarían un incremento en los términos del intercambio de un 25%, 22%, 18% y 14% respectivamente⁴, lo cual indicaría que continuarán las tendencias observadas en este trabajo.

En el **gráfico N° 2** puede observarse que el comportamiento de los no energéticos, si bien ha venido aumentando durante el quinquenio, no es significativamente mayor que las décadas pasadas, y sólo los precios de las oleaginosas (que comprende los aceites, harinas y semillas) han superado los promedios históricos a partir

⁴ Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. 2005-2006, Cepal

Gráfico N° 2.



Fuente: Elaboración propia con datos de Cepal.

de 2003. En el mismo gráfico se lista la evolución de los precios de los energéticos en una columna para poder diferenciarlo visualmente, y el nivel promedio de precios de las décadas de los ochenta y noventa se encuentra dentro de la elipse; este último dato resulta muy interesante, puesto que permite colocar en perspectiva la evolución de los precios de los productos en el primer quinquenio de este siglo, la mayoría de los cuales, si bien han aumentado, no se han disparado por sobre los niveles históricos, más allá de las excepciones ya mencionadas. Llama la atención el bajo nivel de los energéticos durante la década de los noventa, lo cual le imprime mayor excepcionalidad al aumento de los últimos años.

La evolución reseñada indica de

por sí que los países más beneficiados por los aumentos de precios han sido los exportadores de productos energéticos y minerales, como podrá comprobarse en el análisis siguiente.

Cambio en la estructura de exportaciones

En un análisis histórico, tanto de la década de los ochenta como de los noventa, las exportaciones de bienes manufacturados para América latina sin México crecieron a un promedio anual de 7.3% y 8.3% respectivamente, y mostraron un mayor dinamismo que las exportaciones de bienes primarios, que aumentaron a una tasa anual promedio del 1.1% en los ochenta y del 6.0% en los noventa. Ese dinamismo de los bienes manufacturados fue deja-

Cuadro N° 2. Evolución Exportaciones de bienes primarios y manufacturados. Tasas de crecimiento anual promedio

	Década 80	Década 90	2001 al 2005
América Latina			
Primarios	1,1%	6,1%	13,5%
Manufacturados	9,7%	17,9%	6,3%
América Latina sin México			
Primarios	1,1%	6,0%	13,7%
Manufacturados	7,3%	8,3%	11,8%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Cepal

do de lado en la década actual, ya que mientras éstos han mostrado un crecimiento promedio anual del 11.8% entre 2000 y 2005, los productos primarios exportados crecieron a una tasa promedio anual algo mayor, del 13.7 por ciento.

Esta evolución se muestra claramente en el **cuadro N° 2**, en el cual están listados los datos para el total de América latina, y puede observarse además la influencia de la economía mexicana en las exportaciones manufactureras, con un fuerte impulso en los noventa y una importante desaceleración en el actual quinquenio.

Si se analiza la evolución del grupo dorado, veremos que no es distinta a la de América latina sin México, y por ello no se ha incluido explícitamente en el **cuadro N° 2**, lo cual indica una parte de la realidad que los identifica con el resto, y es que sus exportaciones de bienes primarios y manufacturados han venido creciendo con la misma aceleración. La otra parte de la realidad es que la participa-

ción de los bienes primarios en el total de las exportaciones del grupo dorado, (80.8%) es significativamente mayor que para el resto de los países que integran el conglomerado América latina sin México, que es del 50.2%; otra consecuencia de esta situación, es que el grupo dorado es responsable del 51.6% del total de exportaciones primarias de AL sin Mex, mientras que el mismo grupo sólo exporta el 19.5% del total de manufacturas de AL sin Mex., guarismos que son idénticos tanto para 2000 como para 2005.

Los países de mayor crecimiento en sus exportaciones han exhibido una evolución superior a la media en el quinquenio actual, tanto en los bienes primarios como en los bienes manufacturados, a excepción de Bolivia, que ha mostrado una disminución en el crecimiento de sus manufacturas.

Esta evolución indica que, en la mayoría de los casos, el crecimiento se ha dado por una combi-

Cuadro N° 3. Participación de los Diez Principales productos en el Total de Exportaciones

País (Grupo A)	2000	2005	Dif.	País (Grupo B)	2000	2005	Dif.
Venezuela	91.4%	93.0%	1.4%	Brasil	34.4%	34.5%	0.1%
Chile (1)	63.0%	67.9%	4.9%	Ecuador	84.2%	85.3%	1.1%
Perú (1)	64.9%	69.4%	4.5%	Uruguay	51.0%	55.8%	4.8%
Bolivia (1)	66.0%	79.5%	13.5%	Nicaragua	76.6%	65.9%	(10.7%)
Colombia	65.1%	63.0%	(2.1%)	Honduras	64.8%	57.1%	(7.7%)
				Argentina	47.3%	49.6%	2.3%

(1) También integran el grupo B

Fuente: Elaboración propia con datos de Cepal

nación de aumento de precios y aumento en las cantidades. Si seleccionamos el conjunto de los países que tuvieron el mayor crecimiento en sus precios, denominado grupo dorado, y le asignamos la letra A, y al conglomerado de países que han tenido un mayor incremento en el *quantum* de sus exportaciones, se lo denomina grupo B, observaremos que hay tres países que pertenecen a ambos, que son Perú, Bolivia y Chile y que por ello combinan las dos características.

A continuación se listan los diez productos más importantes de cada país (según la descripción de Cepal), su participación en el total de exportaciones de ese país en el año 2005, y una muy apretada síntesis de su evolución en el primer quinquenio del siglo.

Grupo A: los que tuvieron un incremento de precios de sus exportaciones superior al promedio.

República Bolivariana de Venezuela: Petróleo crudo y sus derivados con el 85.3% (desde 2002 ganó participación el crudo respecto de los derivados), Gas natural con 1.9% (primer año de exportación), esponjas de acero y metal y aluminio y sus aleaciones con el 1.5% cada uno, y el resto de los productos con menos del 1% cada uno.

Chile: Concentración en los derivados del cobre (45% de las exportaciones en 2005), otros minerales 7.3% y pescado fresco 5.1%. Con estos tres rubros se llega al 57.4% del total; el resto de los principales productos poseen una participación menor al 3% cada uno, a saber: pulpa de madera, vinos, productos derivados del petróleo, tablas aserradas y uvas frescas.

Perú: Los diez principales productos se pueden reunir en los siguientes grupos: oro, cobre y otros minerales con el 49.3%, productos derivados del petróleo y

harina de carne con el 7% cada uno, prendas interiores y exteriores con el 5.8 por ciento.

Bolivia: gas natural (35.2%) y petróleo crudo (11.1%). Estos dos rubros crecieron en forma notable, dado que en el año 2000 las exportaciones de gas sólo representaban el 8.6% del total, y las de petróleo crudo eran inexistentes. El resto de los principales rubros de 2005 son los minerales y metales (incluido oro) con el 16.7%, y son los que perdieron mayor participación (en 2000 significaban el 26.5% del total) junto con los productos de soja, que con el 11.5% también perdieron relieve. Para finalizar con los principales productos, el coco y otros frutos y los artículos de joyería muestran menos del 3% cada uno.

Colombia: petróleo crudo y sus derivados con el 26.1% (con un importante descenso del crudo), carbón 11.5%, café 7.0%, flores con el 4.3%, ferroaleaciones, productos de polimerización y oro con poco más del 3% cada uno.

Grupo B: Los que más crecieron en cantidades

Brasil: en una economía que no muestra una alta concentración de las exportaciones, se evidencia el fenómeno del inicio de la exportación de petróleo crudo y sus derivados, que de no existir en el año 2000, pasó en 2005 al 7.6%. Le siguen en importancia los productos primarios (agrícolas y

minerales) que llegan a un 13.7%, y los productos industriales de alto valor agregado (automóviles, aeronaves y equipos de telecomunicaciones) con el 8.7 por ciento.

Si tomamos la evolución de las exportaciones de la industria (excluida la industria alimenticia, que en el caso del Brasil lo más significativo son las tortas de soja y aves de corral frescas o congeladas) se observa un desplazamiento de la industria dentro de los diez primeros productos exportados entre 2000 y 2005; las aeronaves disminuyen su participación, pasando del 6.3% del total de exportaciones al 2.7% en el mismo período, mientras que otros rubros desaparecen de los diez primeros puestos como las partes de automotores (2.2%), aluminio y aleaciones (2.1%), pulpa de madera (2.8%) y calzado (2.5%). Como excepción, los equipos para telecomunicaciones que no figuraban en 2000, en 2005 son responsables del 2.3% de las exportaciones totales.

Si bien con una alta participación de productos industriales y una diversificación mayor que otros países, se observa una tendencia a la primarización.

Ecuador: hay una fuerte participación del petróleo crudo del 53.4% y de los derivados con el 4.7%, las únicas actividades que vienen creciendo en participación, acompañadas por un alto peso de actividades primarias del 22.5%.

Uruguay: es un caso de país

que ha mostrado bajo índice de precios. Sus exportaciones están centradas sobre la industria alimenticia y de cuero con el 42.6% del total, en actividades primarias (pescado y soja ambos con el 7.4% de participación), derivados de petróleo (4.4% en 2005 e inexistentes en 2000) y productos de plástico con el 2.5%. No tiene muy concentradas sus exportaciones.

Nicaragua: el 60.6% de sus exportaciones está determinada por productos frescos o con un proceso de industrialización (café, azúcar, crustáceos, carne, cacahuetes), más el oro que posee un 5.3% de participación en el total

Sus principales exportaciones en 2000, café y crustáceos y moluscos, que generaban juntas el 45.9% de las exportaciones totales, bajaron a un acotado 22.5% en 2005, mostrando una fuerte reconversión exportadora.

Honduras: en una situación similar a Nicaragua, sus principales exportaciones en 2000, café y crustáceos y moluscos, que generaban juntas el 39.6% de las exportaciones totales, bajaron a un 25.2% en 2005.

También se observa una reconversión, puesto que llegaron a los primeros diez lugares actividades como artículos plásticos, puros, metales argentíferos, jabones y pescado fresco, mientras que desaparecieron de la lista privilegiada mineral de zinc, tubos y cañerías, muebles y productos

textiles. No se observa una tendencia definida.

Argentina: el complejo sojero lidera las exportaciones con un 21.0%, seguido por petróleo crudo y sus derivados con el 13.1% y cereales con el 6.6%. Se han incorporado el gas natural, la carne vacuna y el mineral de cobre, cada uno de ellos rondando una participación del 3%. Se bajaron de la lista los cueros, vehículos automotores, camiones y camionetas, mostrando una tendencia a la reprimarización. Aunque ha habido una tendencia al incremento de las exportaciones de manufacturas de origen industrial, es un dato no evidenciado en la estadística de los diez principales productos, puesto que este efecto se ha dado en el resto de los productos que no integran este agregado.

Como puede observarse, aun con los resúmenes que se han presentado sobre la evolución de los principales productos exportados por cada país, puede establecerse una clara distinción entre los países del grupo A, los que obtuvieron los mayores aumentos en sus precios de exportación y los del grupo B que son los que mostraron mayor incremento en las cantidades exportadas.

En el caso de los países del Grupo Dorado (A), todos arrastran una fuerte concentración de sus exportaciones en pocos productos, y la mayoría no evidenció un fuerte aumento de esa concentra-

ción a partir del año 2000, a excepción de Bolivia. Esta tendencia, más leve o más intensa a la concentración, estuvo acompañada por una fuerte primarización de sus exportaciones, especialmente orientadas a los productos que más incrementaron sus precios, como los energéticos y los metales. Este proceso se agudizó en el año 2006, como ya ha sido mencionado brevemente.

De lo expuesto puede inferirse que el impacto del aumento de precios estuvo muy lejos de beneficiar a toda América latina, sino que se enfocó en unos pocos países, que ya estaban orientados a las exportaciones primarias de energéticos y metales, y su efecto ha sido profundizar aún más esa situación. Cabe destacar los casos de Chile, Perú y Bolivia en los cuales los aumentos de precios estuvieron acompañados de significativos aumentos de las cantidades exportadas, proceso que estuvo también asistido por la fuerte primarización de las ventas externas.

En el caso de los países del grupo B, exceptuando los tres que integran el grupo A, se observa una mayor diversificación de exportaciones, fruto del incremento en la demanda mundial de productos, en la cual pudieron insertarse adecuadamente, en algunos casos, sin el beneficio de precios favorables.

Los casos más notorios son Nicaragua y Honduras, que han

mostrado una fuerte reconversión, tesis que requiere de un estudio más pormenorizado de los datos de estos dos países, ya que los mismos muestran históricos y persistentes déficits comerciales de gran magnitud.

Otros de los casos distintivos lo constituyen el Brasil y la Argentina, especialmente el primero, que poseen una relativamente baja concentración de exportaciones y una mayor diversificación, pero que aun así puede observarse, a grandes rasgos, una primarización de sus exportaciones.

Los déficits comerciales que aún persisten

El efecto de la evolución de las exportaciones sobre el saldo comercial también es diverso, y, salvo contados casos, no cambió significativamente la orientación de la región. Si en el inicio del actual siglo, 14 de los 19 países que integran la región América latina presentaban déficits comerciales, esa cantidad bajó a diez en el año 2005, lo cual no muestra un cambio significativo.

El promedio de AL sin Mex muestra que el indicador del saldo de bienes respecto de las exportaciones pasó de 6% de superávit en el año 2000 al 26% en el año 2005, mostrando un crecimiento significativo. No obstante, este comportamiento fue solamente evidenciado por los grandes paí-

ses que presentaron los mayores incrementos en exportaciones. Si analizamos los 11 países que presentaban déficit de bienes en 2005, el promedio de este grupo pasó de un déficit del 39% en el 2000 (medido sobre sus exportaciones) a un déficit del 52% en el año 2005, indicando un agravamiento de la situación.

El grupo dorado, por su parte, pasó de un superávit de bienes del 28% sobre las exportaciones en 2000 a un 36% en 2005, motivado por la mayoría de sus integrantes a excepción de Colombia, que mostró una reducción en su superávit del 19% al 7% respectivamente.

De los cuatro países que revirtieron sus déficits se encuentran en primer lugar Bolivia, que pasó de un déficit de 29% a un superávit de 16% , a pesar de haber mostrado un aumento en sus importaciones igual al promedio de la región; el otro país es Perú, que transitó de un déficit del 6% a un superávit del 30%, en este caso con un incremento en sus importaciones superior a la media. En estos dos casos reseñados, el aumento de los precios de las exportaciones ha sido definitivo para esta evolución.

El tercer país que cambió su situación es Uruguay, con un déficit del 39% en 2000 y un superávit del 1% en 2005, efecto de un importante freno en las importaciones, las cuales aumentaron muy escasamente, comparadas

con exportaciones que si bien no descollaron, permitieron revertir el déficit.

El cuarto país es el Brasil, que de un pequeño déficit del 1% pasó a un superávit del 38%, fundamentalmente por el aumento de sus exportaciones, ya que sus importaciones crecieron a un ritmo similar al de la región.

En definitiva, el análisis de los resultados del comercio de bienes ratifica las conclusiones anteriores, en cuanto a que los beneficios del comercio se han centrado sobre unos pocos países de la región.

Conclusiones

En los últimos años ha quedado en evidencia el prodigioso proceso de aumento en los precios de las *commodities*, que ha dejado una huella positiva en América latina.

Sin embargo, al analizar el impacto de las condiciones del comercio internacional en el primer quinquenio de este siglo en forma desagregada, agrupando las naciones de acuerdo con la respuesta que han evidenciado frente a este proceso, el prodigio se desvanece a la luz del fuerte efecto diferencial en los distintos países de la región.

Sucede entonces que esta evolución positiva de los precios de los *commodities*, en especial de los productos energéticos y de los minerales y metales, ha estado



restringida a un escaso grupo de países que ya tenían una estructura de exportaciones orientada hacia esos productos, lo cual no ha sido óbice para que dicha estructura se concentrara aún más hacia las actividades primarias que mostraron fuertes incrementos en sus precios internacionales; ello ha generado importantes ganancias de intercambio pero a costa de acentuar la dependencia de estas economías hacia las condiciones de los mercados mundiales.

Para el resto de los países no orientados hacia estas actividades, la evolución de su comercio exterior ha sido acotada y el marco en el que se desarrolló el comercio de bienes ha impactado negativamente; en once de los diecinueve países que integran América latina se produjo una profundización de los déficits comerciales, acompañada por un significativo empeoramiento de sus tér-

minos del intercambio.

No obstante, hay países que por su propio dinamismo interno han podido mostrar mejoras en sus balances comerciales a pesar de no haber recibido las mieles de los aumentos de precios de las *commodities*. Son los países más grandes de la región, como el Brasil y la Argentina, que a pesar de mantener un relativo proceso de diversificación de exportaciones con una interesante participación de los bienes manufacturados en el total exportado, igualmente el proceso los ha llevado a intensificar la primarización de sus exportaciones. Otras dos naciones que han mostrado un comportamiento distintivo han sido Nicaragua y el Uruguay, que a pesar de no haber sido beneficiados por los aumentos de precios de las *commodities*, han mostrado un desempeño en el valor de sus exportaciones superior a la media, lo que les ha permitido reducir su negativa posición comercial.

Este trabajo intenta un análisis desagregado de la situación comercial de los países de América latina, con el objetivo de tratar de impedir que el árbol, en este caso entendido como el estudio exclusivo y excluyente de los agregados regionales, nos impida ver el bosque, la gran cantidad de naciones que están soportando condiciones comerciales desventajosas, con un negativo impacto en sus economías.

Junio 2007

Servicios públicos

Segregación y accesibilidad a servicios públicos de transporte en la Ciudad de Buenos Aires*

*Andrea Gutiérrez***
*Julio Rearte***

El objetivo del trabajo es observar la intervención de la política de transporte público en procesos de segregación y fragmentación urbana. Particularmente, cómo la ausencia de integración y articulación entre la política de transporte público y las intervenciones urbanísticas puede potenciar dichos procesos, e incluso generar resultados contrarios a los perseguidos por intervenciones cuyo objetivo es la integración urbana. El objeto de estudio es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ciudad central de la región metropolitana. La articulación entre políticas urbanísticas y de transporte se observa seleccionando dos casos de reocupación dentro de su territorio, que comparten una alta intervención de la autoridad pública y un elevado crecimiento poblacional, pero presentan disímiles condiciones socioeconómicas y de infraestructura.

* Una versión preliminar del artículo fue presentada al XX ANPET, Congreso de Pesquisa e Ensino em Transportes, Brasília, 2006.

** Programa Transporte y Territorio - Inst. de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

1. Introducción

El objetivo último del trabajo es observar la intervención de la política de transporte público en procesos de segregación y fragmentación urbana. Particularmente, cómo la ausencia de integración y articulación entre la política de transporte público y las intervenciones urbanísticas puede potenciar dichos procesos e incluso dar lugar a la generación de resultados contrarios a los perseguidos por intervenciones que tienen como objetivo la integración urbana.

El objeto de estudio es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ciudad central de la región metropolitana. La articulación entre políticas urbanísticas y de transporte se observa seleccionando dos casos de reocupación urbanística dentro de su territorio, que comparten una alta intervención de la autoridad pública y un elevado crecimiento poblacional, pero presentan disímiles condiciones socioeconómicas y de infraestructura.

La metodología aplicada apunta a diagnosticar desigualdades en el acceso a la movilidad, según las condiciones de oferta del transporte público convencional; y a identificar y caracterizar prácti-

cas de movilidad cotidiana, orientadas a aprehender “vacancias” de movilidad, grupos de “movilidad vulnerable” y las fronteras de los territorios de la vida cotidiana, a través de aspectos que limitan o facilitan la movilidad.

El trabajo presenta avances preliminares correspondientes al primer punto y algunas definiciones del marco teórico conceptual. El cumplimiento del segundo punto está en proceso de desarrollo, mediante la realización de entrevistas a agentes y grupos de foco.

2. Planteo del problema

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CBA) tiene condiciones privilegiadas respecto del resto de la región metropolitana, y del país. Por un lado, su territorio presenta una oferta media de transporte público relativamente generosa que habilita la elección modal. Por el otro, las condiciones socioeconómicas medias de su población son mejores, lo cual posibilita dicha elección (según la Encuesta Permanente de Hogares, en el segundo semestre de 2005 la población en situación de pobreza es el 11,5%, mientras que en el resto de los aglomerados urbanos del país es del 34%, y del 31% en el conurbano bonaerense)¹.

¹ No obstante, dichas condiciones reflejan el impacto de la política económica implementada durante la década de los '90, y de la crisis política social y económica de los años 2001-2002, mostrando una distancia creciente entre los ingresos de los sectores

Por último, posee un renovado régimen de gobierno e instituciones, nacido con el cambio de su estatus jurídico en 1996, que involucra el amparo y promoción de los derechos de sus ciudadanos.

El estatus jurídico de Ciudad Autónoma adquirido por Buenos Aires en 1996, amplía sus potestades respecto de distintos servicios e infraestructuras de su territorio, como el puerto, la policía y el transporte público (Gutiérrez y Rearte, 2001, 2003). Sin embargo, la política de transporte practicada desde entonces se caracteriza principalmente por la ausencia de definiciones e iniciativas. Esto lleva a que la ciudad mantenga la precedente falta de injerencia sobre los servicios públicos de transporte que recorren su territorio, sin concretar el traspaso jurisdiccional ni la gestión compartida y coordinada de políticas. En tanto, la planificación local diseña y produce dos “ambientes urbanos” con un significativo impacto poblacional: Puerto Madero (vecino al área central, incluye vivienda y servicios destinados a sectores de altos ingresos); y Villa 1-11-14 (en el área menos favorecida de la CBA, incluye vivienda e industria destinada a sectores de bajos ingresos).

Al considerar la situación anterior, se plantean interrogantes: 1) si la oferta de transporte colectivo

existente y el auto particular satisfarán las nuevas demandas de viajes surgidas o a surgir con el crecimiento de la población residente, de los empleos u otras actividades en el ámbito de ambas intervenciones urbanas, 2) que, de requerirse eventuales adecuaciones de los servicios públicos de transporte, éstas deberán ser gestionadas por la jurisdicción nacional, 3) que la ausencia de ofertas públicas planificadas puede llevar a resultados no deseados, como incrementar el uso del automóvil en Madero y del remis en la Villa.

El hecho de que la CBA tenga condiciones privilegiadas respecto del resto de la región metropolitana y del país, no significa que su territorio sea inmune a procesos de segregación y fragmentación socioterritorial.

La hipótesis general del trabajo es que la ausencia de definiciones y de realizaciones en transporte público, integradas a las intervenciones urbanísticas, puede potenciar procesos de segregación y fragmentación urbana, aunque la definición de las respectivas intervenciones se pronuncie en sentido contrario, es decir, hacia la integración. Esta falta de integración entre la planificación urbana y del transporte puede tener asimismo efectos diferenciales sobre las comunidades del Barrio Puerto Madero y la Villa 1-11-14, debido

más y menos favorecidos. La cantidad de pobres en la CBA era del 5% de la población total en 1992, mientras que a fines del 2004 esa cantidad alcanza el 15%, es decir, se triplica (DGECE, 2005).

a sus diferentes capacidades de movilidad. De este modo, las intervenciones diseñadas desde el gobierno de la CBA pueden plantearse como refuerzos de la producción de espacios homogéneos y de creciente diferenciación en el interior de la urbanización.

3. Segregación urbana y movilidad en Buenos Aires

La movilidad territorial de los distintos grupos sociales se manifiesta periódicamente en las áreas urbanas. Las migraciones diarias demandan servicios de transporte colectivos y medios particulares que concurren en determinados horarios y lugares, y se disputan el espacio urbano. La localización diferenciada de los lugares de residencia, trabajo y estudio es, en términos generales, su principal causa. Esta movilidad territorial de la población es uno de los fenómenos que mejor describe las sociedades modernas (Bertoncello, 1994).

En el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), esta movilidad presenta una dinámica pendular y una configuración en radios que vinculan el área central con el resto de la región. Esta estructura radiocéntrica de los desplazamientos está vinculada con el estilo de desarrollo socio-económico iniciado a partir del período independiente de la nación, y perdura hasta hoy. Es así que las redes de servicios

públicos de transporte masivo por automotor, ferrocarril y subte continúan atendiendo el patrón básico de desplazamientos centro-periferia estructurado por la ciudad industrial. La CBA, por su parte, sigue albergando el núcleo central de generación y atracción de viajes de la región metropolitana (Gutiérrez, 2005a).

Cabe aclarar que la movilidad que permanece en la RMBA es aquella “visible” o realizada, esto es, la que muestran los modos de transporte. No obstante, la movilidad es más amplia que el transporte, es decir, que el modo o vector del desplazamiento. La movilidad de personas en ámbitos urbanos es entendida aquí como una *performance* en el territorio, una práctica social de uso de modos de transporte que conjuga necesidades de desplazamiento y capacidades de satisfacerlas, las cuales son resultado y condición de aspectos territoriales, sociales, económicos, regulatorios, culturales, etcétera. (Gutiérrez, 2005b).

Comúnmente se apela al concepto “elección modal” para expresar las estrategias desplegadas por la población para concretar sus viajes. En el caso de la RMBA su significado literal resulta frecuentemente inadecuado, en tanto proporciones crecientes de viajeros no cuentan con la posibilidad real de elegir entre dos o más modos, sea porque no los hay, o porque los existentes no son sustitutos entre sí para el tipo

de viaje que se desea realizar (por ejemplo, un viaje directo), o porque resultan inaccesibles (sea en términos económicos, físicos, horarios, etc.). Cabe destacar que la integración física del transporte colectivo regional es débil y ausente la integración tarifaria, por lo que ambas restricciones son suplidas por el viajero en la práctica cotidiana, conforme con sus recursos y capacidades de desplazamiento.

Si bien el patrón básico de desplazamientos masivos en la región permanece, la configuración interna de la región experimenta cambios de interés en las últimas décadas. Entre ellos pueden destacarse dos. Uno tiene relación con la extensión de la urbanización protagonizada por asentamientos residenciales de baja densidad de clases medias y medias altas, articuladas con actividades comerciales y de esparcimiento. Este fenómeno de difusión de actividades en una periferia más lejana y de ocupación discontinua es conocido como periurbanización. Otro, tiene relación con la ocupación de los intersticios y bordes externos, lugares que en general no presentan ventajas físico-ambientales y de infraestructura de servicios. Estos lugares han experimentado significativos crecimientos poblacionales en las últimas décadas (Ainstein, 2001; Pérez, 2001; Gutiérrez, 2005^a, c; entre otros).

La ocupación de intersticios y bordes externos está vinculada con situaciones diversas respecto de las condiciones socioeconómicas de la población involucrada. Por un lado, la urbanización por asentamientos de clases medias y medias altas recurre a la provisión particular de servicios domiciliarios y a la provisión local de accesos a la vialidad rápida, infraestructura de conexión cuya construcción, mejora y ampliación, está directamente asociada con los emprendimientos inmobiliarios. Por el otro, la provisión de infraestructura y servicios por parte de la población de bajos ingresos permanece sujeta a la oferta pública, a su vez gestionada por empresas privadas a partir de los '90. La vulnerabilidad de esta población se acentúa por dos caminos: por la aplicación de criterios comerciales tanto en programas de inversión como de regularización (de la propiedad del suelo, del acceso impago o clandestino a servicios ferroviarios, de energía eléctrica, telefonía, etc.); y por el deficiente desempeño del Estado como regulador, que conduce a la falta o incumplimiento de inversiones para ampliar o renovar infraestructura y servicios (déficit manifiesto en decisiones recientes de recuperación de empresas concesionadas, como la de Agua y Saneamiento y la cancelación de la concesión en el servicio de transporte ferroviario de la línea San Martín).

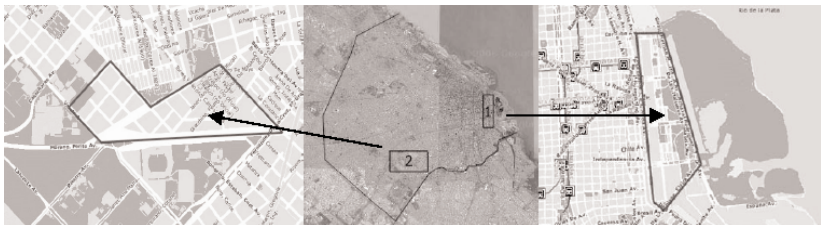
Así, el proceso de expansión urbana en áreas periféricas o intersticiales de baja densidad y provisión escasa o nula de servicios urbanos (para el caso, destacando los de transporte público) admite diferenciar una suburbanización protagonizada por clases bajas, cuya movilidad se apoya prioritariamente sobre el acceso a servicios colectivos; y otra protagonizada por clases medias y altas, cuya movilidad está sustentada sobre el acceso a la vialidad rápida (para uso del automóvil, o complementariamente, de transporte alternativo). Ambos procesos admiten la contigüidad territorial y plantean desigualdades distintas a las históricas en la región, esto es, entre zonas físicamente no contiguas (Gutiérrez, 2005b).

Esta situación es aplicable al interior de la ciudad central (CBA), donde espacios “vacantes” fueron parcialmente ocupados o reocupados desde mediados de la década de los ‘80. En el sector sur de la ciudad, denominado Bajo Flores, se consolidan asentamientos de uso residencial por parte de grupos sociales de bajos ingresos

y desocupados que presentan crecimientos poblacionales significativos en un intersticio sin ventajas físico-ambientales y de infraestructura de servicios. Al mismo tiempo, en un sector del área central se desarrolla un proceso de urbanización planificada para uso residencial y de servicios, dirigido a grupos sociales de altos ingresos. Según el Censo Nacional de Población de 2001, no hay datos de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en Madero, y alrededor del 90% tiene obra social y/o plan de salud privado o mutual. En la Villa, el 53,5% de la población presenta NBI, y alrededor del 90% no tiene obra social y/o plan de salud privado o mutual (DGECC, 2005).

De lo dicho puede recogerse que la segregación es un proceso de diferenciación social en el que la vinculación entre iguales puede implicar o no la contigüidad territorial. Este proceso de diferenciación puede asociarse con una diferenciación de la movilidad según las condiciones socioeconómicas y locacionales del barrio de residencia (central, periférica,

Figura N° 1. Ubicación de Barrio Puerto Madero (1) y Villa 1-11-14 (2)



intersticial). La fragmentación apunta a la falta de vínculo entre grupos sociales que habitan territorios contiguos. En este caso, la cohabitación no supone convivencia.

4. Accesibilidad y servicios públicos en Buenos Aires

La accesibilidad a los servicios públicos emerge como cuestión con la llamada Reforma del Estado Nacional y la incorporación de empresas privadas a su gestión. Se relaciona con los derechos ciudadanos a pertenecer a la ciudad y a gozar de idénticas condiciones básicas. El acceso a los servicios públicos atiende a la posibilidad cierta de ejercer los derechos ciudadanos en la vida cotidiana. Es, pues, componente de la ciudadanía y, al mismo tiempo, posibilidad de realización de los derechos ciudadanos (Karol, 2001, Thwaites y López, 2000).

En la RMBA los servicios públicos de transporte satisfacen las necesidades de movilidad periódica de la mayor parte de la población, por lo que el acceso a los mismos tiene incidencia significativa en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

La accesibilidad al servicio público suele asociarse con cobertura. Esta puede entenderse como una medida de la movilidad formulada fundamentalmente desde la oferta, pero no idéntica a ella. Esto se

percibe con claridad en el caso del acceso al transporte público por parte de personas con necesidades especiales, donde la cobertura de una red no determina su accesibilidad. La cobertura de un servicio de transporte que se consume en los espacios públicos, no puede definirse independientemente del tipo de servicio y los hábitos de la población que se diferencian socialmente en el territorio y en el tiempo.

Estos conceptos plantean la necesidad de que el Estado regulador incorpore la accesibilidad (en sus distintas dimensiones) junto a la dimensión técnica desde la que habitualmente se abordan el precio y la calidad del servicio (Karol, 2001). La accesibilidad a los servicios públicos de transporte es, en definitiva, la mayor o menor facilidad de arribar al destino deseado y, como tal, el ejercicio de los derechos de los ciudadanos (Vasconcellos, 1998). Es una medida de la movilidad que cruza componentes de la demanda y la oferta del servicio público, que tiene distintas dimensiones: física, económica, cultural, entre otras.

Asimismo, la intervención de la autoridad pública en una actividad de servicio público implica el ejercicio de funciones de control pero particularmente de planificación, de manera de prever y proveer la satisfacción de necesidades con independencia de lógicas “espontáneas” (sociales, económicas,

etc.) (Gutiérrez, 1997). Respecto de la regulación, Thwaites Rey (2000) sostiene que ...“una política general de regulación implica, en primer lugar, fortalecer la obligación estatal de preservación del carácter público de los servicios esenciales, independientemente de las características de los mercados en los que operan. [...] es posible incorporar a la dimensión técnica, la dimensión política subyacente en la cuestión de la regulación: antes que en los medios, se trata de pensar en los fines a los que el Estado regulador deberá propender...” (Thwaites Rey, 2000: 7).

Lo dicho argumenta la integración del concepto de accesibilidad como parte de la regulación del servicio público. Respecto de los servicios públicos de transporte de la RMBA, esta posibilidad encuentra obstáculos en la falta de instancias de coordinación entre jurisdicciones (nacional, provincial, local) para la gestión de políticas (y esto no se reduce a la existencia de una autoridad metropolitana en la materia) y en la falta de definiciones e iniciativas de la CBA *a posteriori* de su nuevo estatus (Gutiérrez y Rearte, 2003).

4.1 Accesibilidad y servicios públicos en la ciudad central: un marco legal e institucional “progresista”

La Constitución de la CBA contiene un conjunto de normas que

presentan un sostén legal para la formulación de políticas que integren la planificación del transporte colectivo en la planificación urbana y que posibiliten la equidad en el acceso a los servicios públicos.

Respecto del desarrollo de las personas, el artículo 11 del Título “Derechos y Garantías” sostiene que la CBA promueve la remoción de obstáculos de cualquier orden que impidan el pleno desarrollo de la persona y la efectiva participación en la vida política, económica o social de la comunidad. Respecto de las disposiciones para el desarrollo social y territorial, el artículo 17 del Título Segundo “Políticas Especiales” sostiene la coordinación de políticas sociales orientadas a superar condiciones de pobreza y exclusión, la asistencia a personas con necesidades básicas insatisfechas y la promoción del acceso a los servicios públicos para quienes tienen menos posibilidades; y el artículo 18 *la elusión y compensación de las desigualdades zonales dentro del territorio de la Ciudad*. Asimismo, se definen acciones a seguir, entre ellas, el artículo 27 del Capítulo “Ambiente” Título Segundo, contempla el desarrollo en forma indelegable de una *política de planeamiento y gestión* del ambiente urbano *integrada* con las políticas de desarrollo económico social y cultural que contemple su inserción en el área metropolitana.

Asimismo, la ley 210 de la CBA

pone en funciones el Ente de la Ciudad, organismo de control de los servicios públicos, cuya incumbencia se define por un criterio territorial (incumbe a los servicios producidos y consumidos dentro de un territorio políticamente delimitado, sean locales o interjurisdiccionales). Esta definición diferencia el Ente de los organismos de control sectoriales (modalidad genérica en la Argentina) y plantea la consideración del acceso a los servicios públicos dentro de “su territorio”.

5. La política urbanística de la ciudad central

El planeamiento de la CBA se encuadra en la concepción “progresista” y de divulgación “global” de la planificación estratégica inspirada en la ciudad de Barcelona, y fomenta intervenciones puntuales.

La Constitución de la CBA de 1996 concibe el Plan Urbano Ambiental (PUA) como una ley marco para la normativa urbanística y las obras públicas de su territorio (ley 71), que fue elaborado en forma interdisciplinaria y multipartidaria, y presentado ante

la Legislatura en los años 2001 y 2004 sin recibir sanción². En tanto, la ley 449 aprueba el Código de Planeamiento, también apoyado en la Constitución y en la ley N° 71. El mismo es estructurante del resto de los códigos, como el de edificación, que se subordinan a él. Esto es, hay un Código de Planeamiento sin un Plan Urbano Ambiental.

El objetivo central del PUA es servir de instrumento técnico-político para las estrategias de ordenamiento y mejoramiento territorial y ambiental de la ciudad, con vistas a promover un desarrollo más equitativo y mejorar la calidad de vida, haciendo más eficientes (en términos sociales, ambientales y urbanísticos) las inversiones públicas y privadas. Este objetivo, entre otros, se vincula con criterios ordenadores de carácter territorial, orientados a generar proyectos que desarrollen la infraestructura de servicios y eliminen las fracturas de la ciudad.

En este contexto el estado local retoma, diseña y desarrolla las intervenciones urbanísticas de los casos seleccionados: Barrio Puerto Madero (iniciada en 1989 a través de la Corporación Puerto

² Durante 2006 el Consejo del Plan Urbano Ambiental (organismo a cargo), elabora una nueva versión del PUA que será presentada ante el poder legislativo durante el corriente año. Esta versión señala las malas condiciones ambientales de la zona sur de la Ciudad (donde se encuentra la Villa 1-11-14), y agrega como problemas el déficit de las infraestructuras de servicios y la mala conectividad, un crecimiento demográfico importante y la mayor vulnerabilidad de la población ante los riesgos (COPUA, 2006, apartado “Habitat y Vivienda”).

Madero) y Villa 1-11-14, cuyo proceso de radicación e integración comienza formalmente a partir de 1996.

5.1 El caso Puerto Madero

El Barrio Puerto Madero se ubica en el corazón del área central de la CBA. Está delimitado por el Boulevard Cecilia Grierson al norte; Elvira Rawson de Dellepiane al sur; la actual costanera sur o la Reserva Ecológica al este; las avenidas Ingeniero Huergo y Eduardo Madero al oeste (<http://www.buenosaires.gov.ar>). Este perímetro tiene una superficie de 200 h, e incluye 170 h a cargo de la Corporación Antiguo Puerto Madero SA (**figura N°1**)

La Corporación Antiguo Puerto Madero SA fue creada en 1989 con el propósito de urbanizar terrenos del Puerto Madero, sobre los cuales había superposición jurisdiccional entre distintos organismos públicos sujetos a la ley 23696 de Reforma del Estado (como la Administración General de Puertos, la empresa Ferrocarriles Argentinos y la Junta Nacional de Granos). El Gobierno Nacional transfiere en propiedad territorios del Puerto Madero a la Corporación y la CBA interviene brindando las normas para regir el desarrollo urbano.

La urbanización de Puerto Madero implicó la construcción de un barrio nuevo y requirió desde la elaboración de un parcelado

específico, hasta el diseño de la red vial y de servicios necesaria para su abastecimiento (cloacas, desagües, agua, energía, semáforos, pavimento, señalamiento). Del total de 170 h transferidas, 40 se destinan a la construcción inmobiliaria, 18 a parques y 33 a calles y paseos públicos.

Para 2005 los metros cuadrados de oficina suman 440 mil y los de vivienda 506 mil. La población residente pasa de 0 a 5.774 personas y la comercial de 2.740 a 30.257 entre 1993 y 2005. Según cifras de la Corporación, para 2009 se estima una población residente de 18.400 personas, y una fluctuante de 43.200. Este crecimiento poblacional es notablemente superior al promedio de la CBA, que decrece un 6,4% entre 1991 y 2001, tras mantenerse estable desde 1980 (INDEC, 1980, 1991, 2001) (**tabla N°1**).

5.2 El caso Villa 1-11-14

La Villa 1-11-14 está ubicada en la zona sur de la ciudad central (CBA), delimitada por las calles del Club DAOM, Esteban Bonorino, Riestra, A. de Vedia, Av. P. Moreno y Varela. Este perímetro incluye el Barrio Presidente Illia. Según información del PUA, su superficie es de 49,5 h (incluyendo el Barrio Illia y calles), la mayor parte afectada a uso residencial. Se trata de un asentamiento precario, esto es, realizado sobre tierras de dominio del gobierno de la CBA (no es un

Tabla N° 1. Población en Puerto Madero y Barrio Flores - Villa 1.11.14 (1).

Fecha	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Villa 1.11.14 ¹	Puerto Madero	
	Población residente	Población residente	Población residente	Población comercial
1991	2.965.403	4.894	s/d	S/d
1993	s/d	10.055	0	2.740
2000	s/d	19.886	738	21.098
2001	2.776.138	21.799	1.756	23.510
2005	s/d	23.500 ²	5.774	30.257

Fuente: DGEC, 2005; Corporación Puerto Madero, 2005.

(1) No incluye la población del Barrio Illia. A marzo de 2003 la misma era de 3426 personas residentes.

(2) Información suministrada por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad. GCBA

barrio). Son terrenos con una trama discontinua y grandes predios vacíos (parques) y/u ocupados por infraestructuras (saneamiento, cementerios, clubes) (**figura N°1**).

Si bien su origen no es reciente, sí lo es su reocupación. En 1962 la villa existía con una población de 4.467 personas, llegando a reunir 36.515 personas en 1976. Luego, con la política de erradicación de villas del ámbito de la ciudad central practicada por el último gobierno militar, casi desaparece hacia 1984. La Comisión Municipal de la Vivienda recoge cifras de 100 habitantes (20 familias) al retorno de los gobiernos democráticos. A partir de 1984, la población de la villa crece en forma continua, y exponencial durante los '90 (**tabla N° 1**).

La definición de los asentamientos precarios por parte del gobierno de la CBA se basa, precisamente, sobre la carencia de infraestructuras. Es así que el PUA establece para el Programa de Asentamientos Precarios las siguientes pautas: saneamiento del suelo; desarrollo del espacio público y el equipamiento social, educativo y sanitario; regularización dominial y catastral, y creación de viviendas y de empleo. En el marco de dicho programa se formula el de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios para el período 2000-2006, dirigido a 2 Núcleos Habitacionales Transitorios y 10 villas, entre las que se encuentra la 1-11-14.

El objetivo primario de este pro-

grama, siguiendo definiciones emanadas de la Constitución de la Ciudad (capítulo "Hábitat" del Título Segundo respecto del derecho a una vivienda digna y un hábitat adecuado), es incrementar la *integración urbana*, con lo cual se asume como responsabilidad la transformación de las villas en barrios con criterios de *radicación definitiva*, y se supera el criterio precedente de erradicación. La urbanización de asentamientos precarios da lugar a un proceso de integración física y social mediante el reordenamiento parcelario, la apertura de calles peatonales y vehiculares y su pavimentación, la construcción de redes de infraestructura y saneamiento ambiental, viviendas colectivas e individuales, y equipamiento comunitario.

No obstante el PUA permanece sin aprobación, el Código de Planeamiento establece la zonificación y los elementos necesarios para hacer posible la radicación de la población villera. En la Villa 1-11-14 se finalizan recientemente 254 viviendas y un Centro de Salud; otras 295 viviendas se encuentran en ejecución, hechos acompañados por la radicación de la población asentada y la apertura de calles, avenidas y sendas, entre otras cuestiones.

6. La política de transporte público de la ciudad central

El objetivo general planteado por PUA para el transporte, es mejorar la accesibilidad y la conectividad de todos los sectores de la ciudad, así como las formas de desplazamiento. Como criterio propone utilizar la oferta de transporte público como inductor de la estructuración urbana, considerando el necesario equilibrio entre el tradicional sentido radio convergente de las vías de comunicación y la creación y mejoramiento de las alternativas transversales de conexión. Asimismo, propone programas que incluyen el ordenamiento del transporte a través de la estructura vial y la racionalización de las formas de transporte automotor en calidad de servicios de abastecimiento y de complementación de los servicios guiados de transporte de pasajeros, y de programas dirigidos a alcanzar la integración social de asentamientos precarios (como el de Villa 1-11-14).

Hay dos redes de servicios públicos íntegramente comprendidas dentro del territorio de la CBA: la de subtes y la de automotor (los 38 mil taxis de la CBA son servicio público no colectivo). Durante el tiempo insumido por los procesos urbanísticos de reocupación considerados, las realizaciones de la ciudad respecto de la política de transporte público están fuerte-

mente vinculadas con la expansión de la red de subterráneos, única inversión de envergadura en infraestructura nueva destinada al transporte público de pasajeros efectuada en las últimas décadas en la RMBA.

Esta expansión de la red se pone en marcha luego de la transferencia del subte de la Nación a la jurisdicción local, entonces municipalidad, en el año 1979 y luego de largas décadas de estancamiento en este tema.

Antes del cambio de estatus jurídico de municipio a Ciudad Autónoma, el decreto 1143/91, marco de la concesión de ferrocarriles y subtes, prevé su participación respecto del subte hasta la concreción de una autoridad metropolitana de transporte, hecho aún no ocurrido. Esto es ratificado por el contrato de concesión en 1993, por su renegociación en 1999, y avalado *de iure* por el cambio de estatus de 1996. No obstante, la transferencia efectiva del subte queda condicionada a la aceptación de la CBA. El reconocimiento de la renegociación por ley 373 de la ya Ciudad Autónoma, da implícito el traspaso. Sin embargo, éste no se instrumenta hasta hoy. El concedente del subte (cuyo contrato incluye una línea ferroviaria interjurisdiccional) sigue siendo la Nación, quien a su vez mantiene el ejercicio efectivo del control debido a la ausencia de un acuerdo para el ejercicio por parte de la CBA, y al

consiguiente desconocimiento de la autoridad local por parte del concesionario.

Conforme con lineamientos establecidos por la Constitución de la CBA, el PUA presenta un Programa de Actuación exclusivo para la Extensión de la Red de Medios Guiados de Transporte de Pasajeros que incluye estaciones y líneas nuevas actualmente en ejecución. El Plan de Subterráneos de la CBA aprobado por la ley 670 atiende la integración de la red incorporando líneas transversales, al tiempo que reconoce la continuidad del patrón básico de desplazamiento, reforzando los criterios que sostuvieron la vigencia de la red durante más de cincuenta años: la conexión de centros de trasbordo con el área central, la conexión de áreas residenciales con el área central de la ciudad, la interconexión de centros de trasbordo, y la circulación dentro del área central de la ciudad (Plan Integral, 2001).

Es así que a partir de 1993 se inauguran 8 estaciones (**tabla Nº 2**) y otras 11 están en construcción (**tabla Nº 3**), incluyendo el primer tramo de la nueva línea transversal H. Por fuera del Plan de Subterráneos de la CBA y en el marco del contrato de concesión del servicio actualmente en ejecución, el Gobierno nacional concreta en el mes de mayo de 2006 el llamado a licitación para construir un nuevo tramo de la línea E, con tres estaciones que vincularán su

Tabla N° 2. Estaciones de la red de subterráneos inauguradas entre 1993-2003.

Estación	Línea	Año de inauguración
Carranza	D	1993
Olleros	D	1997
J. Hernández	D	1997
Juramento	D	1999
C. de Tucumán	D	2000
Fátima	PM	2000
Tronador	B	2003
Los Incas	B	2003

Fuente: SBASE, 2005.

cabecera en el área central con el centro de transferencia Retiro (terminal de subte, ferrocarril y automotor). Estas nuevas estaciones (Correo Central, Catalinas y Retiro), incorporarán a la zona de influencia del subte la relativamente reciente expansión del área central, y parcialmente al nuevo Barrio Puerto Madero, con sus población de residentes y trabajadores.

De este modo, la planificación hecha por la CBA es “extraña” a la concesión, esto es, no está enmarcada en la concesión sino en la planificación urbanística de la CBA. A su vez la reglamentación contractual no presenta mecanismos de ajuste para los términos económicos, en este caso para el canon ofrecido por el concesionario, previstos para casos de extensiones de la red de subtes y premetro no establecidas originalmente y que puedan significar la alteración de la relación

entre oferta y demanda que dio origen a la oferta ganadora.

Esta falta de integración continúa expresada en la reciente incorporación de Subterráneos de Buenos Aires Sociedad del Estado (SBASE) como agente de control de ciertos aspectos del servicio en las estaciones Tronador y Los Incas de la línea B (**tabla N°2**). Esta nueva función asignada a SBASE, que forma parte del gobierno de la CBA, se suma a otras como la participación en la renegociación del contrato de concesión, la administración de fondos de la cuenta especial para ampliar la red, y el diseño y licitación de las obras nuevas. La función de control fue acordada por convenio entre SBASE y Metrovías SA (concesionario), ratificada por el decreto 703 en 2005. De esta forma, concurren tres organismos públicos con funciones de control (virtuales o efectivas) sobre el servicio públi-

Tabla Nº 3. Estaciones de la red de subterráneos en construcción (Líneas H, A y B).

Estación	Línea	Año de inauguración programado
Puán	A	2007
Carabobo	A	2007
Plaza Flores	A	2007
Venezuela	H	2007
Echeverría	B	2008
Caseros	H	2007
Inclán	H	2007
Once	H	2007
Humberto 1º	H	2007
Nazca	A	2007
Villa Urquiza	B	2008

Fuente: <http://www.sbase.com.ar>- Septiembre 2006.

co de subterráneos de la CBA: la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (organismo nacional), la citada sociedad SBASE, y el Ente Único Regulador de Servicios Públicos, organismo autárquico establecido por la Constitución local para tal fin. La superioridad numérica de los representantes estatales no significa mayor eficacia y transparencia del control.

Respecto del servicio público automotor, cabe mencionar que en la década transcurrida bajo el nuevo estatus jurisdiccional, la CBA no produce ningún acto administrativo dirigido a intervenir sobre las líneas locales (cuyos recorridos comienzan y finalizan dentro de su territorio). Los permisos otorgados, planificados y controlados por la Nación entre 1994

y 1999, están nuevamente próximos a vencer (el 50% lo hace entre diciembre de 2006 y enero de 2007, y el otro 50% entre fines de 2008 y comienzos de 2009, y un permiso venció en noviembre de 2005) (Gutiérrez, 2002). Cabe consignar que la red local del servicio público automotor (compuesta por 34 líneas operadas por 26 razones sociales), transporta en 2005 a 340 millones de pasajeros, frente a 253 millones de la red de subte (incluyendo el premetro).

Finalmente, en consonancia con lo acontecido en las políticas urbanísticas, el gobierno de la CBA asume recientemente medidas de encuadre “progresista” y divulgación “global” relativas al transporte. Es así que plantea un Plan de la Movilidad, adaptación local del difundido a partir de la

experiencia de Barcelona. En su marco se apoyan medidas de control a remises y *charters* irregulares, como sustento de una política de defensa del transporte público. Sobre la base de lo antedicho, es destacable que ambas orientaciones no necesariamente convergen en una defensa del derecho ciudadano a la accesibilidad, pues el gobierno apunta a controlar la oferta alternativa de transporte colectivo sin adecuar aquella de servicios públicos cuya red la autoridad nacional mantiene rígida desde hace décadas.

La indefinición y/o inacción de la CBA en materia de transporte público se “materializa” en las intervenciones urbanísticas seleccionadas del siguiente modo.

6.1 El caso Puerto Madero

La oferta de transporte público considera las líneas de subte, ferrocarril y autotransporte a menos de cinco cuadras del perímetro o borde externo del barrio. Los resultados consignan 2 líneas de subte, una de ferrocarril y 27 de autotransporte (**tabla N° 4**).

Esta oferta es preexistente a la urbanización. El servicio ferroviario Castelar-Puerto Madero, único incorporado *a posteriori* de iniciada la urbanización, es un servicio diferencial sobre infraestructura preexistente. Transporta pasajeros únicamente sentados, y tiene sólo cuatro paradas y seis frecuencias diarias desde cada cabecera. Ofrece aire acondicio-

nado, calefacción, música funcional y diarios vespertinos, con una tarifa de \$ 4 ida, varias veces superior a la del servicio común (\$ 0,95 ida de Once a Moreno).

Tampoco se registran modificaciones de recorridos como consecuencia del proceso de urbanización del barrio. Es pertinente mencionar que la oferta de transporte público es mayormente perimetral. Sólo dos líneas de automotor colectivo ingresan al barrio, y una circula por su borde exterior. Considerando esta limitación de la oferta de servicios públicos, así como la capacidad de acceso al auto particular o taxis de la población residente, es posible que la misma no use la conectividad que tiene. La población fluctuante es posible que sí la utilice, siendo que el transporte público suele estar fuertemente asociado con el viaje al trabajo. La población visitante, en cambio, puede que use el auto para llegar hasta allí, debido al perfil socioeconómico y al alcance o área de influencia de las actividades y servicios del lugar, extensible a la región en su conjunto (con fuerte énfasis en la gastronomía).

6.2 El caso Villa 1-11-14

También en este caso la oferta de transporte público considera las líneas de subte, ferrocarril y autotransporte a menos de cinco cuadras del perímetro externo o borde de la villa. Se identifican trece líneas de autotransporte, y

Tabla N° 4. Oferta de transporte público en Puerto Madero y Villa 1-11-14, a 500 metros del perímetro.

	Líneas de subte	Líneas de ferrocarril	Líneas de auto transporte colectivo
Barrio Puerto Madero	A, B	TBA (a Castelar)	2 - 4 - 6 - 20 - 22 - 26 - 33 - 54 - 56 - 61 - 62 - 64 - 74 - 93 - 99 - 103 - 105 - 109 - 111 - 126 - 129 - 130 - 140 - 143 - 146 - 152 - 159
Barrio Flores Villa 1-11-14 (1)	—	—	7, 76, 46, 193, 132, 135, 42, 101, 143, 150, 23, 26, 50

Fuente: Corporación Puerto Madero, 2005; <http://www.comoviajo.com>

(1) Según los siguientes puntos: Perito Moreno y Varela; Perito Moreno y Agustín de Vedia; Av. Riestra y Esteban Bonorino y Av. Riestra y Agustín de Vedia.

ninguna estación de subte o ferrocarril (**tabla N° 4**).

La estación más cercana de subte y ferrocarril se encuentra a más de 1.000 m de distancia del perímetro. Las nuevas estaciones de subtes (única red en progresión), se encuentran fuera del área de influencia de la villa. La estación Fuerza Aérea del Premetro, inaugurada en 1987, está a más de 1.000 m del borde más cercano. A esa misma distancia llevará el servicio la línea H en construcción (que unirá Pompeya con Plaza Miserere), aunque la ubicación exacta de la terminal Pompeya no está totalmente definida.

Cabe destacar asimismo, que el borde sur-suroeste de la villa conformado por la Av. Perito Moreno, linda con el predio del Club San

Lorenzo, por lo cual actúa como una barrera que obliga a circunvalar el predio para acceder a la oferta de servicios públicos por fuera del perímetro considerado (**figura N° 1**).

En cuanto a las líneas de colectivos existentes, el viaje hacia puntos del macro centro (Rivadavia y Perú, Av. Córdoba y Carlos Pellegrini, por ejemplo) requiere trasbordo. Al igual que en el caso de Puerto Madero, si bien la población de la villa crece durante los últimos 20 años, la oferta de transporte público permanece sin cambios, no sólo en cuanto a la cantidad de líneas y/o frecuencias, sino en cuanto al diseño de los recorridos.

En 2001 los vecinos presentaron una solicitud de mayor oferta de transporte ante la Ciudad. Esto

dio lugar a gestiones ante la Comisión Nacional de Regulación del Transporte, y concluyó en una manifestación de interés por parte de la empresa Río Grande SACIF y en el pedido de prolongación del recorrido de la línea 23 (a su cargo) en 2005. Mediante esta prolongación la empresa sería la única con cabecera dentro del área, y en atravesarla. La propia empresa informa en su solicitud que detecta nuevos complejos habitacionales en la zona, y que no opera ninguna línea. El pedido permanece sin autorización a la fecha.

7. Conclusiones

Los dos casos seleccionados, con sus diferencias, comparten características comunes. Entre ellas, una localización netamente urbana, una progresión poblacional considerable y diferencial respecto de la media de la ciudad, una oferta de transporte público perimetral y una "fuerte" intervención pública, de carácter "incompleto". Al considerar la falta de articulación entre la planificación urbana, la infraestructura de circulación y la ausencia de realizaciones en materia de transporte público, las intervenciones de Puerto Madero y Villa 1-11-14 pueden ser consideradas productos urbanos "inconclusos". En ambas se incluyen acciones relativas a la circulación (apertura de calles peatonales y vehiculares,

por ejemplo) pero no respecto del transporte público. La tríada planteada por Vasconcellos (1999) entre planificación urbana, planificación del transporte y planificación de la circulación, se interrumpe.

Asimismo, la característica perimetral de la oferta de transporte público, tanto en Madero como en la Villa, puede indicar vacancias de movilidad no atendidas por la política de transporte de la ciudad. Es pertinente consignar que propuestas como la extensión de la red de subte y/o la implementación de sistemas tronco alimentados por automotor (Bus Rapid Transit), soportadas en el patrón radio concéntrico de desplazamiento, no se aplican a satisfacer estas vacancias (y otras).

No obstante, en cuanto a la relación entre la progresión poblacional y la planificación de la infraestructura, existen diferencias claves. En Madero la consolidación del amanzanamiento es previsible y no presenta resistencias de ocupantes preexistentes, mientras que en la Villa es conflictivo, dado que requiere previamente liberar los terrenos para luego construir la infraestructura. Por las mismas razones, la planificación urbana puede hacer proyecciones más previsibles de población futura en Madero que en la Villa, donde el proceso de integración mediante construcción de viviendas e infraestructura está expuesto a la presión y demandas de grupos que

pugnan por un espacio.

Los avances realizados hasta el momento permiten observar un proceso circular acumulativo de valorización de áreas con rentas diferenciales (área central y barrios intersticiales de la ciudad central), que se sustentan sobre las condiciones de accesibilidad preexistentes.

Puerto Madero no modifica la oferta de servicios públicos de subtes, colectivos y ferrocarriles, a excepción del servicio ferroviario diferencial a Castelar. Sin embargo, su posición central captura las ventajas de conexión a la red de autopistas (radio concéntrica), principal inversión en infraestructura de circulación de los años '90. El superávit de infraestructura de circulación preexistente alimenta la revalorización de suelo urbano, y ofrece un soporte a su expansión poblacional. No obstante, por las características socioeconómicas del lugar, es presumible que buena parte de la población residente y visitante sea usuaria del automóvil particular. Asimismo, la no intervención de la ciudad en materia de transporte público (por ejemplo, mediante una adecuación de los recorridos de las líneas de autotransporte), hace que la abundante oferta existente sea en buena medida perimetral, y débil hacia su interior. En la Villa, en cambio, hay un déficit de infraestructura de circulación preexistente, que desalienta la valorización del suelo urbano

sobre el cual se busca "radicar" a la población. Frente a una situación de expansión poblacional como la existente, la permanencia del déficit redundará en un agravamiento.

En forma preliminar, puede sostenerse que la desconexión de la política de transporte de las intervenciones urbanísticas retroalimenta la dinámica de acumulación inherente a procesos diferenciales de valorización urbana, asociados con las condiciones de conectividad. La ausencia de planificación y realización de intervenciones sobre la movilidad por parte de la ciudad condiciona el alcance de las intervenciones urbanísticas destinadas a una promoción social, reforzando situaciones de desigualdad, en vez de alentar un círculo virtuoso de acumulación de efectos positivos que las disminuya. A su vez, fomenta la producción de espacios internamente homogéneos. Por ende, promueve la segregación socioterritorial.

En resumen, a pesar de sus condiciones favorables, la CBA no es un territorio inmune a procesos de segregación y fragmentación socioterritorial. Posiblemente, de perdurar la actual coyuntura político-institucional, éstos se profundicen en su interior, aunque con otros tiempos e intensidades. El trabajo aporta a considerar que pueden darse procesos de fragmentación territorial no sólo en la periferia de las grandes regiones

metropolitanas, o entre ésta y la ciudad central, sino también dentro de la ciudad central. Y a su vez, que en esta última tales procesos están mediados por las condiciones "locales" (en el caso de Buenos Aires favorables, tales como la situación socioeconómica de la población, de la infraestructura y los servicios, de las instituciones) y también por el contexto interinstitucional en torno de la planificación urbana del transpor-

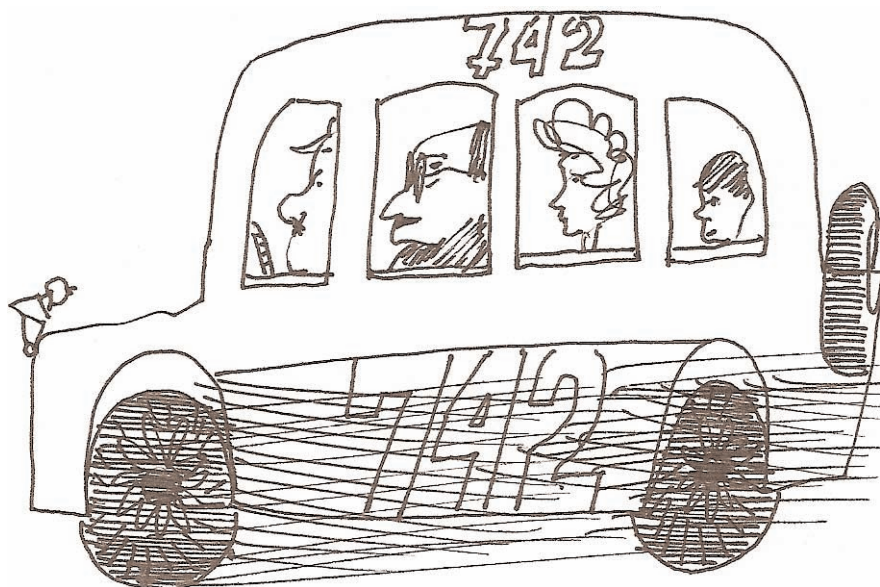
te y del tránsito (en el caso de Buenos Aires desfavorables, dada la falta de cooperación y competencia interjurisdiccional en el ámbito regional y local). *Lo dicho no sólo ilustra que el territorio realiza (o cristaliza) conflictos de índole político-administrativa, sino que éstos pueden dar lugar a resultados desfavorables aun en situaciones preferenciales o de privilegio.*

diciembre de 2006

Bibliografía

- Ainstein, L. (2001) Estructura urbana y accesibilidad social a servicios de transporte: el caso del aglomerado Buenos Aires. *VI Congreso Internacional del CLAD*, Bs. As. (en CD ROM).
- Bertoncello, R. (1994) Nuevas formas de movilidad territorial de la población, notas para la reflexión. *Boletín Geográfico* N° 20, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Argentina - Comisión Nacional de Regulación del Transporte (2005) *Boletín Estadístico* N° 13, Bs. As..
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Bs. As. - Consejo del Plan Urbano Ambiental (2006) *Documento Plan Urbano Ambiental –Junio 2006*, Bs. As.
- Corporación Antiguo Puerto Madero S.A (2005) <http://www.puertomadero.com>
- Dirección General de Estadística y Censos (2005). <http://www.buenosaires.gov.ar>.
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Bs. As. (1996) *Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Bs. As.
- Gutiérrez, A. (1997) Neoliberalismo y servicio público: el caso del transporte urbano de pasajeros, con especial referencia al de la región metropolitana de Buenos Aires. *Anais XI ANPET*, Río de Janeiro, 635-643.
- Gutiérrez, A. (2002) *Transferencia de la líneas de autotransporte Público del Grupo Tarifario Distrito Federal a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Ente de la Ciudad, Bs. As..

- Gutiérrez, A. y J. Rearte (2001) La regulación de los servicios públicos de transporte de pasajeros por automotor y ferrocarril en la región metropolitana de Buenos Aires. *III Encuentro Latinoamericano de Instituciones Responsables de la Supervisión, Fiscalización y Regulación en Transporte*, Convención Internacional de Transporte 2001, La Habana (en CD ROM).
- Gutiérrez, A. y J. Rearte (2003) A la región metropolitana, por la ciudad local. Caminos para una gestión concertada del transporte público metropolitano de Buenos Aires. *XII Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano*, Bogotá (en CD ROM).
- Gutiérrez, A. (2005a) Where does demand for public transport stand?. En: Hensher, D. (ed.) *Competition and Ownership in Land Passenger Transport*, Elsevier Ltd., United Kindom, 455-478.
- Gutiérrez, A. (2005b) Transporte público y exclusión social. Reflexiones para una discusión en Latinoamérica tras la década del '90. *XIII Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano*, CIDATT - Centro de Investigación y de Asesoría del Transporte, Lima, Tema III, capítulo 12, 14 pág. (en CD ROM).
- Gutiérrez, A. (2005c) Movilidad urbana y transporte alternativo en Buenos Aires. En: Brasileiro, A.; O. Lima Neto y M. L. Maia (eds.) *Panorama Nacional da Pesquisa em Transportes 2005*, XIX ANPET - Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 56-67.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1980, 1991, 2001) *Censo Nacional de Población*, Bs. As.
- Karol, J. (2001) Cliente mata ciudadano: en torno a la noción de ciudadanía urbana. *VI Congreso Internacional del CLAD*, Bs. As. (en CD ROM).
- Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1998) ley 71.
- Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000) ley 449.
- Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1999) ley 210.
- Pirez, P. (2001) Buenos Aires: gobernabilidad urbana en una ciudad metropolitana fragmentada". *VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, Rosario.
- Subterráneos de Buenos Aires Sociedad del Estado (2001) *Plan Integral de Desarrollo del Subterráneo de Buenos Aires*, Bs. As.
- Subterráneos de Buenos Aires Sociedad del Estado (2005) *Boletín N° 45*, Bs. As.



Subterráneos de Buenos Aires Sociedad del Estado (2006)
<http://www.sbase.com.ar>.

Thwaites Rey, M. y A. López (2000) *Estado Regulador: ¿un sucedáneo de la competencia?*. Mimeo, Bs. As..

Vasconcellos, E. (1999) *Circular e preciso, viver nao e preciso. A historia do transito na Cidade de Sao Paulo*. ANNABLUME Editora, Sao Paulo.

Vasconcellos, E. (1998) *Transporte Urbano, espacio e equidade. Analise das politicas públicas*. Editorial Net Press, Sao Paulo.

Sociología política y geoeconomía de la nanotecnología en el Japón

*Gian Carlo Delgado Ramos**

En las ediciones 220 y 224 de Realidad Económica se presentaban los casos de Estados Unidos (EUA) y Europa en materia de competencia intercapitalista en nanotecnología desde la perspectiva de la sociología política de su estímulo. Esta tercera y última entrega aborda el caso del Japón, concluyendo así un “cuadro de situación” genérico de los principales actores en el nivel internacional que están en pugna por asegurarse una adecuada posición en el avance de la nanotecnología.

* Doctor en Economía Ecológica. Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México. Blog: giandelgado.blogspot.com

Según cálculos de Roco se estima que el gasto de los gobiernos en nanotecnología en el nivel mundial pasó de 430 millones de dólares en 1997 a 3 millardos en 2003; contexto en el que EUA aportó el 25 por ciento¹. Para 2004, Lux Research supone que el gasto total mundial ascendió a 8.6 millardos de dólares. En 2005 los montos sugieren haber aumentado a 5.9 millardos del sector público, 4.5 millardos del gran y mediano empresariado y unos 500 millones de *start-ups* para un total de 10.9 millardos de dólares². Para 2006 las cifras de Lux Research precisan un total de 12.4 millardos de dólares: 6.4 millardos del sector público, 5.3 del gran y mediano empresariado y unos 700 millones de *start-ups*³.

Los datos más detallados y confiables son los de 2004, cuando el gobierno de EUA contribuyó con 1.6 millardos (1.15 millardos en el nivel federal y el resto en nivel estatal); el del Japón con alrededor de un millardo; y la UE con poco más de un millardo de dólares (350 millones en el nivel europeo, y en el nivel nacional: 271 millones de Alemania, 187 millo-

nes de Francia, 162 millones del Reino Unido y el resto de otros países miembro)⁴.

La nanotecnología en el Japón

El Japón desde la década de 1980 viene perfilándose como un competidor mundial importante en electrónicos/semiconductores y desde ahí de nuevos materiales. Sus proyectos y programas de IyD relacionados con esa aplicación son pues numerosos. De éstos, muchos ya operaban propiamente en la nanoescala, sobre todo desde la década de 1990.

Sin embargo, no es hasta el *Segundo Plan Básico en Ciencia y Tecnología* (2001-2005)⁵ que el Japón la establece oficialmente como un área prioritaria de IyD; desde luego en íntima vinculación con los mencionados programas en "tecnologías de la información" (electrónicos/semiconductores).

La "Basic Policy for Nano-technology and Materials" del *Council for Science and Technology Policy* (CSTP) de septiembre de 2001 fue específicamente desde donde

¹ Roco, Mihail. "Nanoscale science and engineering: unifying and transforming tools." *AIChE Journal*, Vol. 50. No. 5. EUA, mayo de 2004: 892.

² Lux Research. *The Nanotech Report*. 4th Edition. EUA, mayo de 2006; ajustado sobre la base de Holman, Michael. *Top Nations in Nanotech See Their Lead Erode*. Lux Research. EUA, 8 de marzo de 2007.

³ Holman, 8 de marzo de 2007. *Op cit*.

⁴ Nordan, Matthew. "Nanotechnology: where does the US stand?" Lux Research. Testimonio ante la House Committee on Sciences. EUA, 29 de junio de 2005.

⁵ Gobierno del Japón. *The Science and Technology Basic Plan (2001-2005)*. Tokyo, 30 de marzo de 2001.

se definieron los primeros esquemas formales de apoyo a la nanotecnología. En aquel momento, el comité del CSTP, conformado por el presidente del Consejo Japonés de la Ciencia, los Ministros de Estado y un grupo de “miembros ejecutivos” provenientes de la academia y la industria (e.g. Mitsubishi, Toshiba, Fujitsu, Hitachi), establecía los esquemas de estímulo en los siguientes términos:

...aquellos [proyectos] con vista a ser negocio o aplicación industrial en 5 a 10 años deberán ser sujetos a una concentrada I+D y bajo una organización de tricolaboración [Estado, empresa, universidad], mientras que aquellos de aplicación de entre 10 a 20 años, deberán ser explorados a partir del uso de fondos competitivos⁶

Cuatro fueron –y siguen siendo– las áreas de aplicación nanotecnológica identificadas como prioritarias: 1. tecnología de la información (infocomunicación cuántica, electrónicos moleculares/bio/spin, electrónicos avanzados); 2. Ciencias de la Vida (bionanotecnología para electrónicos moleculares/bio/spin); 3. Energía/Medio Ambiente (nanomateriales); 4. Tecnologías Fundamentales (materiales nanoestructurados, nuevos materiales, nanometrología, tecnologías de nanofabricación, modelización y simulación).

En junio de 2002, el *Ministerio de Educación, Ciencia, Deportes y Cultura* (MEXT) formalizaba hacia adentro de su estructura lo anterior. Estableció su “Policy on Strategic Promotion of Nanotechnology and Materials”, desde la cual estableció sus “leading projects” y los lineamientos de I+D en nanotecnología, particularmente de los laboratorios nacionales que financia (denótese sobre todo el Instituto Nacional de Ciencia de los Materiales – NIMS, el Instituto de Investigación Física y Química – RIKEN, y el Instituto Japonés de Investigación sobre la Energía Atómica – JAERI). Los programas ya existentes de la *Agencia Japonesa de Ciencia y Tecnología* (JST) –que también financia el MEXT– como el “Exploratory Research for Advanced Technology (ERATO) y el “Core Research for Evolutional Science and Technology” (CREST) / “Precursory Research for Embryonic Science and Technology” (PRESTO), figurarían como unas de las herramientas centrales de estímulo financiero y de coordinación⁷.

El *Ministerio de Economía, Comercio e Industria* (METI) hacía lo propio al consolidar actividades de I+D nanotecnológicas de aplicación industrial como los “Focus 21”, así como desde el Instituto Nacional de Ciencia Industrial

⁶ Council for Science and Technology Policy. Promotion Strategy for 8 Prioritized Areas. Japón, 21 de septiembre de 2001: 20).

⁷ Consúltese: www.jst.go.jp/kisoken/en/index.html

Avanzada (AIST) y a partir de la división de "Tecnología Industrial" de la Organización para el Desarrollo Tecnológico Industrial y de Nuevas Energías (NEDO).

Sus proyectos se caracterizarían igualmente en promover la implementación de una red de "nanonegocios" japoneses vinculados con el gobierno y las universidades (la mencionada "tricolaboración")⁸. Y es que, sobre todo, la presencia del alto empresariado japonés debía ser creciente dentro de los espacios no-empresariales de I+D de la nanotecnología. Un buen ejemplo de tal "concurrentia" de actores es el *Nanoelectronics Collaborative Research Center* de la Universidad de Tokyo donde encontramos colaboraciones con Fujitsu, Hitachi, Toshiba, NEC, NTT, Nipón Mining Materials, Sharp y Sony. Pero, vale aclarar, dicha dimensión empresarial que

se identifica en el nivel de los centros e institutos de investigación, al igual que en EUA o la UE, es producto del antes mencionado diseño desde "arriba", pero también desde "adentro", por medio de los diversos consejos de asesores empresariales que participan -en todos los niveles- en la definición de la política pública; dígame de los programas de apoyo arriba mencionados. En este caso es reveladora, una vez más, la composición de la junta de asesores del AIST que, con unos 2,500 investigadores, cuenta con representantes de Sanyo Electric, Nissan, Hitachi Chemical y Ajinomoto Co., entre otros⁹.

Tomando nota de lo previamente indicado, ha de tenerse claro el rol y las dimensiones que tienen el MEXT y el METI en el nivel nacional ya que, aunque existen otras iniciativas en nanotecnología de parte de otros Ministerios¹⁰, los pri-

⁸ Entre ellos se pueden mencionar: 1) "Integrated Development of Materials and Processing Technology for High Precision Components" (2002-2006) en el que participan la Universidad de Tokio, la Universidad de la Ciencia de Tokio, la Universidad de Gunma y el Instituto de Tecnología de Himeji; así como ALMT Corp., Sumitomo Metal Mining Co., Fuji Die Co., Furukawa Electric Co., Brother Industries, y Nachi-Fujikoshi Corp. 2) "R&D for Nanostructured Coating Technology" (2001-2006) se involucraron a la Universidad de Tokio, de Osaka de Tohoku y al Nacional Institute of Material Sciences, así como a Mitsubishi, Toshiba, NGK Spark Plug Co., o la Kawasaki Ltd. 3) "Technology to Synthesize Nanoparticles and Organize them to Functional Devices" en el que se identifican, por un lado a la Universidad de Osaka, de Tohoku, de Hiroshima, de Tokyo, de la Prefectura de Osaka, de Kyushu y el Instituto de Tecnología de Kanagawa; y por el otro lado, a Toda Kogyo Corp., Matsushita, Mitshubishi, Fuji, Sumitomo Osaka Cement, Kaneka Corp., Asahi Glass Co., Dai Nipón Printing Co., Toppan Printing Co., Toshiba, etc. Entre muchos más. Para mayores referencias, véase: NEDO. Nanotechnology. Nanotechnology and Materials Technology Development Department. Japón, febrero de 2005.

⁹ Véase: <http://www.aist.go.jp>

¹⁰ Son: el Ministry of Public Management, Home Affairs, Posts and Telecommunications, the Ministry of Health, Labor and Welfare, the Ministry of Agriculture, Forestry and

meros se colocan como las principales fuentes de financiamiento -y por tanto de estímulo- de la nanotecnología. Lo mismo sucede en el resto de áreas científico-tecnológicas.

En 2004, el MEXT y el METI contribuyeron respectivamente con el 73% y el 21% del financiamiento total público en nanotecnología¹², que ha venido registrando incrementos constantes. Tan solo de 2000 a 2004 pasó de unos 400 millones de dólares a cerca del millardo¹³. Y la tendencia se mantiene.

Si además consideramos el financiamiento privado, que en el

caso japonés es mayor al de su contraparte pública -según todas las estimaciones-, es doblemente llamativa la conformación de la *Nanotechnology Business Creation Initiative* en octubre de 2003 por parte del METI, pues se trata de una alianza de más de 300 empresas involucradas en dicho negocio¹⁴.

En este escenario, uno de los actores que más se destaca por su labor en la promoción de los mencionados esquemas “tricolaboración” en nanotecnología, es Michiharu Nakamura, oficial ejecutivo de Hitachi Ltd, y jefe del Central Research Laboratory de

Fisheries, el Ministry of the Environment, o el Ministry of Internal Affairs and Communications.

¹¹ El MEXT financia el 65% de la IyD en CyT, mientras que el METI el 17%. El resto se canaliza a través de otros 6 ministerios. La Japan Defense Agency sólo destina, según fuentes oficiales, el 4% del gasto público total en CyT. Véase: www.mext.go.jp/english/org/struct/024.htm

¹² Choi, Charles. “Nanotechnology Comes To The Pacific Rim”. SpaceDaily. 27 de mayo de 2004. Las cifras coinciden con las ofrecidas por Kallender quien indica que ambos actores contribuyen con cerca del 90% del gasto total público en nanotecnología (Kallender, Paul. “Japan Boosts Nanotechnology Budget and Industrial Cooperation”. Small Times. Tokyo, 15 de abril de 2004).

¹³ Los montos son como siguen: en 2000, de 400 millones de dólares; en 2001, de 713 millones; en 2003, de 753 millones; en 2004, de 960 millones. Vale precisar que se trata de un financiamiento que en un 50% se destina a proyectos bajo la administración gubernamental, y en otro 50% en programas competitivos de investigación. Estos últimos en 2003 estaban compuestos a su vez en un 61% de proyectos en tecnologías de la información y comunicaciones, 15% en nanofabricación y metrología, 10% en aplicaciones médicas y biotecnológicas, 8% en nanomateriales y 8% en tecnologías para el medio ambiente y energía.

¹⁴ Con precisión, las compañías nanotecnológicas japonesas se enfocan en un 19% al desarrollo de materiales, en un 17% a aplicaciones en tecnologías de la información y electrónicos, un 27% en el desarrollo de procesamientos superfinos, 18% en metrología, 6% en aplicaciones de energía y medio ambiente y 4% en las de biotecnología, entre otras que cubren el 9% restante. Estimaciones del NEDO sugieren que el 60% de las compañías invierten menos de 1 millón de dólares, mientras que sólo el 8% registra más de los 10 millones (NEDO. Study on Regional Activities Related to Nanotechnology. Japón agosto de 2004).

esa multinacional. Y es que Nakamura ha llevado a cabo, desde diversas posiciones de influencia política, una importante labor de cabildeo en la promoción de la nanotecnología, un nicho en el que Hitachi espera ubicarse en el nivel mundial. No es casual que alguno de sus representantes esté presente prácticamente en la mayoría de los consejos de asesoría clave.

Cuando se estaba diseñando el Segundo Plan Básico, Nakamura fungió (de 2000 a 2002) como presidente del Comité Especial en Nanotecnología de la Federación de Negocios del Japón que representa más de 1,200 compañías. Más adelante, de marzo de 2003 a diciembre de 2004, se posicionó como presidente del Grupo de Promoción de la IyD Nanotecnológica de la Oficina del Gabinete del CSTP. De ahí, ascendió a la cúpula en dónde se toman las "grandes" decisiones políticas en nanotecnología (y en CyT en general) al hacerse miembro del Comité para la Elaboración de Política en Nanotecnología del MEXT. Su rol fue importante en la coyuntura política previa a la implementación del *Tercer Plan Básico* (2006-2010) pues se identifica como una figura de consenso del empresariado japonés desde antes que se implementara

el Segundo Plan Básico.

Por tanto, no es de extrañar que en 2005 dicho Ministerio suscribiera en un informe sobre sus estrategias de mediano y largo plazos que:

...necesitamos tomar apropiadamente y a tiempo una serie de medidas estratégicas [...] para asegurar la superioridad japonesa en el campo de la nanotecnología/ciencia de los materiales, para tratar de ampliar el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y para llevar la innovación tecnológica a la industria¹⁵.

En el *White Paper on Science and Technology 2005*, el MEXT volvía a confirmar su postura en torno de la nanotecnología cuando llamaba la atención acerca de que,

...si el Japón quiere mantener su ventaja tecnológica en este campo, tendrá que reunir todo el conocimiento en nanotecnología posible tanto de tipo industrial, académico y gubernamental, de manera que se aproxime estratégicamente hacia un mayor desarrollo [...el país] necesitará en el futuro, tomar la delantera en innovación tecnológica por encima del resto del mundo¹⁶.

Un posicionamiento similar también resultaba de las evaluaciones del METI que buscaba un mayor involucramiento del sector privado en IyD de la nanotecnología. En ese sentido, conformó un

¹⁵ MEXT. Report on Mid- and Long-term Research and Development Strategies for Nanotechnology/Materials Science Field in Japan. Japón, enero de 2005: 1.

¹⁶ MEXT. White Paper on Science and Technology 2005. Japan's Scientific and Technological Capabilities. Tokyo, 2005: 239, 377. Disponible en: www.mext.go.jp/english/news/2005/12/05121301.htm.

Comité y dos grupos de trabajo cargados de representantes del sector privado. Por ejemplo, en el 'Comité de Política en Investigación Nanotecnológica' estaban representadas Hitachi, Fujitsu, Toray, Shimazu, NNT, Innovation Engine, Showa Denko; en el 'Grupo de Trabajo en Política Básica' estaban, Olympus, Mitsubishi, NEC, Osaka Gas, Fujikura, etc; y en el 'Grupo de Trabajo en Impactos Sociales' la Japan Cosmetics Industry Association, Toto, Frontier Carbon, Hosokawa Micron y la Electric Power Industry.¹⁷

Entre otros actores que se pueden mencionar por la relevancia de su activismo, está Teruo Kishi que en 2002, cuando era miembro del Grupo de Trabajo en Nanotecnología del CSTP, estaba ya siendo concebido desde el extranjero como un actor "muy activo" en el esfuerzo del Japón para desarrollar una estrategia nanotecnológica y programas en nanotecnología.¹⁸ Su labor en efecto tuvo recompensa al pasar de ser director general del Instituto Nacional de Investigación

Interdisciplinaria Avanzada (MITI), a presidente del NIMS en 2001 y, desde 2003, también a vicepresidente del Consejo de la Ciencia del Japón.¹⁹ No asombra por tanto el optimismo nanotecnológico de Kishi. En enero de 2006 afirmaba, por ejemplo, que: "...[la] nanotecnología ha llamado la atención pues es una tecnología que tiene la clave para resolver los problemas de escala global del siglo 21."²⁰

Ahora bien, sin profundizar más en la sociología política de la puesta en marcha del proceso para la consolidación de la NanoRed japonesa, pasemos a detallar brevemente las características generales de tal Red.

Se puede identificar el centro del archipiélago, lo que se puede calificar como un mega-nodo nanotecnológico que se emplaza, de norte a sur, de la zona de Ibaraki-Chiba hasta la de Tokio-Kanagawa. Ahí se concentra el grueso de la infraestructura para la IyD, desde supercomputadoras hasta fuentes de luz de sincrotrón. No es casual que sea ahí donde se localicen los parques científico-

¹⁷ Nanotechnology Research Institute, AIST. "Japan Nanotechnology Strategy Update 2005 – Part One. Summary on Japan 3rd S&T Basic Plan and METI Nanotechnology Policy Comité Report." Asia Pacific Nanotech Weekly. Vol. 3. Artículo No. 28. Japón, 2005.

¹⁸ Khosla, Rajinder P. "Nanotechnology in Japan". Special Scientific Report No. 02-07. National Science Foundation - Tokyo Regional Office. Japón, 12 de junio de 2002. Disponible en: <http://www.nsf-tokyo.org/ssr02-07.html>.

¹⁹ Véase: www.nims.go.jp/eng/about/executive/president.html

²⁰ Kishi, Teruo. "New Year's Greetings". NIMS Now. Vol. 4. No. 1. Tsukuba, enero de 2006.

tecnológicos más importantes de Japón y por tanto en donde se encuentran decenas de centros e institutos de investigación tanto civiles como militares. Destaca la ciudad de la ciencia de Tsukuba uno de los nichos de IyD nano y tecnológico del país.

Otro par de nodos nanotecnológicos de dimensiones importantes se localizan hacia el sur del anterior. El primero, en el área costera que se extiende de Nagoya-Okazaki-Toyohashi. El segundo, está compuesto por tres subnodos que, geográficamente yendo de oeste a este y en dirección sur, son: a) Shiga-Kyoto, b) Osaka, c) Hyogo-Kobe.

En dirección sur, se suman dos nodos nanotecnológicos más de menor envergadura en torno de Hiroshima y Saga y, un tercero, al norte del mega-nodo (antes mencionado) justo en la zona de Sendai donde se tiene planeada una fuente adicional de luz de sincrotrón.

Ha de advertirse que, al observar las características “materiales” de los entes no-empresariales japoneses relacionados con la IyD de la nanotecnología, resulta notorio que parte del instrumental de un numero considerable de éstos sea de calibre menor; por lo menos en comparación con el de sus homólogos estadounidenses y europeos (antes señalados). Ello deja ver por un lado que, el alto número de entes japoneses vinculados con la nanotecnología es reflejo de la

importancia que se le ha otorgado en la política nacional pero, por el otro lado, también revela una relativa debilidad *material* de la Red científico-tecnológica japonesa cuando es analizada comparativamente y como un todo.

Ello, no significa que el Japón no cuente con una bien consolidada infraestructura en CyT de dimensiones mayores -sobre todo en términos de su propia geoeconomía-, ni que ésa sea de menor sofisticación (el Japón cuenta con uno de las fuentes de sincrotrón más potentes del mundo: el Spring-8). Tampoco debe asumirse que Europa o EUA solamente tienen entes de IyD de gran tamaño. Ahí se encuentran muchos espacios de dimensiones menores, no obstante, el número de entes de gran calibre estadounidenses o europeos (que han sido los que se han considerado en los respectivos mapas del Anexo) sobrepasan considerablemente al de sus similares japoneses. De ahí que el Japón se coloque, en términos generales, en la tercera posición mundial en el desarrollo de la CyT (refiérase al capítulo 3).

Al tomar nota de la precisión anterior, considérese la afirmación de Takuo Sugano, presidente del consejo administrador de la Universidad de Tokyo, cuando señalaba en 2002 (según Rajinder Khosla entonces director del programa ‘Photonics and Device Technologies’ de la NSF de EUA y quien había hecho una evaluación

del tipo de instalaciones japonesas de I+D en nanotecnología), que:

...hay casi unas 100 universidades nacionales que son apoyadas por el gobierno, pero solo diez están realmente activas en investigación en el Japón. Éstas son las universidades de Tokyo, Kyoto, Nagoya, Osaka, Hokkaido, Tohoku, Kyushu, Hiroshima, Tsukuba y el Instituto de Tecnología de Tokyo. Además, se está llevando a cabo investigación en el AIST, en el Instituto Nacional de Ciencia de los Materiales (NIMS) en Tsukuba, en el Instituto de Investigación Multidisciplinaria en Materiales Avanzados (IMRAM) en Sendai y, en el Instituto de Investigación en Física y Química (RIKEN).²¹

Consideración final

Las aplicaciones nanotecnológicas están generando una doble atención. Por un lado, se observan amplios beneficios que posibilitarían la potencial reestructuración, en principio, de todo el entorno material que nos rodea. Y, por el otro lado, se identifican las posibles implicaciones que esa transformación generaría en el medio ambiente y, de ahí, en la salud puesto que, entre otros factores, estarían presentes novedosas nanoestructuras diseñadas por el ser humano y cuyas características, en su gran mayoría, son todavía desconocidas.

En tal sentido, de cara a la ola de

optimismo y estímulo de la nanotecnología en el nivel mundial y, ante la posibilidad de tales riesgos e incertidumbres, resulta necesario, cada vez más, el estudio, evaluación y debate público sobre sus implicaciones sociales, éticas, ambientales y legales, siempre teniendo en cuenta el marco sociopolítico y geoeconómico en el que se insertan.

El desconocimiento del grueso del público sobre el avance de este frente tecnológico y sus implicaciones llama la atención, y más aún lo es el desinterés de una buena parte de sus impulsores para abrir el diálogo y el debate al ámbito de los que suelen considerarse como no-expertos.

La cuestión es importante dado que urge una amplia y sostenida discusión que trascienda la esfera de lo científico; particularmente de aquellos aspectos sobre la incertidumbre de la nanotecnología y sus potenciales riesgos e implicaciones impredecibles. Esto se debe, entre otras razones, a que la complejidad de la nanotecnología se extiende a cuestiones que no son exclusivamente científico-técnicas. Tal es fundamentalmente el caso del abanico de aspectos ético-morales.

Igualmente es de relevancia tal proceso de diálogo social puesto que resulta obligada una cierta regulación, tanto de la investigación, como de los productos que

²¹ Khosla, 12 de junio de 2002. Op cit.

hacen uso de la nanotecnología y que ya están en el mercado o que eventualmente lo harán. El trasfondo del asunto es obvio: cómo se distribuye la responsabilidad y el riesgo y cómo se socializan los beneficios; ello incluye la dimensión metrópoli-periferia.

Este último aspecto es nodal pues los potenciales beneficios de la nanotecnología bien podrían no verse reflejados en el beneficio de la población más pobre, particularmente aquella de los países periféricos.

Como escribe la ingeniera ambiental Nora Savage de la Environmental Protection Agency (EUA):

“...el potencial de la nanotecnología para resolver problemas prácticos en los países subdesarrollados ‘no

es algo muy claro. Ciertamente, lo nano tiene el potencial de aliviar la pobreza, incrementar las reservas de agua potable, proveer fuentes de energía no tan caras, e incrementar las reservas de alimentos. Sin embargo, también tiene el potencial de incrementar aún más la división económica y tecnológica entre los ricos y pobres; en resultar en alteraciones de las condiciones de suelos que podrían ser desastrosas en climas y ambientes particulares; en el incremento de materia en el ambiente; en estimular el desarrollo de más poderosas y baratas armas de destrucción; en reducir las democracias e incrementar las aristocracias; en la creación del mejoramiento de las funciones/capacidades del ser humano [lo que sea que signifique ello] para aquellos que puedan pagarlo, al tiempo que dejan al resto de la población sumida en la servidumbre, etcétera.”²²

²² Delgado Ramos, Gian Carlo. “NanoConceptions: A Sociological Insight on Nanotechnology Conceptions”. *The Journal of Philosophy, Science & Law*. Universidad de Miami. EUA, julio de 2006.

Sector agropecuario

Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX

Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales*

*Daniel E. Piccinini***

La evolución de la estructura agraria argentina durante la segunda mitad del siglo pasado fue un componente esencial de la transformación de la estructura social general, sin embargo su análisis comporta no pocas dificultades. En esta ocasión focalizaremos la atención en la evolución de los asalariados y pequeños productores agropecuarios, en tanto son los que alimentaron un éxodo rural que concurrió de manera significativa a la formación de una nueva estructura social urbana, más allá del hecho indiscutible de que la conformación de esta última haya tenido como factores principales elementos endógenos e independientes de los avatares de la estructura social agraria. El análisis de la evolución de la estructura agraria así aprehendida se realiza al mismo tiempo que la crítica a las fuentes censales a fin de advertir sobre los límites y la capacidad de éstas para dar cuenta de su transformación.

* Agradezco los comentarios realizados por el evaluador anónimo que me permitieron precisar mejor algunos de los conceptos vertidos, de los cuales soy por supuesto el único responsable.

** Geógrafo y sociólogo, profesor de Geografía en las Universidades de Buenos Aires y la Plata y de Sociología en la Universidad de Luján.

Introducción

Se puede admitir sin mayor discusión que las transformaciones en la estructura social argentina de la segunda mitad del siglo pasado no son, vistas en sus aspectos más generales, particularmente originales en relación con lo sucedido en la mayor parte del mundo. En efecto, junto con una merma de aquellos que se dedicaban a las ocupaciones productivas fueron tomando importancia las actividades terciarias, lo que se reflejó en una fuerte disminución relativa de la mano de obra en la industria (pasó de casi 1,8 millones en 1947 a 2 millones en 2001, o sea del 28,6% al 18,3%) y absoluta en el sector agropecuario (más de 1,5 contra casi 0,9 millones respectivamente, o sea del 24,5% al 8,2%). Esto implicó una transferencia de los sectores asalariados y familiares del agro hacia empleos en el sector terciario urbano, en forma asalariada o autónoma pero por lo general de baja calificación, así como también hacia algunas pocas actividades productivas (principalmente la construcción) debido al retraimiento de la industria en la participación de la demanda de mano de obra: una tendencia finalmente generalizable en el nivel planeta-

rio, sobre todo por lo que se refiere a la terciarización. Con todo, este proceso que afectó de esa manera al mundo rural no tuvo el mismo impacto en todas las sociedades, ni en lo que hace a su percepción (principalmente porque no hay en la Argentina una "cuestión social agraria" como es corriente en la mayoría de los países del tercer mundo), ni en lo concerniente a la constitución de una nueva estructura social que suscita crecientes e inéditos conflictos. Justamente, los efectos que tuvieron esas transformaciones para el espacio rural parecen haberse oscurecido en la representación colectiva de nuestro país tras la sombra proyectada por las tensiones urbanas producidas por el rápido ascenso y posterior declive demográfico y político de la clase obrera industrial y su sustitución por las masas de "excluidos". Claro que no sucedió lo mismo en el ámbito académico, que conoció a lo largo de las últimas décadas una abundante producción sobre las cuestiones socioagrarias¹ que contrasta con esa extendida elusión por parte del conjunto más amplio de la sociedad. Esa relativa invisibilidad pública de las consecuencias del declive de la población rural se puede seguramente explicar por

¹ Para una noticia sobre la investigación científica argentina en torno del tema social agrario durante el siglo pasado, ver Giarraca, 1999. Junto con el estado de la cuestión se presenta allí también un importante apéndice bibliográfico que puede ser complementado con Craviotti y Soverna, 1999 y Aparicio y Benencia, 1999 para tener un panorama bastante completo, aunque no exhaustivo, de lo producido en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX.

las condiciones particulares de la conformación demográfica de nuestro país. El impacto de la inmigración transoceánica sobre el crecimiento urbano desplazó, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, tanto el peso de la población como el de la cuestión social desde el campo hacia la ciudad y así, al promediar el siglo siguiente, hacía mucho que la población rural se había vuelto minoritaria y sus conflictos se harían cada vez menos visibles. Por fin, al haber sufrido desde entonces una reducción aún más drástica, se acentuó su invisibilidad hasta que prácticamente desapareció de la agenda política. Y sin embargo la expulsión de la población del campo y de las pequeñas ciudades, al no estar acompañada de una vigorosa expansión económica del sector urbano, jugó un rol para nada menor en la transformación de la estructura social nacional en general y en la recomposición de sus escenarios territoriales y, en consecuencia, en el surgimiento de la actual cuestión social en los términos en que hoy se debate. Desde aproximadamente 1950 la población rural conoció un sostenido decrecimiento (Lattes, 1982), no sólo producto del pasaje estadístico de sus asentamientos al rango urbano, de cambios en las pautas residenciales de la población agropecuaria y de la caída de la natalidad -fenómenos reales y cada vez más significativos pero que no pueden explicar completa-

mente el proceso- sino sobre todo del éxodo que acompañó a la reducción del empleo agrario; si en 1960 se censaron 3,7 millones de residentes en establecimientos agropecuarios (cantidad comparable con la registrada en 1952), en 2002 esa cifra se había reducido a menos de un tercio. Aun siendo entonces comprensible que en el contexto referido la atención pública no se dirigiera hacia el complicado panorama rural, es obvio que éste es, al menos en una parte considerable, causa de la problemática situación social de las ciudades. Se trata por cierto de una indiferencia tanto más llamativa cuando se piensa en que si bien estamos ante una sociedad ampliamente urbana en gran medida ésta sigue sosteniéndose en el mundo desde sus exportaciones agropecuarias. Paradoja elocuente, por otro lado, de las particulares condiciones en que se desarrollan las fuerzas productivas de nuestro país y por lo tanto de los horizontes estrechos en los cuales deben desenvolverse las actuales relaciones de producción en su propio ámbito urbano.

Estas son cuestiones que, si bien no han pasado en absoluto inadvertidas a los especialistas, merecen ser revisitadas no sólo para recordarlas al público en general sino también porque ayudan a comprender mejor el surgimiento de los diversos procesos sociales que se desarrollaron desde fines del siglo pasado. Pero

la tarea es menos sencilla de lo que puede parecer si se pretende para ello acudir a las estadísticas, instrumento clásico e inevitable a la hora de tratar este tipo de cuestiones. De hecho la mayor parte de la producción científica tocante al tema, se abocó a analizar situaciones específicas y localizadas de transformaciones agrarias (analizando los cambios de determinado tipo de producción en determinada región), mientras que los pocos trabajos que intentaron una mirada nacional no parecen haber alcanzado conclusiones definitivas. Hace ya treinta años se observaba que en lo referido a las transformaciones de la estructura agraria nacional “...*los autores que han trabajado con datos censales en nivel global [Ilegan] a posiciones opuestas*” (Bisio y Forni, 1977:15). Naturalmente eso se debe en parte a las premisas teóricas de las cuales se parte en la interpretación de los datos, pero también “... *a la escasa disponibilidad de información que reúna requisitos de confiabilidad y comparabilidad referida al empleo en general y al empleo agropecuario en particular...*” (Forni, Benencia, Neiman, s/f [1983]:5). En efecto, las fuentes presentan serios obstáculos para captar de manera inequívoca los cambios de la estructura agraria y mucho más aún si sólo se trabaja, tal como nosotros lo haremos en esta ocasión, con los datos publicados; algo que hoy parece inevitable dada la imposibilidad de acceder

a las bases más antiguas. Los censos posteriores a las fechas de estas citas tal vez hagan ahora posible una mejor interpretación de ese proceso estructural. Sin embargo, al tener necesariamente que tratarse la discusión desde una perspectiva evolutiva, la validez y escasa disponibilidad de la información anterior siguen siendo un obstáculo para alcanzar una visión que permita determinar claramente, desde las estadísticas, el ciclo de las transformaciones. El dilema no sólo reside entonces en los términos teóricos con los cuales se descifran los datos, hay también límites empíricos que afectan, y mucho, la consulta de las fuentes censales. De algunos de ellos nos ocuparemos en este artículo, al tiempo que trataremos también de ubicar tentativamente los momentos de las inflexiones más significativas.

Sobre los límites de la confiabilidad de las fuentes censales

El análisis de la evolución de la población agropecuaria en escala nacional durante la segunda mitad del siglo pasado debe recurrir, por poco que querramos precisar las tendencias generales, a las fuentes censales. La tarea de contrastar resultados de diferentes operativos censales es siempre muy delicada ya que se impone cierta cautela para interpretarlos – tanto más si se echa mano a los resultados publicados, lo que impide

eventuales manipulaciones que ayuden a ajustar variables – pero es razonable pensar que, más allá de la exactitud de magnitudes y modulaciones puntuales, el registro debería ser confiable para las tendencias más generales. Sobre todo si además nos contentamos con un nivel muy agregado de la información. La prudencia la imponen no obstante los límites de comparabilidad que tienen todos los censos y también las “cajas negras” de las consistencias que necesita cualquier producción de información, que son raramente accesibles al usuario. Pero en nuestro caso, como en seguida veremos, esos límites parecen comprometer aún más de lo habitual la validez de las comparaciones intercensales.

Los censos nacionales, de población por un lado y agropecuarios por el otro, son los que dan cuenta de las variables atinentes a las estructuras sociales agrarias. Los primeros interesan por lo que se refiere a la actividad económica de las personas. La rama en la que se desempeñan, la categoría ocupacional y eventualmente -lo que no será ahora nuestro caso- la ocupación, la calificación y tamaño del establecimiento, son las variables que, cruzadas con las clasificatorias más generales, sirven a ese objetivo. Los segundos dan cuenta más específicamente de la actividad agropecuaria, poniendo a disposición un amplio arco de variables que pueden ser empleadas para seguir la

evolución de las estructuras agrarias ya que toman en cuenta también y sobre todo los aspectos económicos del trabajo agrario. Mientras que en la primera fuente la captación de la información se realiza en los hogares donde reside la población, en la segunda se lo hace en los establecimientos agropecuarios donde trabaja. Teóricamente, dada la exhaustividad de los operativos, el volumen de la población ocupada debería para un mismo año ser similar en ambas fuentes, con las diferencias atribuibles a la doble ocupación agropecuaria transitoria. Pero esto no es así, ya que de hecho las distintas unidades de captación producen resultados muy disímiles lo cual, junto a las diferencias a veces importantes de cobertura, tornan problemático el control mutuo de ambas fuentes.

Respecto de la captación de la actividad económica, el censo de población tiene, en principio, una doble ventaja: por un lado, su cobertura suele ser más amplia que la del censo agropecuario. Por otro lado, al captar a la población en el lugar en que reside, aquél obtiene sus datos desde la declaración de cada individuo sin la mediación de un tercero, lo que no ocurre en el censo agropecuario donde es el director del establecimiento el que provee la información. No obstante, varias son también sus limitaciones. En primer lugar está el período de referencia, que al haber sido de una

semana, o aun de un solo día en 1947 y en 1960, no permite recoger la totalidad de los trabajadores temporarios que suelen tener períodos de inactividad más largos, y que en el sector son numerosos. Se introduce de esa manera un sesgo significativo, cuyo peso además debe haber cambiado a lo largo del tiempo según se fue modificando la estacionalidad del trabajo con el desarrollo tecnológico. En segundo lugar, el censo de población retiene sólo la actividad principal del declarante, existiendo un número de trabajadores en el sector que declaran su primera actividad en otro. Por fin, como observa Susana Torrado, los censos de población, y agrega *“sobre todo los más antiguos”, son “totalmente inaptos para dar cuenta de la diferenciación social de la mano de obra agropecuaria”* (Torrado, 1992:14). Afirmación que fundamentalmente se basa sobre la deficiente captura de la categoría ocupacional donde los *“asalariados precarios(...) aparecen como cuentapropistas”* (Id.:115). Este sesgo afecta a todas las ramas, pero por la frecuencia con que se da en el sector agropecuario - justamente en buena medida por la transitoriedad del empleo - alcanza en él tal magnitud que, al momento de establecer Torrado su sistema cla-

sificatorio para el análisis de la estructura social nacional, no duda en contabilizar *“un volumen considerable”* de los trabajadores manuales agrícolas por cuenta propia dentro de lo que denomina *“clase obrera autónoma”*, separándolos de esa manera de las formas de producción doméstica². La validez de este procedimiento parece indiscutible, y de hecho ya había sido adoptado por otros estudiosos del tema (Iñigo Carrera y Podestá, 1987). Por otra parte la misma autora afirma que también es a veces dudosa la clasificación en la captura de los datos y por eso le resulta sospechosa la cantidad de empleadores agrícolas del censo de 1947, así como los de todas las ramas de 1960 donde se habrían, según cree, contado como tales a muchos cuentapropistas, optando ella por transferir entonces un cierto número de aquéllos a esta última categoría.

Tales presunciones, tal como ya veremos, parecen justificarse perfectamente desde la lectura de los datos, sin embargo habría que señalar simultáneamente que no sólo se da aquella figura del *“asalariado oculto”* tras la categoría de Cuenta Propia -por otra parte cada vez más difundida mediante los nuevos sistemas de intermediación que obligan a los asalaria-

² El término *“producción doméstica”* se empleará aquí como sinónimo de explotación familiar, para hacer referencia a unidades de producción que utilizan eventualmente mano de obra asalariada sólo de manera complementaria. Se trata, por supuesto, de explotaciones mercantiles, en la medida en que el censo sólo toma como actividad a aquellas que procuran ingresos y no a la producción de autoconsumo.

dos a realizar sus eventuales aportes de manera autónoma- ni tampoco su incremento puede obviamente siempre atribuirse a errores de manipulación de la información. También se computan allí diversos trabajadores que prestan servicios profesionales a las explotaciones y que por lo tanto no son productores aunque tienen una presencia creciente en la rama, tal el caso de ingenieros, veterinarios, fumigadores y distintos tipos de prestadores de servicios agrícolas, cuyo número ha ido aumentando con el tiempo, incluso en detrimento del asalariamiento de mano de obra menos calificada y a su vez, vinculados con esta modalidad de tercerización de las tareas, están justamente los productores que haciendo uso de ella prescinden cada vez más de mano de obra permanente y, por lo tanto, pasan también a integrar la categoría de cuentapropistas sin que en rigor sean productores familiares. Oportunamente se señaló, en relación con estas figuras, que *"...el aumento del cuentapropismo [agropecuario] con residencia urbana daría lugar a sugerir a modo de hipótesis un posible incremento de sectores 'cuasi-rentísticos'"* (Aparicio, 1985:8). Tal suposición, como ya veremos, no debe desecharse, (sobre todo en la región pampeana) y aunque difícilmente pueda explicar la mayor parte de los individuos que aparecen en la categoría, estos productores se suman también a

las diversas formas que se encuentran tras ella. Lo mismo ocurre con la eventual autodeclaración como cuentapropistas de sujetos que en realidad son rentistas en el sentido más clásico del término. Efectivamente, un ex productor que haya cedido su campo a un tercero y que obtenga de allí su ingreso más estable, puede autodeclararse "cuentapropista", aun cuando en realidad es un rentista. Ya Gino Germani señalaba para el censo de 1947, que había una cada vez *"menor proporción de personas dispuestas a declarar una posición pasiva ('parasitaria', sería el término cargado de valor) dentro de la actividad productiva"* (Germani, 1987:122). Igualmente tampoco debería descartarse la incidencia que tenga la eventual autodeclaración de "cuentapropista" por temor del declarante a dejar al descubierto una relación salarial no regular; algo que siempre fue de uso en nuestro país, pero cuya mención posiblemente se torne cada vez más delicada por parte de los empleadores (lo que también sucede, desde luego, en los censos agropecuarios). Todos estos factores sumados pueden entonces explicar la evolución en la distribución entre patrones y cuentapropistas. Lo difícil, en rigor imposible, es saber qué corresponde al proceso real que deberían revelar las variables y qué a su limitada capacidad heurística o, peor aún, a una defectuosa captación de los datos.

Estas observaciones que acabamos de realizar, importantes como veremos más adelante, están referidas en realidad a una sola categoría (los cuenta propia) de una sola variable (la categoría ocupacional) que examinaremos más adelante con un poco más de detalle; muy poco dentro de toda la información que recoge un censo, pero suficiente como para precavernos sobre los riesgos de sacar contundentes conclusiones de rápidas lecturas. Con todo, el comportamiento dudoso de una categoría censal aislada como ésta, no debería afectar mayormente la congruencia en las tendencias observadas entre ambas fuentes en lo que se refiere a otras variables, por ejemplo, al volumen total de la población ocupada en la rama. Esto tendría que ser en principio así, aún si fuera de esperar que los censos agropecuarios -a pesar de tener un prolongado período de referencia de un año para los trabajadores permanentes- computaran un número menor de personas que los censos de población, no sólo por su cobertura presumiblemente inferior sino también por la mencionada subdeclaración de empleados por parte de los empleadores. Asimismo, es cierto también que el censo agropecuario tampoco resuelve satisfactoriamente la cuestión de la mano de obra estacional al haber tomado como período de referencia lapsos que van desde el mismo día del relevamiento (fue el caso en 1969 y lo

habría sido también en 1947) hasta una semana (en 1952 y 1960, mientras que en 1974 no se indagó la cuestión) y en épocas del año que, para colmo, fueron diferentes entre los distintos operativos. Es cierto que los censos de 1988 y de 2002 corrigieron este sesgo al registrar la variable en jornales pagados a lo largo del año anterior y no en personas, dada la imposibilidad de controlar el doble conteo de las mismas en el agregado anual. Pero tal opción excluye toda comparación con los censos anteriores, así como con los de población, sin tampoco eliminar las dudas sobre la validez de las declaraciones habida cuenta de la extendida informalidad de las relaciones laborales. De todas maneras, más allá de consideraciones como estas, es dable esperar que los censos agropecuarios sean congruentes en lo que se refiere a la tendencia general sobre la evolución de la población activa de la rama, con lo observado en los censos de población. Sin embargo, se puede comprobar que contrastando el número de los ocupados de la rama en los censos de población con los trabajadores permanentes de los censos agropecuarios en diferentes años, no se verifican comportamientos similares. Como también lo señaló Torrado comparando los censos agropecuarios desde 1947 hasta 1969 y los de población desde la primera de esas fechas hasta 1980: *"no deja de ser asombroso que las tenden-*

cias reflejadas sean divergentes según se trate de una u otra fuente: decremento absoluto de acuerdo con los censos de población, incremento absoluto de acuerdo con los censos agropecuarios. No hallamos hipótesis plausibles para explicar esta circunstancia” (Torrado Id.: 161). Es más, confrontando el censo agropecuario de 1969 con el de población del año siguiente, dos fechas muy próximas, se observa un mayor número de trabajadores en el primero, cosa inhabitual. Cabe no obstante señalar que ya en los censos posteriores -de 1980 al 2001 para población y de 1988 y 2002 para el agropecuario- la tendencia a la baja coincide en ambas fuentes, y eso a pesar de que la manera de captar actividad económica en los censos de población desde 1991, permitió una mayor declaración de sectores domésticos, de obvia importancia en el agro, que anteriormente no se reconocían como activos. Esto es al menos un aliciente como para empezar a pre-

guntarse si los datos más recientes no nos colocan en una mejor perspectiva para la interpretación de la evolución de la estructura social agraria del país.

De cualquier forma, lo que acabamos de ver lleva naturalmente a preguntarse sobre la fiabilidad para establecer análisis evolutivos no sólo de los censos de población, sino también de los censos agropecuarios. Aun si en los censos de población existen sesgos que obligan a la cautela al momento de comparar distintos años³, son probablemente los censos agropecuarios los más delicados de trabajar desde una perspectiva histórica. Desde 1947 hasta la actualidad se realizaron seis censos nacionales agropecuarios y dos ganaderos y un empadronamiento agropecuario⁴ y la cobertura de cada uno de estos operativos ha sido muy diversa. De hecho, y en relación directa con esto último, es posible delinear dos series distintas según los órdenes de magnitudes registra-

³ Además de las diferencias en la forma de captar actividad, que afectan a los números absolutos y a las distribuciones al interior de los mismos, es posible encontrar variaciones en cuestiones tales como: la edad a partir de la cual se consideró la población activa, los diferentes momentos del año en que se realizó el operativo con sus consecuentes variaciones de estacionalidad, o incluso elementos más azarosos como el que menciona por ejemplo Susana Aparicio (1985:12) para los censos de 1960 y 1970 que habrían registrado a trabajadores agrícolas de la rama forestal en el sector industrial.

⁴ Los últimos censos nacionales agropecuarios se efectuaron en los años 1947 (como parte del censo de población), 1952, 1960, 1969, 1988 y 2002 mientras que en 1974 y 1977/78 se realizaron censos ganaderos, siendo el primero de éstos también un empadronamiento que ofrece datos homologables a los censos agropecuarios. En 1966 se realizó un “Censo Nacional Agropecuario, Forestal y de Pesca” que no alcanzó a procesarse.

das en las variables más generales referidas a la cantidad de establecimientos y a la superficie ocupada por los mismos. Los censos de 1947, 1960, 1988 y 2002 arrojan cifras más comparables entre sí que los relevamientos de 1952, 1969 y 1974 que ostentan por su lado valores más elevados y congruentes entre ellos pero no con los anteriormente mencionados, cuestión sobre la cual volveremos luego en detalle. El censo de 1947 y los dos últimos se levantaron en las explotaciones mismas adonde acudieron censistas entrenados (sobre todo en el último censo), mientras que los otros operativos se llevaron a cabo mediante presentación espontánea de los productores y estuvieron por lo general a cargo del personal docente de la nación y de las provincias; el de 1960 fue incluso autoadministrado, los censistas sólo distribuían y recogían el formulario. Esta característica, importante a la hora de evaluar la posible confiabilidad de los datos, no alcanza sin embargo a explicar las variaciones observadas con anterioridad a 1988 que muestran, por otra parte, la inesperada singularidad de que sean justamente los relevamientos de presentación espontánea los que alcanzaron una *hipotética* (aunque ya veremos que también esto es a veces dudoso) mejor cobertura. Tal vez la notable diferencia con los censos anteriores observada en la superficie registrada en los dos últimos operativos, se explique

por una más veraz captación de las mismas, a partir del hecho de que se contaron más del 10 % de los establecimientos sin límites determinados. Nótese que las publicaciones de 1969 y 1974 no hicieron figurar esta variable, induciendo a creer que al menos una parte importante de los declarantes pudieron imputar como exclusivas de sus establecimientos superficies compartidas. La explotación a "campo abierto", que supone por lo general irregularidad jurídica en la ocupación del suelo, es muy común en las áreas extrapampeanas. No obstante, esta presunción tampoco alcanzaría a explicar totalmente esas diferencias, sobre todo cuando se registran, como se observará más adelante, en una provincia como Buenos Aires. Además en 1952 y 1960 ya aparecían más del 3% de los establecimientos a campo abierto o con superficies sin determinar, proporción que trepaba a más del doble en 1947, o sea que el dato no estaba del todo ausente aunque probablemente fuera infravalorado. De todas maneras también hay, como vimos, diferencias en la cantidad de explotaciones que, aunque afectan al conjunto, se concentran en el tramo de las más pequeñas como ya tendremos oportunidad de detallar. La interpretación de las diferencias en esta variable es especialmente delicada por al menos dos razones. En primer lugar está la cambiante definición de lo que se entiende por estable-

cimiento que pudo haber influido en las variaciones intercensales observadas. En segundo lugar, porque aun en los censos en que se estipuló con mayor cuidado su definición, ésta alcanza para algunos casos tal complejidad que es dudoso que haya sido siempre correctamente aplicada al momento de la captación, a pesar del más esmerado entrenamiento de los censistas. No podríamos detenernos aquí en una detallada comparación de las definiciones, pero señalemos que existen *por lo menos* tres cuestiones problemáticas involucradas. Primero, no es seguro que en todos los censos se haya aplicado sistemáticamente el criterio de producción mercantil para captar las explotaciones, aunque por lo general parecería que aquellas mayoritariamente dedicadas al autoconsumo y/o que venden su producción de manera muy informal o no fueron contabilizadas, ya que en principio fue esa siempre la intención formal, o lo fueron de modo muy marginal. Segundo, tenemos el problema de la cambiante determinación de la superficie mínima a partir de la cual se está ante una explotación. Tomar una superficie mínima es un criterio cómodo, aunque no suficiente para “filtrar” parte del universo anterior, pero naturalmente su aplicación sólo es posible cuando se trata de una parcela con límites definidos. No obstante el principal problema es que ese criterio varió en el tiempo: en algunos casos se recurrió a

determinada superficie, en otros al valor anual de la producción si el establecimiento tenía un área inferior a determinado umbral, tal como ocurrió en 1952, variable justamente no muy clara para muchas de las explotaciones más pequeñas y en otros por fin directamente no se consideró superficie mínima ni valor; así fue en 1969, igual que en 1960 aunque en este caso finalmente sólo se habrían procesado los establecimientos con más de media hectárea (Bisio y Forni, op.cit.:147). Tercero, las explotaciones con múltiples parcelas fueron definidas en forma semejante pero no idéntica en cada censo -aunque no nos queda claro el criterio aplicado en 1947, ya que no pudimos encontrar la definición precisa que fue adoptada- existiendo estricta comparabilidad de nuevo sólo entre los dos más recientes. Algunos autores afirman que aun cuando todas las definiciones a partir de 1952 contemplan la explotación con múltiples parcelas, en distintos censos parcelas separadas de un mismo establecimiento pudieron haber sido computadas como unidades diferentes. Hay además otras cuestiones tales como el diferente tratamiento que recibieron las explotaciones con tierras entre dos o más provincias, o las ocupadas en el beneficio de bosques naturales o montes espontáneos. Esta variedad de criterios podría ser una de las causas de las diferencias observadas en el total de estable-

cimientos, no obstante no parece suficiente para explicar las importantes variaciones que se observan en la superficie censada que, justamente, son a su vez coherentes con las variaciones registradas en las explotaciones y que sólo muy parcialmente podrían explicarse en los últimos censos como producto de cambios en el uso del suelo en detrimento de la actividad agropecuaria. Las diferentes coberturas vienen por lo tanto a complicar la cuestión de la interpretación de los números y es seguramente la causa principal de su escasa congruencia con los censos de población. En definitiva, sacar conclusiones a partir de la comparación de resultados intercensales tomando como referencia el Censo Agropecuario es un ejercicio probablemente aún más temerario que el que se pretenda intentar con los escasos datos del Censo de Población ya de por sí, como vimos, bastante problemáticos. Sin embargo, es lo único que tenemos disponible para echar un vistazo de conjunto sobre la transformación de la

estructura social agraria a lo largo de la última mitad del siglo pasado. Veamos entonces las cifras que nos interesan, volviendo sobre estas observaciones con un poco más de detenimiento.

La evolución de la ocupación agropecuaria desde los censos de población

Más allá de las fallas menores de las publicaciones de algunos censos (diferencias entre sumas cruzadas, redondeos, etc.) que pueden desorientar a los usuarios más confiados, el principal problema reside en la diferente presentación de los resultados para los diversos años. Como trabajaremos con las publicaciones, deberemos adaptarnos a esta situación que para nuestros fines, aun cuando no deja de ser un inconveniente, no constituirá una restricción intolerable. Para remediarlo se ajustaron algunos datos del **cuadro N° 1** y en un caso se optó por un dato inédito publicado en una fuente secundaria⁵. Allí aparece la evolución de la pobla-

⁵ La población de referencia es la de 14 años y más, salvo para 1960 en que se tomó 15 años y más, tal como aparece en la publicación del censo, debido a que no es posible ajustar a 14 años la población de la rama agropecuaria desde los datos publicados. Para 1947 la categoría asalariado se construyó sumando las de empleado, obrero, aprendiz y cadete mientras que los trabajadores por cuenta propia son la suma de cuenta propia y trabajador a domicilio. Los datos de la rama agropecuaria de 1970 surgen de un listado especial del INDEC presentado por Iñigo Carrera y Podestá (op. cit. p.2), ya que los publicados por el INDEC corresponden a la población ocupada de 10 años y más, no apareciendo desagregada por edades simples; conviene no obstante señalar que la cantidad de patrones que aquí se consigna es mayor a la aparecida en la publicación, siendo dudoso que la diferencia pueda atribuirse al error muestral (los datos publicados del censo de 1970 son la expansión de una muestra a

Cuadro N° 1. Población ocupada por categoría ocupacional en la rama actividades agropecuarias, silvicultura, caza y pesca y en el resto de las ramas. 1947-2001

Rama	Año Cat. Ocup.	1947		1960		1970		1980		1991		2001	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Agropecuario	Patrones	467126	28.8	261305	19.7	122323	9.5	93383	7.8	131021	9.6	81035	8.9
	Cla. Propia	65047	4.0	248000	18.7	327643	25.4	319481	26.6	367854	27.0	223969	24.6
	Asalariados	962226	59.3	664423	50.2	698768	54.2	635239	52.9	622778	45.6	515616	56.6
	Fs. sírem.	127729	7.9	150223	11.3	141326	11.0	152889	12.7	243217	17.8	90362	9.9
	Total	1622128	100	1323951	100	1290060	100	1200992	100	1364870	100	910982	100
Resto	Patrones	548428	11.8	687109	11.3	414199	5.4	482124	5.5	743658	6.8	599719	6.0
	Cla. Propia	376053	8.1	679952	11.1	1196951	15.7	1620403	18.4	2463066	22.4	1986504	19.9
	Asalariados	3666424	78.9	4680926	76.7	5904389	77.5	6512088	74.1	7373226	67.0	7248499	72.5
	Fs. sírem.	54280	1.2	52585	0.9	107551	1.4	173583	2.0	423508	3.8	167483	1.7
	Total	4645185	100	6100573	100	7623090	100	8788198	100	11003458	100	10002205	100

Fuente: INDEC, Censos nacionales de población 1947-2001

ción ocupada por categoría ocupacional que es la variable censal que da cuenta de la relación social de producción y la que, por lo tanto, permite la primera aproximación a la estructura de clases. Desde luego es posible, como ya señalamos, cruzar esta variable con otras para tener una mejor aprehensión de la misma, pero nos contentaremos aquí con ella sola y agregada en el nivel nacional a fin de mostrar la cuestión de la tendencia de la estructura global y, al mismo tiempo, continuar nuestra reflexión sobre la validez de los datos disponibles.

Obviamente lo primero a señalar es la disminución de la población

agropecuaría. Si esa merma no es constante se debe a que en 1991 el cuestionario censal preguntaba sobre la actividad laboral de manera de hacer aparecer ciertos trabajadores que hasta entonces permanecían ocultos. Este fenómeno resulta particularmente significativo en el agro a causa de la importancia de las formas domésticas de producción, de modo que el crecimiento de ese año es sólo aparente y muestra en realidad una captación más fina de la actividad. Así y todo, el último censo señala una caída de tal magnitud que sus cifras quedan muy por debajo del censo de 1980, siendo llamativo que el fenómeno se repi-

1/5). Los del resto de la población ocupada para este año se obtuvieron distribuyendo a la población de 14 años entre asalariados y familiares sin retribución en partes iguales, sustrayéndole luego los valores de la rama agropecuaría que aparecen en el cuadro. Por fin, en 2001 los trabajadores familiares que recibían sueldo fueron sumados a los trabajadores con remuneración.

ta, aunque con menor intensidad, en el resto de las ramas. Además, si bien el cambio en el cuestionario está impactando en la estructura por categorías ocupacionales -haciendo caer el peso de los asalariados, que son los únicos que no estaban afectados por la actividad oculta- en los datos del último censo se percibe, tanto para el sector agropecuario como aún más para el resto, un fuerte incremento relativo de los asalariados y un decremento importante de los familiares sin remuneración. Este comportamiento no puede ser atribuido a la incorporación que nosotros hemos hecho de los familiares remunerados en los asalariados, ya que si estos se contaran entre los familiares sin remuneración la tendencia no se modificaría. La explicación más razonable tendría que ver -a pesar del esfuerzo por mejorar al menos en parte su relevamiento desde 1991- con una deficiente captación de cuentapropistas y familiares sin remuneración, lo que estaría asimismo explicando la caída del conjunto de la población ocupada en ese último censo (Dirección Nacional de Estadística Sociales y de Población, s/f). Aunque el notable número de desocupados que fueron detectados en este censo, y que estaría al origen de la caída de la población ocupada total, seguramente no se debe sólo a los ocupados marginales ocultos. La evolución de la distribución de las categorías ocupacionales durante el último período intercensal estaría

indicando probablemente tanto la elusión en la declaración de ciertas actividades marginales que producen precarios ingresos monetarios, como la alta vulnerabilidad laboral que afecta a los cuentapropistas. El comportamiento más moderado de esa evolución en la rama agropecuaria, donde la explotación autónoma puede jugar más fácilmente que en otras actividades su rol de refugio ante el desempleo, podría estar confirmando estas presunciones.

De cualquier modo es fácil constatar lo problemático de la interpretación de los datos no sólo del último período intercensal, sino también de los restantes. El cuadro muestra lo que ya adelantamos respecto del probable subregistro de cuentapropistas en los dos primeros censos, así como de los familiares sin remuneración del agro en 1947, y el eventual sobrerregistro de los patrones en ese mismo año. También es posible que algunos familiares sin remuneración del agro hayan sido computados en 1970 entre los asalariados, pero de ser así creemos que la magnitud del sesgo debería ser menor.

Conceptualmente las menos inequívocas de las categorías son los asalariados y los patrones. Cabe así y todo recalcar que basta tener un asalariado para ser considerado patrón, y por lo tanto esta figura no recorta sólo la del capitalista. De todas maneras la tendencia observable de un decremento

más rápido de los patrones que de los asalariados, muy notable en el agro, es congruente con el desarrollo de la acumulación del capital. En este sentido son elocuentes los datos de la reconocida importancia de las relaciones capitalistas de producción en el campo argentino, y también de la intensidad con que las mismas expulsan población. La interpretación es por cierto más delicada para los cuentapropistas y familiares sin remuneración, quienes estarían representando en una visión muy gruesa al sector doméstico. Desde luego no pueden olvidarse las reflexiones que hicimos más arriba respecto de la multiplicidad de agentes que entran en esta categoría cuando hablamos del agro, que no son necesariamente productores directos y que además parecen tener un lugar creciente en las ocupaciones del sector. No obstante, la caída constante de los patrones agrarios también está muy presumiblemente implicando una transferencia de su contingente a la categoría de los cuenta propia, lo que no siempre significa una movilidad social descendente. En efecto, la mayoría de los patrones del agro tienen pocos asalariados y cualquier tendencia a flexibilizar las relaciones de dependencia mediante el pago intermitente de jornales en lugar de sueldos estables, hace desaparecer formalmente esta relación y, de paso, agrega también individuos a la categoría de los cuenta-

propistas por el lado de esos asalariados. En suma, aun si el sector de los cuentapropistas es mucho más dinámico en el resto de las ramas que en la agropecuaria, una cierta estabilidad relativa de los mismos en ésta podría llevar a pensar, independientemente de los asalariados pero también de los patrones que allí están ocultos, en una posible persistencia del sector campesino (o familiar, si así se prefiere) sobre cuya evolución sólo podemos en realidad intentar decir algo más recurriendo al censo agropecuario. En resumen, el censo de población confirma una sostenida expulsión de población agraria. Pero al mismo tiempo, haciendo abstracción de las dos primeras fechas retenidas por las circunstancias anteriormente señaladas, cabe subrayar la relativa estabilidad de la estructura de la población ocupada por categoría ocupacional. Ésta es incluso más notable en la rama agropecuaria que en el resto, que presenta un mayor incremento del cuentapropismo a pesar de su aparente retroceso en el último período intercensal. Por fin, como la amplitud de las figuras concretas contenidas entre los trabajadores por cuenta propia dificulta en buena medida la interpretación de lo que realmente ocurrió con los productores domésticos agropecuarios, para intentar saberlo se impone una lectura de los censos agropecuarios.

La evolución del sector doméstico desde los censos agropecuarios

Las mayoría de las variables relevadas por el censo agropecuario están más vinculadas con la producción que con los aspectos estrictamente sociológicos del agro, aun si éstos no están ausentes. No obstante, su interés en nuestro tema reside en que se trata de un instrumento más específico a la actividad. Por ambas cosas le tendremos que dedicar un poco más de detalle en la intención de dilucidar la evolución de los productores domésticos. En tren de buscar, tal como acabamos de hacerlo con el censo de población, una variable suficientemente abarcativa como para comenzar a explorar el sentido general de dicha evolución, podríamos tomar la variación en el número de explotaciones que emplean más mano de obra familiar que contratada. Éste indicador nos daría una primera aproximación al problema, sin considerar por ahora el hecho de que no todos los censos relevaron del mismo modo a los trabajadores familiares y que, como ya viéramos, la información sobre trabajadores tanto transitorios como permanentes presenta serias limitaciones. Por otra parte también tendrían que considerarse para una aprehensión más pertinente de las relaciones sociales de producción, las tareas de laboreo

contratadas, lo que requeriría datos suficientemente desagregados al respecto como para construir un indicador con cierto margen de confiabilidad. Pero nos encontramos con que en el período retenido no se recabó siempre (o no se publicó) esta última variable y, cuando se lo hizo, lo publicado no permite cruzar, como es lógico suponer, la mano de obra familiar con las distintas formas de contratación de trabajo. Con todo, una publicación reciente del INDEC (INDEC, 2006) presenta el porcentaje de explotaciones agropecuarias según la cantidad de asalariados permanentes para los dos últimos censos, usándolo como criterio para mostrar lo que allí se denomina "estructura agraria". Los límites de clase utilizados entre los que contratan trabajadores permanentes no permiten afinar demasiado en la numerosa franja de los establecimientos que declaran tener hasta cinco trabajadores, pero al menos posibilitan distinguir a los más grandes y a aquellos que no tienen asalariados. No obstante, la reconstrucción estimativa de los valores absolutos a partir de las proporciones publicadas arroja un 37% para 1988 y 48 % para 2002 de establecimientos que no entraron en línea de cuenta. Estos valores notablemente elevados, que no se deberían tanto a la falta de información en algunos casos sino a la suma de situaciones muy diversas (contratación directa de trabajado-

res exclusivamente transitorios, contratación de laboreos, establecimientos inactivos, etc.) que llevaron a que se las apartara de la consideración, obligan a ser parsimoniosos con esa información. De todas formas es posible en principio observar allí que, en el agregado nacional, sería la categoría sin asalariados (o sea la típicamente campesina) la única que resignaría peso en su contribución entre ambos años. Cabría no obstante señalar que los datos tampoco son rigurosamente comparables entre 1988 y 2002. En 1988 al interrogarse sobre la mano de obra permanente debían considerarse como "familiares" solamente a los familiares de los productores que no fueran sociedades (y recordemos que esto incluye a las sociedades de hecho que es usual entre pequeños productores), en cambio en 2002 se preguntó a todos los establecimientos. Así y todo ese sesgo no afecta el sentido de la tendencia observada, sino que por lo contrario más bien atenúa su verdadera intensidad. Por lo tanto, dada la imposibilidad de contar con este tipo de indicadores a lo largo del período y lo limitado de su interpretación cuando está disponible, sólo nos queda el recurso tradicional de la escala de superficie, con todos los inconvenientes conocidos cuando se lo trabaja en escala nacional debido a la variedad de tipos de producción y de condiciones ecológicas regionales que hacen que el valor de una hectá-

rea pueda variar enormemente entre diferentes regiones. Aun así, una mirada sobre las explotaciones según la escala de superficie a lo largo del período podría indicarnos algo respecto de la tendencia general en la evolución de las más pequeñas, entre las cuales se concentra la mayoría de los productores familiares (si bien no siempre, insistimos, pocas hectáreas corresponden a formas domésticas de producción, mientras que establecimientos relativamente extensos pueden llegar a no constituir una unidad de subsistencia, dependiendo esto tanto de la región como de la función productiva). En buena medida, como veremos, el mayor interés del ejercicio reside, más allá de la observación de la evolución del estrato de los establecimientos de poca superficie, sobre todo en la posibilidad que ofrece para una evaluación de la comparabilidad intercensal y en consecuencia de la confiabilidad de esta fuente en general para apreciar esa evolución.

Entre 1974 y 1988 el estrato de hasta 100 hectáreas disminuye más que el total, lo mismo se verifica entre 1969 y 1988, pero no así entre 1969 y 1974. Esto hace pensar que efectivamente en estos dos censos se pudieron llegar a computar erróneamente como unidades diferentes, explotaciones que en realidad no lo eran por tratarse de parcelas de un mismo establecimiento y que,

Cuadro Nº 2. Cantidad y participación en el total de los establecimientos de hasta 100 has. 1947-2002.

Año	1947		1952		1960		1969		1974		1988		2002	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
hasta 25	161452	34.3	235953	41.8	181404	38.5	226065	42.0	211088	41.4	141675	33.6	103454	31.0
25,1-100	128285	27.2	143380	25.4	127463	27.0	139067	25.8	131946	25.9	93271	22.6	68668	20.6
hasta 100	289737	61.5	379333	67.2	308867	65.5	365132	67.8	343034	67.3	234946	56.2	172122	51.6
Total	471389	100	564891	100	471756	100	538430	100	509817	100	421221	100	333533	100

Nota: El total corresponde a los establecimientos con y sin límites definidos:

Fuente: INDEC: Empadronamiento Nacional Agropecuario y Censo Ganadero 1974; INDEC: Censos Nacionales Agropecuarios, para los restantes años.

a partir del censo de 1988, aparecen como explotaciones de superficie mayor: "... el censo de 1969 no unifica las explotaciones de un mismo productor si son lotes no linderos, excepto que sean trabajados por el mismo personal, se empleen los mismos elementos de trabajo y respondan a una misma dirección técnica. Esto significa que (...) varias parcelas pequeñas sin que se cumplan esos requisitos, aparecen como varios minifundios..." (Giarracca, 1989:61). Al quedar así sobredimensionada la cantidad de unidades más pequeñas, no debería considerarse válida la magnitud de la caída del estrato entre el censo de 1988 y los de 1969 y 1974. El mismo argumento valdría sin embargo también para 1952 y 1960 ya que las definiciones de establecimiento de esos años y de 1969 son en este aspecto sustancialmente comparables. No obstante lo cual, todos esos censos

-menos el de 1960- presentan, como enseguida se verá en el **cuadro Nº 3**, una mayor superficie en explotación para el estrato que los restantes. La duda queda, por lo tanto, sobre el grado de exhaustividad de la cobertura de los establecimientos más pequeños en los censos de 1947, 1960 y los dos últimos. La misma observación en este sentido puede hacerse también para los restantes establecimientos, pero con la excepción en este caso de los dos últimos censos que, aun con cifras menores que los relevamientos de 1947, 1969 y 1974, computaron algo más de superficie ocupada que el de 1960. Al comentar la cobertura del censo de 1988, Horacio Giberti afirmaba: "*El cotejo de las superficies totales censadas, en especial para la región pampeana, donde desde mucho tiempo atrás no quedan tierras sin apropiar, orienta acerca de la cobertura lograda. Desde ese*

Cuadro N° 3. Superficie en miles de has. de los establecimientos de hasta 100 h y su participación en el total de la superficie ocupada. 1952-2002.

Año Escala	1952		1960		1969		1974		1988		2002	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
hasta 25	2164	1.1	1760	1.0	1999	0.9	1820	0.9	1337	0.8	998	0.6
25,1-100	8575	4.3	7710	4.4	8200	3.9	7780	3.8	5371	3.0	3950	2.3
hasta 100	10739	5.4	9470	5.4	10199	4.8	9600	4.7	6708	3.8	4948	2.8
Total	200209	100	175142	100	210856	100	203345	100	177437	100	174809	100

Fuente: INDEC: Empadronamiento Nacional Agropecuario y Censo Ganadero 1974; INDEC: Censos Nacionales Agropecuarios, para los restantes años.

punto de vista el relevamiento resultaría poco satisfactorio, pues la superficie censada se encuentra muy por debajo de las cubiertas en 1974, 1969 y 1952; iguala en cambio a la de 1960 (sospechada de insuficiente) y las más lejanas de 1947 y 1937” (Giberti, 1989:114).

Por otro lado, y volviendo ahora a la cantidad de explotaciones, es cierto que la posibilidad de un real incremento del número de las de mayor tamaño en detrimento de las más chicas no puede en absoluto desecharse a la luz de ciertas modificaciones económicas, tecnológicas y jurídicas, pero debería tomarse con circunspección a causa justamente de las variaciones en la superficie total y en la

baja incidencia que en definitiva tienen los establecimientos de pequeñas superficies en la conformación de nuevas unidades grandes. De todas formas, la lectura de los datos muestra que en 1960, la participación del estrato es comparable a la de 1952 y superior a la de los dos censos últimos, y eso a pesar de las probables diferencias de cobertura que acabamos de mencionar. Se puede entonces afirmar -y a pesar del “ruido” introducido por una tal vez más deficiente captación de las explotaciones multiprediales en 1960 y 1969⁶- que desde entonces el estrato ha ido efectivamente disminuyendo, algo que coincide plenamente con lo generalmente observado.

⁶ Cabe señalar que la definición de establecimiento que maneja el censo de 1960 hace hincapié en que “Una explotación puede estar constituida de varios campos del mismo o distinto propietario, linderos o no, siempre que estuviesen ubicados en la misma fracción censal o en fracciones adyacentes y que constituyesen una unidad de explotación”. De todas formas es un criterio difícil de aplicar, por cierto, al momento de la captación, sobre todo a partir de un cuestionario autoadministrado como fue el caso en 1960.

El análisis de la evolución de la superficie ocupada es un poco más delicado, pero también permite avanzar, como ya empezamos a ver, algunas conclusiones sobre las distintas coberturas. Advirtamos en primer lugar que la publicación del censo de 1947 no da cuenta de la superficie ocupada por los establecimientos según su tamaño, lo que nos obliga, al tratar esta variable, a comenzar la serie en 1952.

El comportamiento de la variación hasta 1988 de las superficies del estrato de hasta 100 h no es igual al observado en el número de los establecimientos, por lo cual podría pensarse que no sólo pudo haber efectivamente una errónea captación de pequeños EAPs, sino también una mayor integralidad en el recabamiento de los restantes estratos. Sin embargo esa divergencia en la captura, aun si no es imposible, resulta extraña. Es posible que a muchos establecimientos campesinos "a campo abierto" se les haya atribuido incorrectamente una superficie propia, y que en ello resida una parte de la explicación para la variación de ambas variables respecto de los años 1969 y 1974; de todas maneras esto no agotaría la cuestión ya que los incrementos observados en las principales provincias pampeanas, y particularmente en Buenos Aires, no pueden explicarse en absoluto por allí. El aumento de la superficie censada es particularmente notable en 1969 res-

pecto de 1960 (20 % en el total del país y nada menos que 10 % en el caso de la provincia de Buenos Aires), una variación que fundamenta la citada afirmación de Giberti respecto a la sospechosa cobertura del censo de 1960, cuyas deficiencias, en este sentido, llevaron a que incluso en su momento tuviera que repetirse el operativo en la provincia de Misiones. Si bien cabe recordar que en la base del censo de 1960 se habrían capturado sólo los establecimientos de más de media hectárea, es obvio que no puede ser ésta la causa de la diferencia observada en la superficie total, ya que en esta variable su incidencia es seguramente despreciable aún dentro del mismo estrato de hasta 25 hectáreas. Como se ve, no es sencillo arbitrar entre los distintos operativos para comparar los diferentes años, pero por las diversas razones anteriormente señaladas (diferentes definiciones de establecimiento, falsa captación de pequeños establecimientos que eran en realidad parcelas de una misma explotación y ausencia de registro de explotaciones a campo abierto) tal vez lo más prudente sea dejar momentáneamente en suspenso los datos de los relevamientos de 1969 y 1974.

Se parte entonces de la mayor confiabilidad que puede atribuírseles a los operativos de 1947, 1988 y 2002, tanto por las razones indicadas como por el hecho de haber sido realizados por capta-

ción directa, tomaremos los dos últimos haciendo tangencial referencia al de 1947, dado que no aparece publicada la superficie por escala de extensión. Retendremos también para la ocasión el censo de 1960 por la necesidad de tener una fecha de referencia, pero con la debida circunspección, ya que el mismo se realizó por declaración espontánea, y además en forma autoadministrada (y pudo encima haber sido afectado por un paro del personal docente encargado del operativo), denotando por otro lado como acabamos de ver una cobertura bastante sospechosa. Por su parte, en el censo de 1952 (cuando se tomó como límite 1 h o un valor anual de producción de \$ 3.000 si la superficie era menor), se relevaron 20% más de establecimientos que en el operativo anterior, cifra que se eleva al 46 % cuando se trata de los de menos de 25 h, y si bien es posible que el de 1947 haya tenido también una cobertura insatisfactoria, ya que se relevó un número muy ligeramente inferior al de 1960, el dato de 1952 difiere demasiado de los relevamientos más próximos, aunque probablemente sea más veraz. Por fin, el uso del empadronamiento de 1974 tiene ciertamente la ventaja de evitar la comparación de años tan distantes como 1960 y 1988 y corresponde a un momento significativo en la reciente evolución de la agricultura nacional. No obstante presenta, como el de 1952 aunque más ate-

nuadamente, un número comparativamente elevado de pequeños establecimientos: un 16 % más de los de hasta 25 h que lo registrado en 1960. En este sentido, los resultados del empadronamiento de 1974 se parecen a los del censo de 1969. Este último ostentaba un 25 % de establecimientos más que el de 1960 en esa escala de extensión muy sensible a las variaciones de cobertura o declaración (tanto por los umbrales adoptados en la superficie mínima como por el efecto de las explotaciones multipredio mal captadas o de las falsas declaraciones de establecimientos a campo abierto), pero al mismo tiempo esencial para entender la evolución de la estructura agraria. El problema está entonces en la diferencia con 1960, ya que resulta muy dudoso que en el lapso que va hasta 1974, se haya incrementado la cantidad de esos establecimientos en tal magnitud. Pero es imposible saber hasta dónde la diferencia puede atribuirse, más allá del límite mínimo de la explotación, a los mencionados defectos de declaración en este último censo -la categoría "límites sin determinar", como ya dijimos, casualmente no aparece en la publicación- o a una deficiente cobertura del censo de 1960. Ante estas condiciones y en la medida en que se acepten como buenos los datos de los censos de 1988 y 2002, el proceso de desaparición de las pequeñas explotaciones es más (si se toman los datos de 1974) o menos

(si en cambio se contrastan con 1960) intenso, pero indiscutible. Suponiendo, claro está, que los establecimientos relevados en esa escala, realmente lo son y no se trata de predios menores de unidades de producción más grandes, algo que según creemos, puede en general asumirse para las grandes explotaciones, pero que sin embargo puede efectivamente afectar al número de los establecimientos pequeños y medianos.

A la luz de estos datos que arrojan los Censos Agropecuarios, la relativa estabilidad observada en los Censos de Población en la categoría Cuenta Propia agropecuaria a lo largo del período, estaría por lo tanto refiriéndose a otras ocupaciones diferentes a la de agricultor. Pero para confirmar esto habría que rastrear la variable "Tipo de ocupación", yendo más allá de las publicaciones con las que estamos trabajando.

Queda finalmente por interpretar el comportamiento previo a 1960, algo que también nos ayudará a evaluar la problemática cobertura de ese censo. Si se toman para ello los datos sobre la cantidad de establecimientos en 1947, se observa un incremento en el número de los menores de 25 h y una ligera disminución entre los de 25 a 100 h, todo lo cual se da en un contexto de estabilidad en el número total de las explotaciones y de superficie (173.448 mil h en 1947); claro que si se acude al

censo de 1952 la tendencia se invierte. Desgraciadamente, al no contar en 1947 con la superficie ocupada por tamaño de los establecimientos, tampoco podemos especular sobre una eventual "pulverización" entre estas unidades menores (por ejemplo por vía de la herencia, cuestión que si bien no surge directamente de la fuente, que cuenta explotaciones y no propiedades, podría ser avanzada como hipótesis a partir de ese indicio). Si bien la disminución de las explotaciones de 25 a 100 h podría caber en alguna proporción dentro de este razonamiento, el hecho es que desaparecen casi 20 mil establecimientos de más de 25 h, el 96 % de los cuales habrían sido así reemplazados por los de menos de esa superficie, el resto correspondiéndole al estrato de 25 a 100 h y difícilmente tales magnitudes puedan ser atribuibles en su mayor parte a un proceso de parvifundización. El cálculo muestra entonces que el censo de 1960 o bien: a) tuvo, a pesar de una más cuidadosa definición del establecimiento, una peor captación de explotaciones multiparcela que el de 1947, afectando particularmente el cómputo de las pequeñas explotaciones; y/o, b) habría tenido efectivamente una cobertura más insuficiente que ese censo y no hay razón para creer que esa deficiencia hubiese afectado sólo a las unidades productivas más grandes; en todo caso, considerando las circunstancias del censo de 1960,

sospecharíamos lo contrario. Por lo tanto la disminución de los establecimientos más pequeños a partir de 1960 también podría ser superior a la que se desprende de sus cifras, en tanto y en cuanto la cobertura de 1947 haya sido más satisfactoria. En ese sentido subsiste la sospecha sobre las cifras de 1952, generalmente no utilizadas en la bibliografía especializada, que podrían probablemente acercarnos más a lo realmente sucedido. Ante la duda, y si los datos de 1947 fuesen buenos -ya que también para este censo se mantienen las mismas limitaciones que las señaladas para los restantes- se puede concluir que entre aquel año y 1960 se registró una cierta estabilidad, e incluso un crecimiento entre las explotaciones más pequeñas.

Algunas observaciones conclusivas

De ser cierto lo que acabamos de afirmar, los procesos de descampesinización empezarían a observarse sólo a partir de la década de los '60. No obstante, como señalamos en nuestra introducción, la disminución de la población rural comienza antes de dicho decenio ¿Estaría esto indicando que desde los años 50, y aun antes, las explotaciones domésticas, si bien todavía subsistían, ya mostraban síntomas de agotamiento para sostener el crecimiento de la población activa?

Es difícil afirmar esto de manera general, aun cuando el rápido proceso de industrialización que comienza por entonces lo hace efectivamente tanto más probable. De hecho, en los años 30 la cuestión de lo que se denominaba "el arraigo" de los chacareros pampeanos figuraba en la agenda pública y fue lo que justificó los congelamientos de los arriendos que empezarían con la década siguiente. En ese caso los datos del censo de 1952, siempre soslayados en la bibliografía especializada, deberían tal vez ser revalorados ya que contrastados con los de 1969, cuya cobertura parecería ser comparable, estarían mostrando una probable población campesina más importante y un proceso más precoz de descampesinización del que surge al comparar los censos de 1947 y 1960.

Cabe asimismo preguntarse si las unidades que tomaban asalariados no estaban también comenzando ya a disminuir desde entonces el ritmo de demanda de mano de obra. Siempre con la cautela del caso, no puede dejar de señalarse que si bien el número de establecimientos se incrementó en alrededor del 8 % entre los censos de 1937 y 1947, la población ocupada cayó en una magnitud semejante, caída apenas inferior a la que se registró en la superficie implantada, que superó el 10 %. Todo lo cual es coherente con la crisis agrícola pampeana de la época y el impac-

to que ésta podría haber tenido en la demanda de mano de obra asalariada, probablemente más agudo que el que sufrió la permanencia de las explotaciones familiares protegidas desde comienzos de los 40 por los congelamientos de los arriendos. Por otro lado, cabe señalar que contrastando los datos de 1937 con los del censo de 1952, el comportamiento observado no es en este caso muy diferente: si bien el incremento de los establecimientos se triplica, la población ocupada cae aún más que en el censo de 1947 mientras la superficie implantada se mantiene prácticamente estable, con un ligero retroceso en la región pampeana. Existían seguramente, en este aspecto, contrapuestos comportamientos regionales ya que en las décadas de los cuarenta y cincuenta, pero también en gran parte de la siguiente, los cultivos industriales extrapampeanos estaban en una fase de auge, sin que se registraran aún procesos demasiado importantes de sustitución de mano de obra por tecnología. Cuestión ésta que en cambio sí ya era significativa en el área pampeana donde el tipo de cultivos se prestaba mejor a la mecanización de las tareas, pero que de cualquier manera no es un factor pertinente durante este período para explicar la reducción de la mano de obra, dada la caída de las importaciones de insumos mecánicos sufrida durante la guerra. La causa hay que buscarla

más bien en el conocido proceso de reemplazo de campos graniferos por praderas que encararon sobre todo los establecimientos más grandes, recordando que la ganadería requería por entonces menos mano de obra que la agricultura. Desgraciadamente, las dudas sobre la correcta construcción de las categorías ocupacionales del censo de población de 1947 no permiten zanjar la cuestión abierta en los censos agropecuarios sobre el momento exacto en que empieza a registrarse un proceso generalizado de descampesinización, ni en rigor permite tampoco establecer cifras razonablemente aproximadas sobre la magnitud de la caída de la mano de obra asalariada. No puede sin embargo dejar de recordarse que más allá del hecho de que muchas regiones extrapampeanas expulsaron población a lo largo de las décadas de los '30 y los '40, dos tercios de los migrantes internos que residían en 1947 en el área metropolitana provenían de las provincias pampeanas (Lattes, *op.cit.*, 122), lo que si bien no significa por supuesto que la mayoría hayan sido individuos llegados del medio rural, no deja de ser un indicio concurrente en el sentido señalado de la crisis de la agricultura pampeana y su papel tanto en la desincorporación de mano de obra asalariada como en los albores de la descomposición de la explotación familiar que allí habría comenzado ya bastante antes de 1960.

Para precisar mejor la cuestión del ritmo y de las inflexiones que fue tomando a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado el proceso de expulsión de mano de obra agraria, y particularmente en los establecimientos familiares, se desprende entonces de lo que acabamos de señalar, que es obviamente recomendable “bajar” a indicadores más específicos y seguramente más desagregados espacialmente de los aquí utilizados. No obstante las variables más generales nos muestran ya las dificultades de cobertura y de clasificación que afectan a las dos fuentes estadísticas con las cuales se puede trabajar y que tornan por lo tanto bastante inciertos los resultados que se obtengan trabajando a escala más fina. El cruce con otras variables más específicas, como la pluriactividad relevante entre los titulares de las explotaciones en los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002 o la ocupación y escala (esta última a partir de 1980) del establecimiento en el Censo de Población, permitiría ajustar mejor el foco sobre la cuestión, pero no puede responder a la cuestión antes de esas fechas ni resolver tampoco, claro está, los problemas de cobertura ni de comparabilidad intercensal, particularmente graves en los primeros relevamientos. Más aún, un tratamiento de la información censal en unidades espaciales más desagregadas, indispensable para entender las disparidades geográficas de la

evolución general, corre incluso el riesgo de aumentar los problemas de confiabilidad de la información. El recurso a los enfoques cualitativos y a “muestras intencionales” se ve favorecido así por las limitaciones de la información estadística disponible. No obstante sin ésta resulta difícil justificar plenamente las opciones realizadas con ese tipo de metodologías, sobre todo si lo que se pretende es determinar con bastante precisión los momentos de inflexión en la evolución de las estructuras agrarias nacional o regionales. La cuestión podrá por lo tanto cernirse un poco mejor, pero nunca resolverse del todo, sólo a partir de la interpretación simultánea de los datos demográficos y económicos, referidos estos últimos a la descripción detallada de la evolución de los agrosistemas dominantes en las diferentes regiones y subáreas y a la estimación de las demandas de mano de obra de éstos.

Por último nos queda por mencionar una sospecha que nos surge al evocar esta cuestión de la demanda de mano de obra agraria, contextualizándola dentro de las relaciones existentes entre las transformaciones sociales rurales y urbanas con las que nos introdujimos al tema. Es muy posible, finalmente, que tanto los censos de población como los agropecuarios, no hayan registrado adecuadamente a una población rural económicamente “marginal”, si es que la actividad productiva se

define exclusivamente en los términos mercantiles, como es justamente la intención manifiesta de los censos. Pero seguramente esa población ha existido y ha jugado un rol activo en las condiciones de producción del sector agropecuario y su número pudiera ser después de todo más importante de lo que se tendió a suponer a lo largo de nuestra historia. La notable variación de los establecimientos más pequeños y de los ubicados en tierras sin delimitar quizás esconda, más allá de las cuestiones referidas a una incorrecta captación de establecimientos con múltiples parcelas o a una deficiente detección del régimen de tenencia, algo más trascendente que todo eso: la importancia que tuvo la producción de autoconsumo, un fenómeno que actualmente es imposible de dimensionar en su total magnitud desde cualquier abordaje cualitativo y que, de ser así, habrá quedado indefectiblemente oculto a nuestro conocimiento. El indudable desarrollo temprano del capitalismo en el agro argentino no nos debería hacer desechar la existencia histórica de una significativa "sobrepoblación relativa", una condición después de todo necesaria a la acumulación del capital en particular en mercados de trabajo cualitativamente poco segmentados en términos de calificaciones y competencias, tal como por lo general ocurre en el campo y sobre todo en las déca-

das pasadas. Parecería que la importante demanda de mano de obra europea que tuvo hace más de un siglo el país en general y el agro pampeano en particular, hubiera echado cierta sombra sobre la percepción de la importancia cuantitativa que tuvo esa sobrepoblación flotante, sobre todo fuera de esta última región, sobrepoblación que sin embargo indudablemente existió y ha perdurado de modo significativo, por lo menos hasta pocas décadas atrás. Es esa población la que ha ciertamente estado -y seguramente sigue estándolo aunque con menor magnitud- al origen de un miserable sector doméstico rural instalado a menudo en tierras de incierto régimen de propiedad, algo muy difundido en las áreas extrapampeanas. Ese sector social tiene que haber funcionado como un auténtico ejército de reserva, al combinar un componente no despreciable (por la incidencia en su propia subsistencia) de producción para autoconsumo con ocasionales ingresos por asalariamiento que suelen darse fuera de los períodos de referencia censal y que, por una u otra razón, tampoco fueron considerados por los censos agropecuarios. Ejército de reserva que, al transformarse por fin en sobrepoblación estancada a medida que su demanda como mano de obra jornalera iba siendo reemplazada por factores tecnológicos, goteó su excedente hacia la marginali-

dad urbana en una magnitud que los censos apenas nos permiten entrever. A pesar de los esfuerzos hechos a partir del censo de población de 1991 para captar la actividad oculta - sobre todo tras la actividad manifiesta de los jefes del hogar - es posible, sin embargo, que los instrumentos estadísticos que hemos venido utilizando hasta ahora hayan tenido también su parte de responsabilidad en invisibilizar a una fracción de la población rural que no era ni cabalmente asalariada ni tampoco mercantil simple, al menos en suficiente escala como para entrar

en la cuenta de los censos agropecuarios. Una masa que engrosaba en los censos de población una demasiado dudosa condición de inactividad rural, que ni esos esfuerzos metodológicos más recientes realizados por sincerarla hubieran logrado realmente mostrar. En definitiva bien se podría sospechar que una concepción donde el mercado aparece como el mecanismo exclusivo de funcionamiento de la economía, no sea lo más adecuado para describir el funcionamiento del “capitalismo real”, sobre todo en el capitalismo periférico.

Bibliografía

- APARICIO, Susana (1985): *El empleo rural y la caracterización de los sectores sociales a través de los censos de población*, Taller de Análisis y Evaluación de los Censos de Población del 80, Buenos Aires, INDEC-CELADE.
- APARICIO, Susana y Roberto BENENCIA (1999): “Empleo rural en Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo” en APARICIO, S. y R. BENENCIA, *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- BISIO, Raúl y Floreal FORNI (1977) *Empleo rural en Argentina*. Documento de Trabajo Nro. 1 Buenos Aires, CEIL.
- CRAVIOTTI, Clara y Susana SOVERNA (1999): *Sistematización de estudios de caso de pobreza rural*. Buenos Aires, PROINDER, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA SOCIALES Y DE POBLACIÓN (s/f): *Evaluación de Información Ocupacional del Censo 2001. Versión preliminar*. <http://www.indec.gov.ar> (consultado el 26 de abril de 2006)
- FORNI, Floreal, Roberto BENENCIA y Guillermo NEIMAN, s/f [1983] *Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural*. Buenos Aires, CEIL-CONICET.
- GERMANI, Gino (1987): *Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico*. Buenos Aires, Ediciones Solar [Primera edición, Editorial Raigal, 1955]
- GIARRACCA, Norma (1989): “El campesinado en Argentina: Un debate tardío”, **Realidad Económica** N° 94, Buenos Aires, IADE.

- GIARRACCA, Norma (1999): "Las ciencias sociales y los estudios rurales en la Argentina durante el siglo XX" en GIARRACCA, N. (coord.): *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- GIBERTI, Horacio (1989): "Censo Nacional Agropecuario 1988. Datos Preliminares. Medio Siglo de evolución agropecuaria", *Realidad Económica* Nro. 91, Buenos Aires, IADE.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y Jorge PODESTÁ (1987): *La Población agrícola en la Argentina actual*, Serie Estudios Nro. 57, Buenos Aires, CICSO,
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, Censos Nacionales de Población 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, Censos Nacionales Agropecuarios 1947, 1952, 1960, 1969, 1988, 2002.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS/ SECRETARIA DE AGRICULTURA GANADERIA Y PESCA, Empadronamiento Nacional Agropecuario y Censo Ganadero 1974, Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (2006): *Resultados comparativos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988/2002*, Argentina.
- LATTES, Alfredo (1982): "La dinámica de la población rural en la Argentina entre 1870 y 1970" en *Poblaciones en movimiento*, París, Editorial de la UNESCO.
- TORRADO, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Economías regionales

Transformaciones productivas en los departamentos del centro-oeste de la provincia del Chaco: avance de la frontera agrícola e implicancias sobre la estructura agraria local

*Silvina Dal Pont **

*Lucía Longo***

El proceso de expansión de la frontera agraria visualizado desde los últimos años en la provincia del Chaco obedece a la presencia de cambios climáticos positivos en la franja sudoeste de su territorio, que posibilitan la agricultura en secano por el alto nivel de rentabilidad que brinda el cultivo de soja. Este avance implica la deforestación de superficies vulnerables y el desplazamiento de actividades de gran importancia para la economía provincial. El análisis de los censos nacionales de 1988 y 2002 permitió verificar los cambios en el uso de la tierra provincial, con un significativo incremento en la superficie dedicada al cultivo de soja. Los resultados aportados por estudios de la *Unidad de manejo del sistema de evaluación forestal (UMSEF)* confirman la existencia de un proceso de deforestación ligado a tal expansión. El nuevo esquema productivo genera también fuertes transformaciones en la estructura fundiaria provincial, observándose un importante avance de aquellas explotaciones cuyo tamaño supera las 1.000 h. Las modificaciones en el régimen de tenencia de la tierra se corresponden con aumentos significativos en las modalidades de arrendamiento y contrato accidental. Como resultado, la provincia se encuentra nuevamente caracterizada por una base productiva escasamente diversificada y con serios cuestionamientos respecto de su sostenibilidad productiva futura.

* Licenciada en Economía y Administración Agrarias, docente de la Cátedra de Economía General de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, dalpont@agro.uba.ar.

** Licenciada en Economía y Ms.Sc. en Economía Agraria de la Universidad de Buenos Aires; en la Facultad de Agronomía de la UBA cumple funciones de Directora de la Licenciatura en Economía y Administración Agrarias y Profesora a cargo de la Cátedra de Economía General; longo1@agro.uba.ar.

Introducción

En los últimos años el sector agropecuario argentino se embarcó en un ciclo de gran dinamismo que modificó su relación con el resto de la economía. Esta transformación implicó la creciente preponderancia de la agricultura sobre la producción agropecuaria extensiva, en un proceso conocido como “agriculturización” y dominado especialmente por la expansión de un cultivo: la soja. El protagonismo de este cultivo en el nuevo ciclo de crecimiento estuvo mediado por la incorporación de semillas genéticamente modificadas, acompañadas por un conjunto de tecnologías de procesos y de insumos que impactaron de manera muy positiva en los niveles de rendimiento logrados y disminuyeron los costos de producción; por las inversiones registradas en el sector agroindustrial y sus nuevas articulaciones con el eslabón primario; por la sostenida demanda internacional, sin signos de saturación y, principalmente, por la mejora en su precio real, a lo cual se suma el efecto positivo del aumento en el tipo de cambio nacional.

Bajo estas circunstancias, el cultivo de soja vio crecer su rentabilidad relativa en relación con el resto de los cultivos e impulsó un proceso de sustitución de actividades en todo el ámbito nacional y una expansión de la frontera agrícola sobre territorios conside-

rados hasta ese entonces marginales en comparación con las características productivas de la región pampeana. Este impulso expansivo implica la revalorización de áreas sujetas a sistemas de explotación extensivos, en muchos casos cubiertas por monte nativo, a partir de la asignación de una nueva significación económica y social que, lejos de considerarse un fenómeno natural, se convierte en un proceso generador de grandes interrogantes respecto de su impacto en la sociedad local y en la sostenibilidad de sus aspectos productivos.

El Chaco argentino, que abarca 60 millones de hectáreas e involucra la totalidad de la provincias de Formosa, Chaco y Santiago del Estero, el norte de Santa Fe y San Luis, el este de Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja, y el norte y oeste de Córdoba ha recibido el efecto expansivo de la incorporación del cultivo de soja en el área pampeana y se ha introducido en un proceso de revalorización de sus territorios con el consiguiente avance de la frontera agrícola. Este proceso opera fundamentalmente en la subregión semiárida del ecosistema chaqueño, impulsado desde el este por las áreas de frontera de Chaco y Santiago del Estero y desde el oeste por las áreas de frontera de Salta, Tucumán y Santiago del Estero. El avance de la agricultura en esta subregión fue posible, y hasta probablemente estimulado, por el

ciclo pluvial húmedo que valorizó las tierras que eran de baja productividad agraria en seco por estar ubicadas por debajo de la isohieta de 600 milímetros, la cual marca el límite agronómico de sequía en el noroeste argentino (Morello, 1968). El virtual reestablecimiento de condiciones de menor pluviosidad en tierras cuya vegetación natural se ha eliminado para la implantación de cultivos puede presentar problemas de pérdida de cosechas y aumento de la erosión, lo que daría lugar al abandono de campos dejando instalados procesos de desertización de difícil reversibilidad (Adámoli, 2004).

La magnitud con la que opera esta transformación productiva en la provincia del Chaco, junto con la historia de uso del suelo en esta provincia, configuran un escenario ideal para el análisis del impacto que provoca la aparición de un cultivo bien cotizado sobre la estructura agraria local y, con ello, sobre las posibilidades de crecimiento de una economía condicionada por su propio pasado. La estructura económica chaqueña se ha caracterizado desde los inicios de su colonización por la presencia de fuertes expansiones productivas con impactos positivos en su crecimiento, y crisis de gran envergadura. Hasta el año agrícola 1997/98 la producción de algodón representaba más del 70% de la superficie cosechada

provincial. En las campañas siguientes la producción comenzó nuevamente a descender, no sólo por años sucesivos de acuciantes problemas climáticos, sino por una baja en el precio interno del textil en un marco de alta competencia de la fibra de algodón con el resto de las fibras artificiales (Besil et al, 2001). La actual tendencia productiva de la provincia de Chaco se identifica con el rápido incremento de la superficie cultivada fundamentalmente con soja, aunque también puede observarse un aumento en la superficie implantada con girasol, trigo y maíz. En la campaña 2003/04 la superficie provincial sembrada con el cultivo de algodón llegó a 160.000 h, mientras que el cultivo de soja ocupó una superficie de 772.000 h en la misma campaña¹. Esto estaría indicando que las modificaciones en la base productiva chaqueña consistirían en un proceso de sustitución del monocultivo de algodón por el monocultivo de soja en la región centro y oeste de la provincia, donde existe una estructura parcelaria que permite la realización de estos cultivos en escalas que maximizan la rentabilidad de las tecnologías aplicadas (Ministerio de la Producción del Gobierno del Chaco, 2003).

La predominancia histórica de un cultivo único en la base productiva chaqueña implica condiciones desfavorables para enfrentar los

¹ Estimaciones Agrícolas SAGPyA, 2005.

cambios producidos en las variables determinadas fuera del territorio, y que ejercen influencia sobre los resultados económico-productivos de dicha actividad. Ello constituye una debilidad, dado que disminuye las posibilidades locales de amortiguar los impactos que provocarían cambios negativos en dichas variables. A tal circunstancia hacen referencia Fanelli y Frenkel (1994) al sostener que cuanto menor es la diversificación y sofisticación productiva de una economía, menor es la capacidad para reasignar rápidamente los recursos hacia nuevas actividades ante la ocurrencia de *shocks* en algunas de las variables. Esta condición de vulnerabilidad de la economía chaqueña, que también puede explicarse a partir de su dependencia presupuestaria de los fondos nacionales coparticipados, abre un interrogante acerca del impacto del nuevo ciclo en la provincia a partir de la introducción del cultivo de soja.

La problemática planteada motivó la realización de numerosas investigaciones que tuvieron por objeto el estudio de los impactos de la actividad económica sobre el ecosistema regional chaqueño y sobre la población del área. León C. *et al* (1985) analizaron las causas y efectos de la expansión del cultivo de legumbres en la provincia de Salta, en su trabajo: "Conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente: la expansión agrícola en el sur de Salta".

En el año 1994 la Universidad Nacional de Córdoba publicó el trabajo: "La Naturaleza y el Hombre en el Chaco Seco", comprendido en el marco del "Proyecto de Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino". Sus autores, Catalán L. *et al*, pretenden demostrar la complejidad y variabilidad del ecosistema, explorando su realidad y promoviendo algunas alternativas productivas para el área.

En la actualidad, el abordaje de la problemática excede el ámbito nacional. En 1996 entró en vigencia la Convención de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertización, organismo que promueve la integración de estrategias encaminadas a erradicar la pobreza y mitigar los efectos de la desertización a través de Programas de Acción Nacional. Bajo este mandato, la Argentina, Bolivia y el Paraguay realizan esfuerzos para la promoción y el desarrollo del Programa de Acción Subregional del Gran Chaco Americano, cuyo enfoque intersectorial y participativo persigue como objetivo el manejo sustentable de las tierras chaqueñas que resulte en la conservación de su biodiversidad y en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población local.

En el ámbito de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires se destaca el estudio realizado en el Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección

bajo la directiva de Paruelo J. y Oesterheld M. Este trabajo, titulado: "Patrones espaciales y temporales de la expansión de la soja en la Argentina. Relación con factores socio-económicos y ambientales" (2004), tiene como objetivo general la caracterización de los cambios en el uso de la tierra ocurridos en el norte argentino, particularmente en la región chaqueña, y su relación con variables socioeconómicas y ambientales, durante los últimos 15 años. En la misma institución, desde la cátedra de Economía General, el proyecto "Política ambiental argentina y sostenibilidad agropecuaria en el contexto económico global: un análisis para la provincia del Chaco" propone generar herramientas que permitan orientar la toma de decisiones políticas a través de la identificación de la efectividad de las políticas ambientales implementadas en el país, de la valoración social del ambiente y de la valoración de los efectos económicos del proceso de expansión y/o intensificación de la actividad agropecuaria en la región. Es en este último marco de referencia donde se inserta la presente investigación.

El objetivo general del trabajo consistió en encontrar evidencias que verifiquen la presencia de un proceso de expansión del cultivo de soja en los departamentos del centro-oeste de la provincia del Chaco ligado con una sustitución de la actividad algodonera y un avance de la frontera agrícola

sobre territorios cubiertos por bosques.

El trabajo se estructuró sobre dos hipótesis:

1. La provincia del Chaco asiste a una transformación de su base productiva que se encuentra dominada por la introducción de un esquema de monocultivo de soja.
2. El proceso expansivo de la soja en la provincia se hace con carácter más permanente que transitorio al provocar cambios en la estructura agraria local de difícil reversión.

Metodología

Se realizó un análisis de los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios (CNAs) efectuados en el país (correspondientes a los años 1988 y 2002) con el objeto de verificar el avance en la superficie dedicada a la actividad agrícola en la provincia del Chaco. La confrontación de dicho análisis con las relevaciones de superficie deforestada realizadas por la Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal (UMSEF) de la Dirección de Bosques de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, permite detectar nueve departamentos del centro-oeste de la provincia en los cuales la superficie implantada y deforestada se ha modificado de manera significativa: Chacabuco, Comandante Fernández, 12 de

Octubre, 2 de Abril, Fray Justo Santa María de Oro, Independencia, General Belgrano, Maipú y 9 de Julio. A partir de esta discriminación se continuará el análisis identificando si la reconversión productiva reconocida en nivel provincial ha involucrado principalmente un aumento en la superficie dedicada al cultivo de soja.

Los datos comparados de los CNAs de 1988 y de 2002 también permitirán reflejar las implicancias que las transformaciones de la base productiva chaqueña presentan sobre la estructura agraria, especialmente respecto del tamaño y régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias, para los nueve departamentos seleccionados.

Resultados

Cambios en el uso de la tierra

El lapso que separa los dos últimos CNAs realizados en el país tiene la característica de abarcar un período desde el cual la actividad algodonera era el emblema de la provincia hasta el comienzo del tercer milenio, en el que la pampeanización de la base agrícola chaqueña pasa a ser la protagonista. De todos modos, la

reconversión de la estructura productiva provincial no sólo implica la sustitución de dicho cultivo industrial, sino además la incorporación de nuevas tierras a la actividad. En efecto, la superficie implantada en la provincia ha pasado de 674.322 hectáreas en 1988 a 969.399 hectáreas en 2002², lo cual representa un incremento del orden del 44%. En lo que respecta a la superficie implantada con cultivos anuales únicamente, la diferencia intercensal indica un crecimiento del 39%³. Sin embargo, un análisis en términos absolutos muestra que el incremento de la superficie implantada con cultivos anuales corresponde al 77% del incremento registrado en la superficie implantada total. Los departamentos en los cuales el aumento intercensal en la superficie implantada ha sido más pronunciado, superando el 30%, fueron: Almirante Brown (651,5%), Bermejo (56,5%), Chacabuco (33,4%), Comandante Fernández (51,9%), General Belgrano (134,5%), Independencia (99,5%), Maipú (36,9%), 9 de Julio (59,3%), 1° de Mayo (63,6%) y el área que ocupan los departamentos de 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo Santa María de Oro (60,3%)⁴. La

² Se hace referencia a superficie implantada en primera ocupación.

³ La superficie implantada con cultivos anuales ha pasado de 583.119,2 h en el CNA de 1988 a 809.032,9 h registradas en el CNA de 2002.

⁴ El departamento 2 de Abril fue creado el 1° de diciembre de 1992 a partir de territorios de los departamentos de 12 de Octubre y Fray Justo Santa María de Oro. A fin de realizar el análisis comparativo de los dos últimos CNAs la superficie que ocupan dichos departamentos fue unida.

Cuadro N° 1. Superficie deforestada y tasa anual de deforestación durante el período 2002-2004 para los departamentos bajo análisis que se incluyen en el relevamiento.

Departamento	12 de Octubre	9 de Julio	Chacabuco	Gral. Belgrano	Independencia	Maipú
Deforestación período 2002-2004 (en h)	12.224	6.671	4.085	2.699	4.326	3.583
Tasa anual de deforestación (%)	-9,34	-3,27	-4,81	-3,83	-2,85	-1,3

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la UMSEF (2004).

mayoría de estos departamentos (excepto Bermejo y 1° de Mayo) se encuentran situados en el centro-oeste de la provincia y abarca la zona expuesta a los cambios climáticos positivos para la producción en secano.

En este contexto expansivo resulta elemental destacar que el incremento sufrido en la superficie implantada ha significado también el avance sobre tierras cubiertas por bosques, con la consiguiente pérdida de dicho capital natural. Los datos consignados por la UMSEF indican que en el período comprendido entre los años 1998 y 2002 se han desmontado 117.974 h en la provincia con una tasa anual de deforestación de 0,57, mientras que dicha tasa para todo el mundo arroja un valor de 0,23. Estos datos también permiten identificar que muchos de los departamentos donde se han registrado los mayores aumentos respecto de la superficie implantada, coinciden con aquellos en los cuales se presenta una mayor proporción de superficie defores-

tada en relación con la superficie departamental. En efecto, en los departamentos de 9 de Julio, General Belgrano, Chacabuco, Independencia, Maipú, Comandante Fernández y el en área que ocupan los departamentos de 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo Santa María de Oro se registraron proporciones de superficie deforestada de 5,1%, 6,8%, 5,5%, 3,5% , 2,1%, 2,3% y 3,8% respectivamente, mientras que dicho porcentaje en nivel provincial alcanza un valor de 1,19%. A su vez, la actualización del estudio de la UMSEF para 2004 refleja cómo la pérdida de superficie boscosa se ha agravado en la mayoría de los departamentos analizados. En el **cuadro N°1** se encuentran los valores de superficie deforestada desde 2002 a 2004, los cuales reafirman la presencia de un avance de la frontera agrícola especialmente en los departamentos del sudoeste y centro de la provincia.

Los datos examinados permiten avanzar en el análisis del período

Cuadro N° 2. Superficie implantada* con cultivos industriales en los departamentos analizados de la provincia del Chaco según CNA's de 1988 y 2002. En hectáreas.

Departamento	CNA 1988			CNA 2002			Variación Intercensal		
	Total	Algodón	Otros**	Total	Algodón	Otros**	Total	Algodón	Otros
Total provincial	289.048	285.415	3.633	183.966	182.758	1207	-36%	-36%	-67%
Chacabuco	5.635	5.547	88	4.574	4.545	29	-19%	-18%	-67%
Comte. Fernández	26.920	26.920	0	13.300	13.297	4	-51%	-51%	0%
12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo	25.042	24.894	149	25.950	25.871	79	4%	4%	-47%
General Belgrano	5.819	5.819	0	3.768	3.768	0	-35%	-35%	0%
Independencia	15.972	15.953	19	7.929	7.929	0	-50%	-50%	-100%
Maipú	17.881	17.880	1	20.390	20.354	36	14%	14%	3500%
9 de Julio	11.647	11.647	0	14.803	14.803	0	27%	27%	0%

*Incluye superficie implantada en primera ocupación. ** Otros está compuesto por: tabaco, caña de azúcar, maíz de Guinea y otros cultivos industriales. Fuente: Elaboración propia sobre los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 (INDEC).

intercensal focalizando el estudio en los nueve departamentos para los cuales no sólo el aumento en la superficie implantada ha sido significativo, sino que además han registrado una alta proporción de la superficie deforestada. El análisis del **cuadro N° 2** refleja la situación provincial de fuerte reducción de la superficie cultivada con algodón⁵. De los nueve departamentos analizados, cuatro han mostrado variaciones negativas en la superficie dedicada al algodón con porcentajes correspondientes al 51% para Comandante Fernández, 50% para Independencia, 35%

para General Belgrano y 18% para Chacabuco. El resto ha mostrado variaciones positivas que no superan el 30%, siendo muy bajo este porcentaje en el caso de los departamentos 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo Santa María de Oro, que en conjunto no superan el 5% de aumento.

Sin embargo, los datos más significativos para el análisis del avance del cultivo de soja en el área de estudio están expuestos en los **cuadros N° 3** y **N° 4**. En ellos se visualiza la gran expansión que ha tenido el cultivo en los

⁵ Evolución de la superficie sembrada con algodón en la provincia del Chaco para el período 1994-2004 (en hectáreas): 1994/95: 498.000; 1995/96: 613.500; 1996/97: 612.000; 1997/98: 712.000; 1998/99: 430.000; 1999/00: 198.000; 2000/01: 272.000; 2001/02: 93.000; 2002/03: 85.000; 2003/04: 160.000. Fuente: Estimaciones Agrícolas SAGPyA, op. cit.

Cuadro N° 3. Superficie implantada* con oleaginosas en los departamentos analizados de la provincia del Chaco según CNAs de 1988 y 2002. En hectáreas.

Departamento	CNA 1988			CNA 2002			Variación Intercensal		
	Total**	Girasol	Soja	Total**	Girasol	Soja	Total**	Girasol	Soja
Total provincial	206.592	192.115	13.798	446.367	195.292	250.839	116%	2%	1718%
Chacabuco	29.289	27.395	1.894	42.793	26.198	16.588	46%	-4%	776%
Cmte. Fernández 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo	62.429	56.914	5.197	114.527	62.984	51.542	83%	11%	892%
General Belgrano	9.917	9.637	280	37.059	16.866	20.193	274%	75%	7112%
Independencia	8.431	7.142	1.288	34.160	8.539	25.545	305%	20%	1883%
Maipú	11.601	11.494	106	16.306	6.035	10.269	41%	-47%	9588%
9 de Julio	22.685	21.320	1.259	42.970	22.758	20.081	89%	7%	1495%

*Incluye superficie implantada en primera ocupación. **El total no es igual a la suma de superficie implantada con girasol y soja. La diferencia es atribuible a otros cultivos oleaginosos, entre ellos: lino (sólo CNA 1988) y maní. Fuente: Elaboración propia sobre los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 (INDEC).

últimos años y su significación sobre la superficie dedicada a cultivos de ciclo anual.

El **cuadro N° 3** indica que todos los departamentos bajo análisis mostraron fuertes variaciones positivas en la superficie dedicada al cultivo de oleaginosas, arrojando porcentajes que varían desde el 41% para el departamento de Maipú hasta el 305% para Independencia. Asimismo, permite identificar que la soja ha sido el principal protagonista de dicho aumento. Los guarismos extremos indican que esta oleaginosa ha acrecentado su participación sobre el área sembrada en un 9.588% para el caso de Maipú y en 776% para Chacabuco.

En segundo lugar, el **cuadro N°**

4 evidencia la magnitud del avance de la soja sobre la superficie provincial destinada a cultivos anuales. Los resultados alcanzados indican que el 50% de la superficie provincial destinada a cultivos anuales según el CNA 2002 se encuentra ocupada exclusivamente por el cultivo de soja. En lo que compete específicamente a los departamentos bajo análisis, se visualiza que en la mayoría de ellos los porcentajes se aproximan al valor alcanzado en el nivel provincial, con valores extremos de 27% de ocupación por soja en Maipú y 71% en Comandante Fernández. También se analiza qué porcentaje de significación tiene la superficie dedicada al cultivo de soja sobre la cantidad de hectáreas en las que

Cuadro N° 4. Participación del cultivo de soja sobre la superficie implantada* con cultivos anuales de los departamentos analizados de la provincia del Chaco según los CNAs de 1988 y 2002.

Departamentos	CNA 1988 sup. implantada con cultivos anuales (1)	CNA 2002 sup. implantada con cultivos anuales (2)	Variación CNA 1988-2002 (2-1)	CNA 2002 sup. implantada con soja (3)	CNA 2002 Participación de la soja sobre la sup. implantada (3/2)	Participación de la soja sobre la variación intercensal de la sup. implantada (3/(2'1))
Total provincial	583.119,2	809.032,9	225.913,7	407.444,6	50%	180%
Chacabuco	47.593,3	63.253,3	15.660,0	32.756,5	52%	209%
Cmte. Fernández	42.071,9	59.053,0	16.981,1	42.004,5	71%	247%
12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo	112004,8	189864,0	77859,2	105032,0	55%	135%
General Belgrano	22.664,0	51.307,2	28.643,2	27.473,0	54%	96%
Independencia	28.356,0	49.895,0	21.539,0	32.165,6	64%	149%
Maipú	34.926,5	46.340,5	11.414,0	12.379,0	27%	108%
9 de Julio	45.207,5	68.156,0	22.948,5	37.537,5	55%	164%

*Incluye superficie implantada en primera ocupación. Fuente: Elaboración propia sobre los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 (INDEC).

ha aumentado la superficie implantada con cultivos anuales en el periodo concentrado entre los CNAs de 1988 y de 2002. Los resultados revelan que la superficie ocupada con soja en el CNA de 2002 es superior al aumento registrado en la superficie dedicada a cultivos de igual ciclo para la provincia y para la mayor parte de los departamentos analizados (excepto General Belgrano cuyo porcentaje alcanza el 96%). Ello sería una evidencia de la sustitución de actividades que ha implicado la inserción del cultivo de soja a la base productiva chaqueña.

En el final del estudio de los cambios en el uso de la tierra, se

analiza cómo ha variado la participación del resto de los cultivos característicos de la región pampeana en la base productiva chaqueña. Los resultados de los relevamientos censales indican que la participación de los cereales (incluyendo principalmente maíz, sorgo granífero y trigo) sobre la superficie implantada de los departamentos seleccionados se ha incrementado tal como lo ha hecho el cultivo de soja, aunque presenta magnitudes de menor significación. Sólo dos departamentos han mostrado disminuciones en la superficie dedicada a estos cultivos, aunque los porcentajes son mínimos: -7% para Chacabuco y -4% para el departamento de 9 de Julio. El resto de

los departamentos mostraron incrementos que oscilan entre el 51% para General Belgrano, 78% para Maipú, 98 % para Independencia, 99% para los departamentos 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo Santa María de Oro y el 322% para Comandante Fernández. Entre los distintos cultivos analizados, el trigo mostró el mayor protagonismo en dicho incremento. Ello estaría íntimamente asociado con el crecimiento del cultivo de soja, dadas las técnicas de siembra directa que permiten la difusión del doble cultivo: trigo-soja de segunda. El maíz muestra incrementos menores sobre la superficie implantada para el período intercensal, aunque este cultivo sigue siendo el que registra mayor preponderancia en términos absolutos sobre la superficie implantada. Por su parte el sorgo granífero arrojó disminuciones en su participación para todos los departamentos analizados, con porcentajes que varían entre el -43% y el -93%.

En suma, los datos permiten reflejar claramente que la soja ha sido la principal protagonista en la expansión de la actividad agrícola en la zona centro-oeste de la provincia, marcando el inicio de un nuevo ciclo económico una vez más caracterizado por la fuerte predominancia de un único cultivo.

Existen, además, otras metodologías que permiten la identifica-

ción de procesos de especialización productiva bajo distintos ámbitos de análisis. Boisier (1980) propone el *coeficiente de especialización* como indicador del grado de diversificación de la estructura económica de una región. El mismo consiste en una medida de la diferencia existente entre la estructura de actividades de la región bajo estudio y una cierta estructura de actividades que se usa como patrón de comparación, generalmente el país. Sin embargo, la aplicación de este método en el ámbito de análisis del presente trabajo exhibe limitaciones asociadas con la identificación de una estructura regional comparable. La diversidad de características productivas verificadas al interior del país y la presencia de procesos de especialización productiva en gran parte del territorio nacional, restringen la utilización de este tipo de metodologías. Como consecuencia, los resultados emanados de la confrontación de los dos últimos registros censales para el sector agropecuario serán, en este estudio, las únicas evidencias del avance de la agricultura en la zona bajo análisis.

Transformaciones en la estructura fundiaria

La expansión de un nuevo cultivo genera y a la vez se apoya sobre un cambio de la estructura agraria de una región, que incluye aspectos relacionados con el tamaño de las explotaciones agropecuarias y el régimen de tenen-

Cuadro N° 5. Número de explotaciones agropecuarias en la provincia del Chaco para los tamaños extremos. En porcentajes.

	1914	1947	1960	1969	1974	1988	2002
Menos de 100 h	51,9	83,6	80,2	74,5	69,5	55,9	49,2
Más de 1.000 h	25,6	5,4	3,1	4,3	4,5	5,4	7,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Valenzuela de Mari (1997) y CNA 2002 (INDEC).

Cuadro N° 6. Superficie de las explotaciones agropecuarias en la provincia del Chaco para los tamaños extremos. En porcentajes.

	1914	1947	1960	1969	1974	1988	2002
Menos de 100 h	2,2	16,9	20,8	15,3	14,0	8,8	6,3
Más de 1.000 h	90,1	68,1	58,8	58,5	54,7	52,7	56

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Valenzuela de Mari (1997) y CNA 2002 (INDEC).

cia de la tierra, entre otros (Reboratti, 2005). Bajo esta premisa, el estudio del comportamiento espacial de las grandes y pequeñas explotaciones en el territorio chaqueño durante el período que comprenden los dos últimos CNAs, aporta herramientas de análisis para determinar cómo dicha estructura resulta transformada por el contexto de reconversión productiva en el cual se encuentra inmersa la provincia. Ello se justifica en la necesidad de lograr una escala mínima rentable para la producción de los cultivos característicos de la región pampeana en el suelo del Chaco, que difiere de las vigentes para otras actividades del territorio.

Como resultado de las distintas fases de colonización y de acuer-

do con los diferentes destinos económicos a los cuales ha estado sujeta cada subregión del territorio provincial, los datos reflejan la existencia histórica de una estructura agraria dual. Esto significa la presencia de un gran número de explotaciones que ocupan una baja proporción de la superficie agropecuaria, mientras que un bajo número de explotaciones de mayor tamaño concentran una alta proporción de dicha superficie. En efecto, los datos de los cuadros N° 5 y N° 6 reflejan cómo, a lo largo del tiempo, las explotaciones de menos de 100 h han constituido más de 49% del número de explotaciones total del territorio, mientras las mismas han ocupado siempre menos del 21% de la superficie cubierta por explo-

taciones agropecuarias. Por su parte, las explotaciones de más de 1000 h han llegado a ocupar el 90% de la superficie con un 25% de significación sobre el número total de explotaciones.

Los departamentos en los cuales la superficie implantada y deforestada se ha modificado de manera más significativa en los últimos años, se corresponden con aquellos en los cuales los indicadores de concentración de la tierra arrojan porcentajes que exceden el promedio de la provincia según el CNA 2002. Ciertamente, los datos arrojados por los CNAs de 1988 y 2002 para el total provincial indican que, durante el periodo intercensal, la cantidad de explotaciones agropecuarias de menos de 100 h ha disminuido un 21% mientras que el número de explotaciones de más de 1.000 h ha aumentado un 43%. Al mismo tiempo, la superficie ocupada por las explotaciones de menos de 100 h ha disminuido un 20% y la superficie ocupada por explotaciones de más de 1.000 h ha aumentado en un 33%. Los valores para el caso de los departamentos analizados permiten evaluar la magnitud en que se encuentran comprometidos por el fenómeno de concentración de la tierra. En lo que respecta a la disminución en la cantidad y superficie que ocupan las explotaciones de menos de 100 h, Chacabuco, 9 de Julio, Maipú, General Belgrano y la superficie comprendida por los departamentos 12 de Octubre, 2 de Abril y

Fray Justo Santa María de Oro mostraron porcentajes por encima de la media provincial, llegando a valores del 80% de disminución en tales indicadores. Comandante Fernández arrojó valores semejantes a la media, mientras que sólo Independencia mostró un incremento en la cantidad de explotaciones agropecuarias de hasta 100 h, aunque con una disminución del 16% en la superficie ocupada. Por otra parte, las variaciones positivas para los indicadores que caracterizan a las explotaciones de más de 1.000 h mostraron ser mayores a la media en Maipú y General Belgrano, alcanzando valores de hasta 230%. De todos modos, podría afirmarse que los aumentos más significativos se registraron en Chacabuco, Comandante Fernández, Independencia y 9 de Julio, departamentos en los cuales para el CNA de 1988 no se registraba la presencia de explotaciones de ese tamaño mientras que para el CNA de 2002 las explotaciones de más de 1.000 h pasaron a ocupar 41.742, 40.636, 46.121 y 80.201 h respectivamente de la superficie departamental. La superficie que comprenden los departamentos 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo Santa María de Oro también registró aumentos en estos indicadores, pero en proporciones menores a la media provincial.

El **cuadro N° 7** permite identificar con mayor detalle cuáles han sido las escalas de extensión que han perdido mayor peso relativo

Cuadro N° 7. Variación de la cantidad de explotaciones agropecuarias de los departamentos analizados según escala de extensión, sobre los CNAs de 1988 y 2002. En porcentajes.

Departamento	Escala de extensión de la EAPs					
	Hasta 25	25,1 - 100	100,1 - 200	200,1 - 500	500,1 - 1.000	Más de 1000
Total provincial	-25%	-19%	-14%	7%	20%	24%
Chacabuco	-93%	-79%	-54%	-36%	-15%	-
Cmte. Fernández	20%	-29%	-28%	11%	104%	-
12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo	32%	-23%	-19%	-20%	15%	32%
General Belgrano	-61%	-60%	-25%	-21%	-11%	136%
Independencia	133%	-17%	-4%	-11%	-30%	-
Maipú	-70%	-40%	-22%	-13%	21%	95%
9 de Julio	-85%	-72%	-53%	-32%	24%	-

Fuente: Elaboración propia sobre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y de 2002 (INDEC).

respecto del número de explotaciones agropecuarias de los departamentos bajo análisis, en el contexto de concentración en la tenencia de la tierra. Los resultados muestran que no sólo las explotaciones con escalas menores a las 100 h han sido las de mayor pérdida relativa, sino también las escalas comprendidas entre las 100,1 y 500 h. Por otro lado, las explotaciones que superan las 500,1 hectáreas arrojan variaciones positivas en seis de los departamentos analizados, lo cual indica que ha aumentado su número en el período intercensal. Sin embargo, son las explotaciones que poseen más de 1000 h las que lideran los aumentos registrados, con variaciones positivas en todos los departamentos (la nulidad en la variación para algunos de los departamentos se

debe a que para el CNA 1988 no existían explotaciones de dicha dimensión). Ello estaría indicando que las explotaciones consideradas minifundios (generalmente las explotaciones cuya extensión no excede a las 25 h) no han sido las únicas desplazadas por la introducción de nuevas actividades, sino que, además, se han visto desplazadas las explotaciones de entre 100 y 500 h, consideradas de mediana extensión. Este fenómeno se relaciona íntimamente con el proceso de expansión del cultivo de soja, ya que a los productores de esta oleaginosa generalmente les resulta más fácil y conveniente arrendar o comprar predios de mayor tamaño a fin de obtener la escala mínima rentable para iniciar la producción (Reboratti, op. cit).

El **cuadro N° 8** permite comple-

Cuadro N° 8. Distribución relativa de la superficie ocupada por explotaciones agropecuarias según escala de extensión, para los departamentos analizados, sobre el CNA 2002.

Departamento	Escala de extensión de la EAPs					
	Hasta 25	25,1 - 100	100,1 - 200	200,1 - 500	500,1 - 1.000	Más de 1000
Total provincial	1%	6%	7%	16%	15%	56%
Chacabuco	0,10%	4%	9%	20%	28%	40%
Cmte. Fernández	2%	12%	13%	27%	21%	25%
12 de Octubre, 2 de						
Abril y Fray Justo	0,30%	6%	7%	15%	15%	57%
General Belgrano	0,30%	4%	6%	16%	15%	59%
Independencia	1%	8%	14%	26%	15%	36%
Maipú	0,30%	11%	15%	26%	16%	32%
9 de Julio	0,10%	4%	6%	22%	21%	46%

Fuente: Elaboración propia sobre el Censo Nacional Agropecuario de 2002 (INDEC).

tar el análisis anterior visualizando cuál ha sido el efecto del aumento del número de explotaciones de más de 1.000 h sobre la superficie que tales concentran, según los registros del CNA de 2002. Los resultados son contundentes. Las explotaciones de 500,1 a 1.000 h ocupan más del 15% de la superficie departamental centralizada por explotaciones agropecuarias, y las explotaciones de más de 1.000 h ocupan más de 24% de la misma para todas los departamentos, con valores extremos en el departamento de General Belgrano, donde la superficie ocupada por explotaciones de más de 1.000 h alcanza el 59 por ciento.

El estudio de los cambios en el tamaño de las explotaciones agropecuarias permitió distinguir el fenómeno de concentración de la

tierra que responde a las características del nuevo marco productivo provincial. La predominante presencia del cultivo de soja, y el paquete tecnológico asociado con él, logró ser esa flamante actividad con la capacidad de modificar la estructura agraria de un territorio. Como lo señala Reboratti, la adopción del modelo de la gran empresa para la producción agropecuaria significa que, por la tecnología adoptada y el capital necesario para llevarla adelante, las superficies cultivadas deban alejarse bastante de los tamaños usuales. El cultivo de soja generó una rápida concentración de la tierra en la región pampeana y esa característica se trasladó a las nuevas zonas productoras de grano del norte del país. En efecto, el fenómeno analizado en los

departamentos más comprometidos por el proceso de sojización resultó en un aumento del tamaño medio de las explotaciones agropecuarias, con variaciones intercensales que superan el 90% en el departamento 9 de Julio, y sólo con una disminución en Independencia, con una variación del -0,3%. Lo cierto es que el tamaño medio de las explotaciones pasó de las 225 h registradas en 1988 a 342,3 hectáreas en el último CNA, para los departamentos bajo análisis.

Estos resultados aportan evidencias para la determinación de los principales actores del actual proceso de reconversión productiva chaqueña. El acceso a los genotipos y prácticas agronómicas ligados con el cultivo de soja requiere capital y conocimiento cuya disponibilidad no es homogénea entre los productores. La asociación positiva entre el área sembrada con soja y la proporción de grandes productores sugiere que estos últimos, generalmente más tecnificados y con mayor acceso a la información, pudieron incorporar más rápidamente este cultivo a sus planteos productivos, al mismo tiempo que ello se corresponde con la necesidad de alcanzar las escalas de producción más rentables. El costo de obtener información que permita determinar la fecha óptima de siembra o la dosis de fertilizante a aplicar seguramente no varíe según la cantidad de h sobre las cuales se va a utilizar, mientras que el bene-

ficio obtenido de esa información será mayor cuanto mayor sea la superficie cultivada. El acceso a maquinaria más moderna o a recursos financieros sí muestra una clara asociación con la escala del establecimiento. Es decir, en muchos casos el cambio tecnológico que daría lugar a los aumentos de rendimiento que tornan al cultivo una opción rentable, puede ocurrir cuando la escala del establecimiento permite disminuir costos fijos lo suficiente o el nivel patrimonial es tal que permite el acceso al crédito. En estas condiciones la expansión del cultivo ocurriría fundamentalmente en un estrato intermedio a grande de tamaño de establecimientos (Paruelo y Oesterheld, 2004).

Sin embargo, los efectos de la introducción del cultivo de soja en la base productiva chaqueña no se agotan en los cambios avizorados en el tamaño de las explotaciones. El modelo productivo con el cual se presenta el cultivo de soja combina varios tipos de tenencia de la tierra, por lo cual también se encuentran implicancias del proceso en ese aspecto.

Los registros censales incluidos en el **cuadro N° 9** revelan resultados disímiles para el caso de la *propiedad personal*, donde seis de los departamentos analizados mostraron aumentos en esta forma de tenencia (Comandante Fernández, General Belgrano, Independencia, 12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo Santa María

Cuadro N° 9. Superficie de las explotaciones agropecuarias con límites definidos, por régimen de tenencia de la tierra, para los departamentos y según CNAs de 1988 y 2002. En hectáreas.

Departamento	CNA 2002							
	Régimen de tenencia de la tierra							
	Propiedad personal	En sucesión indivisa	Arrendamiento	Aparcería	Contrato accidental	Ocupación con permiso	de hecho	Otros*
Total provincial	4.481.017	258.832	388.229	20.335	338.486	353.256	29.581	15.203
Chacabuco	71.804	210	18.580	1.692	10.627	1.697	147	151
Cmte. Fernández	105.224	2.237	28.392	512	22.041	5.411	522	652
12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo	362.123	24.434	36.819	408	81.359	11.625	847	2.365
General Belgrano	74.380	4.596	25.930	25	3.580	7.672	2	209
Independencia	99.223	1.127	12.359	504	12.573	2.002	100	11
Maipú	186.355	9.819	17.559	-	15.999	2.041	354	120
9 de Julio	109.357	1.600	3.345	-	56.597	800	4	735

Departamento	Variación CNA 1988 y 2002							
	Régimen de tenencia de la tierra							
	Propiedad personal	En sucesión indivisa	Arrendamiento	Aparcería	Contrato accidental	Ocupación con permiso	de hecho	Otros*
Total provincial	16%	-60%	7%	-38%	80%	78%	20%	-53%
Chacabuco	-20%	-99%	743%	-80%	-52%	-38%	1%	-82%
Cmte. Fernández	7%	-81%	324%	-66%	32%	-39%	-51%	88%
12 de Octubre, 2 de Abril y Fray Justo	5%	-67%	237%	-96%	102%	63%	-85%	295%
General Belgrano	13%	-79%	260%	-100%	55%	431%	-99%	945%
Independencia	6%	-88%	345%	-81%	51%	-66%	-95%	-65%
Maipú	-4%	-55%	38%	-	210%	-44%	-88%	-42%
9 de Julio	-14%	-88%	-79%	-	1505%	-95%	0%	20%

*Incluye otros tipos de tenencia de la tierra y superficie sin discriminar.
Fuente: Elaboración propia sobre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y de 2002 del INDEC.

de Oro), mientras que el resto ha registrado retracciones (Chacabuco, Maipú y 9 de Julio). No obstante, resulta evidente que las formas de tenencia en *aparcería*, *ocupación con y sin permiso* y la propiedad *en sucesión indivisa* se han retraído durante el lapso que

separa los registros censales. De todos modos, el régimen de tenencia en *arrendamiento*, junto con la modalidad de *contrato accidental*, son los que revisten mayor importancia respecto del análisis del actual avance de la frontera agrícola. Ciertamente son estas

Cuadro N° 10. Superficie implantada* del total de explotaciones agropecuarias de la provincia del Chaco, por grupo de cultivos, según escala de extensión.

Superficie con límites definidos	Escala de extensión de las EAPs					
	Hasta 25	25,1 a 100	100,1 a 200	200,1 a 500	500,1 - 1.000	Más de 1000
Total	11.878	76.726	102.951	244.005	237.714	473.395
Oleaginosas	893	21.120	46.325	136.926	144.850	255.308

*Incluye primera y segunda ocupación. Fuente: Elaboración propia sobre el Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC).

formas de tenencia las que emergen ligadas con el modelo empresarial de producción de soja, con el objetivo de alcanzar las escalas más rentables. Esto conseguiría explicar la gran presencia de explotaciones de más de 1000 h en los registros del último CNA e involucraría la posibilidad de que los productores desplazados no hayan perdido la propiedad de la tierra, sino que hayan cedido la tenencia de la misma sobre la base de contratos de arrendamiento o accidentales. Los datos indican que la cantidad de superficie sujeta a arrendamientos ha variado de manera positiva en ocho de los departamentos analizados, con valores que se encuentran entre el 38% para Maipú y el 743% para Chacabuco. Sólo 9 de Julio ha arrojado un valor negativo equivalente al 79%. La modalidad de contratos accidentales se ha comportado de la misma forma, con variaciones positivas en ocho de los departamentos analizados, variando

entre el 32% para Comandante Fernández y 1505% para 9 de Julio. Por su parte, el departamento Chacabuco presentó una variación negativa del 52% en este indicador. Podría juzgarse que los departamentos en los cuales una de estas modalidades de tenencia ha arrojado valores negativos, resultó compensada por la otra de ellas.

Los datos consignados en el **cuadro N° 10** avalan las conclusiones anteriores. La superficie implantada con oleaginosas alcanza el 53% de la superficie implantada en primera y segunda ocupación en nivel provincial según el CNA 2002. A la vez, las explotaciones que poseen menos de 100 h sólo participan del 4% de ese total, mientras que los porcentajes se incrementan sostenidamente con el aumento en la escala de extensión de las explotaciones. Efectivamente, aquellas explotaciones de entre 100,1 y 200 h cultivan el 8 % de dicha superficie, las de 200,1 a 500 h

cultivan el 23%, las de 500,1 a 1.000 h cultivan el 24% y las explotaciones de más de 1000 h pasan a ser las grandes protagonistas, con el 42% de la superficie provincial destinada al cultivo de oleaginosas, donde se destaca sobremanera la soja.

Las evidencias terminan por confirmar que esta oleaginosa, actualmente el principal cultivo de la provincia del Chaco, se encuentra íntimamente ligado con un paquete empresario con una escala mínima de producción que excede los promedios históricos y que provoca una importante transformación en la estructura agraria provincial. El alcance y la precisión de los relevamientos censales podría convertirse en un cuestionamiento fuerte a los resultados expuestos, pero la magnitud de los cambios registrados en el uso y en las formas de tenencia de la tierra no dejan dudas acerca de la existencia de tales transformaciones.

Conclusión

Hacia fines de la década de los '90, una conjunción de factores desencadenó lo que podría denominarse un tercer ciclo en la economía provincial: el ciclo de la soja. El análisis comparativo de los CNAs de 1988 y 2002 mostró un incremento significativo en la superficie provincial implantada con cultivos anuales. También se pudo verificar cómo el cultivo de

soja fue el principal responsable de los aumentos en la superficie implantada. Al mismo tiempo, para el lapso comprendido entre los años 1998 y 2004, los estudios realizados por la UMSEF mostraron una pérdida de capital forestal en la provincia, en un proceso que se incrementa año tras año.

La repercusión de esta reconversión productiva sobre la estructura fundiaria del Chaco no fue menor y reflejó la presencia de un modelo productivo importado de la región pampeana. Las grandes protagonistas del cambio en la estructura fundiaria provincial durante el período analizado han sido, sin más, las explotaciones cuyo tamaño supera las 1.000 h. Este fenómeno se relaciona íntimamente con el proceso de expansión del cultivo de soja y la búsqueda de las escalas de producción más rentables. Las modificaciones en el régimen de tenencia de la tierra también permiten detectar la presencia del modelo empresario atado al cultivo de soja. Ello se debe a los aumentos registrados en la superficie bajo arrendamiento y contratos accidentales, que por otro lado refuerzan los efectos de los comportamientos cortoplacistas derivados del contexto. La soja se convirtió, de este modo, en un cultivo con capacidad para modificar la estructura agraria de una región.

Lo cierto es que la reconversión productiva en la cual se ha inmerso la provincia en los últimos años

está sometida al orden impuesto por la lógica privada. Esta lógica, sólo guiada por la rentabilidad inmediata de un cultivo bien cotizado, expande la superficie dedicada al cultivo de soja y elimina la cubierta forestal nativa de extensas áreas del territorio chaqueño. El quiebre en algunos de los factores que dan sustento a la expansión de esta oleaginosa frenaría el proceso, pero las pérdidas de capital natural son un hecho, por cierto irreversible. La reversión de las actuales tendencias climáticas que tornen inviable la producción en seco sobre las actuales tierras de desmonte, junto con la posible insostenibilidad productiva de los suelos carentes de su cubierta natural y sujetos a un esquema productivo sin lugar a rotaciones, donde también se insertan los peligros sanitarios, se constituyen como los principales riesgos productivos para el actual modelo agrario de la provincia. A ellos se suman los no menos significativos riesgos de mercado, en

el que se consideran no sólo posibles disminuciones en el precio internacional de la soja, sino también la presencia de trabas en el comercio.

Como resultado, la provincia del Chaco se encuentra sometida a un fuerte proceso de transformación de su base productiva con un significativo incremento en el área dedicada a la agricultura, tendencia observada en todo el ámbito agrícola-productivo nacional. La forma y magnitud con la cual opera esta transformación en la provincia dificultan visualizar un cambio positivo respecto de la diversificación de su base productiva y la introducción de actividades de mayor inclusión social. Ello aporta interrogantes a la sostenibilidad económico-productiva de un proceso de cambio que no escapa a la propensión provincial a depender de indicadores determinados exógenamente, mientras genera la eliminación definitiva de una proporción significativa de su capital natural.

Bibliografía

- Adámoli, J.; Herrera, P. y Torrella, S. (2004), *Sustentabilidad de la expansión agraria en la Región Chaqueña: condiciones favorables y factores limitantes*. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires. En prensa.
- Besil, A.; Alfonso, E. y Bonillo, L. (2001). La economía del Chaco en la década de los '90. Universidad Nacional del Nordeste. Publicado en: <http://www.agencia.unne.edu.ar/contenido/nota00015.php>
- Boisier, S. (1980). "Técnicas de Análisis Regional con Información Limitada". *Cuaderno ILPES*, Serie II, N° 27. Santiago de Chile.
- Fanelli, J. M. y Frenkel R. (1994). "Estabilidad y estructura: interacciones en el crecimiento económico". *Documento CEDES* N° 104.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (1988). *Censo Nacional Agropecuario*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2002). *Censo Nacional Agropecuario*.
- Ministerio de la Producción del Gobierno del Chaco (2003). "Composición de la base productiva", PROINDER – Asistencia Técnica para la Elaboración del Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia del Chaco. Publicado en: <http://produccion.chaco.gov.ar/agricultura7agricultura2004.htm>.
- Morello, J. (1968). "Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco argentino". INTA, Serie Fitogeográfica 8, Bs. As.
- Morello, J. y Solbrig, O. T. (comps.) (1997). *Argentina granero del mundo: ¿hasta cuando? La degradación del sistema agroproductivo de la Pampa Húmeda y sugerencias para su recuperación*. Orientación Gráfica Editora.
- Paruelo, J. y M. Oesterheld (dir) (2004). "Patrones espaciales y temporales de la expansión de la soja en la Argentina. Relación con factores socio-económicos y ambientales". Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Reboratti, C. (2005). "Efectos sociales de los cambios en la agricultura". *Revista Ciencia Hoy*, Volumen 15 N° 87, junio-julio.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. (2005). Estimaciones Agrícolas.
- Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal. (2003). Mapa Forestal de la Provincia del Chaco, actualización año 2002. Dirección de Bosques, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Publicado en: www.medioambiente.gov.ar.
- Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal. (2004). Mapa Forestal de la Provincia del Chaco, Actualización año 2004. Dirección de Bosques, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable Publicado en: www.medioambiente.gov.ar.
- Valenzuela de Mari, C. (1998). "Ganadería y estancias en Chaco y Formosa (1888-1998)". *Cuadernos de Geohistoria Regional* N° 35, Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Resistencia, Chaco.

En resumidas cuentas* 45 días de noticias

16.5/30.6.2007



www.freepati.com.ar

* La elaboración de esta síntesis está bajo la responsabilidad de la dirección de la revista y no se somete a dictamen del referato de **Realidad Económica**.

Esta sección de Realidad Económica pretende reflejar hechos y comentarios de significativa trascendencia producidos en los 45 días que abarca la periodicidad de la revista. Es nuestra intención que se convierta en una especie de "ayuda memoria" para sus destinatarios. Como toda selección, corre el riesgo de caer en arbitrariedades que procuraremos acotar, con la colaboración y sugerencias de nuestros amigos lectores.

☞ **OPINIONES**

☞ **AGUSTÍN TOSCO: A 38 AÑOS DEL CORDOBAZO**

* "Se me ha pedido que escriba un artículo sobre el Cordobazo. Creo que lo que hay que escribir sobre este hecho de real trascendencia histórica, especialmente para la Argentina y América latina, es un libro. Porque son muchas, variadas y complejas, distantes e inmediatas, las causas que produjeron la circunstancia sociológica - política del Cordobazo. Durante los meses de prisión en Rawson llené cinco cuadernos sobre el particular. La transcripción de cuatro hojas en un reportaje de la revista 'Inédito', motivó, según difusión pública, que la misma fuera clausurada. Aún así, con el tiempo, ese trabajo ha de aparecer, sin la pretensión de ser una visión totalmente objetiva, pero sí al menos una interpretación personal sobre la base de la militancia sindical y de las propias posiciones adoptadas por nuestro gremio el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, la Regional Córdoba de la CGT, el conjunto de gremios encabezados por SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines de la Industria Automotriz) y el permanente contacto con las agrupaciones estudiantiles, tanto de la Universidad Nacional como de la universidad Católica. Asimismo con los Sacerdotes del Tercer Mundo y distintas personas de los grupos profesionales y políticos. Con esta previa aclaración y en el entendimiento de contribuir en modesto alcance a la reafirmación de las reivindicaciones populares, redacto estas líneas ligadas a este acontecimiento fundamental de las clases populares sucedido el 29 y 30 de mayo de 1969." **(Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza de la**

provincia de Córdoba, fallecido en noviembre de 1975; ver artículo completo en <http://www.iade.org.ar>)

☞ **MARCELO ZLOTOGWIAZDA: GASOLEROS**

* "Falta gasoil porque la demanda es mucha y la oferta, poca. Y no se trata de una tautología o de dos caras de la misma moneda. En este caso, el combustible escasea porque el consumo es mayor al que razonablemente debería ser, y al mismo tiempo porque la producción está muy por debajo de los niveles acordes con la evolución del conjunto de la economía. Resulta absurdo que la producción se resienta mientras en el país aproximadamente una quinta parte del gasoil es usado por autos particulares. Para colmo, buena parte de ellos son unidades de alta cilindrada, como camionetas 4x4 (de uso urbano) o modelos caros y nuevos. No sólo es aberrante por la inconveniente asignación de recursos, sino porque además están usando un combustible subsidiado, ya que producirlo cuesta igual que la nafta, pero por la menor carga impositiva en el surtidor se paga un 25 por ciento menos. Nadie puede objetar que un país decida subsidiar al transporte público. Pero nadie puede defender que en un país tan desigual los dueños de autos lujosos se beneficien con subsidios. ¿Y el Gobierno? Bien, gracias. (...) La poca oferta no se explica por ningún boicot o confabulación de las petroleras. Sencillamente es consecuencia de que la capacidad de refinación está al tope. Lo que a su vez tiene como causa principal que en el país hace muchísimos años que no se invierte nada en nuevas destilerías, y sólo un poco en ampliaciones. Dentro de un estrecho límite, la situación podría emparchar-

se si el Gobierno forzara a las petroleras a producir algo menos de nafta que se exporta con alta rentabilidad y en su lugar refinar gasoil. Las petroleras responden que los precios congelados no alientan la inversión. Tienen algo de razón. No menos que la razón de los que señalan una vez más que todo esto no es ajeno a la privatización de un sector estratégico que no debería guiarse por cuestiones de mercado. Y si la privatización petrolera fue un grosero error de los '90, la destrucción ferroviaria no lo fue menos; y algo tiene que ver con la falta de gasoil. Como bien aporta el especialista Gustavo Calleja, en un país pensado, mucha de la producción agropecuaria debería trasportarse en tren. En trenes de carga cerealera y en trenes que trasladan camiones. Como en Canadá. Un país tan distante en kilómetros como en desarrollo." (**Periodista; Página 12**, Buenos Aires - Argentina, 12-06)

☞ **JUAN SASTURAIN: MALOS**

AIRES

* *"In memoriam J.L.B.*

Ya pasó. La ciudad es como un plano / de nuestras decepciones y fracasos.

Muertos de frío, duchos en ocasos, / hasta el final, aguardamos en vano.

Fue lo que quiso ser, no fue distinto / de lo que han querido en otros casos
estos mismos porteños cuyos pasos / parecen elegir el laberinto.

Aquí, la gente temerosa espera / que un zorro, de la noche a la mañana

le cuide y limpie el gallinero. Vana / ilusión, que los junta a la ligera.

No los une el amor sino el espanto. / Será por eso que les temo tanto."

(*Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 25-06. Publicada luego de las elecciones del 24-06 en la CABA)

☞ **POLÍTICA**

☞ **BASEOTTO**

* "La Nunciatura Apostólica en la Argentina comunica que el Santo Padre Benedicto XVI ha aceptado la renuncia presentada por S.E.R. Mons. Antonio Juan Baseotto, Ordinario Castrense para la Argentina, por razones de edad. Por el momento, esto es, hasta el nombramiento del nuevo Ordinario, sobre la base del artículo IV, 3° del Acuerdo entre la Nación Argentina y la Santa Sede, del 28 de junio de 1957, le sucede en el gobierno el Vicario General, Mons. Pedro Candia'. Con este comunicado oficial el nuncio apostólico, monseñor Adriano Bernardini, anunció que el Papa Benedicto XVI aceptó esta mañana la renuncia al gobierno pastoral del Obispado Castrense de monseñor Antonio Juan Baseotto, quien la presentó en oportunidad de haber cumplido la edad que señalan las normas canónicas. Desde ahora monseñor Baseotto pasa a ser Obispo Castrense emérito. Como es de práctica la noticia se dio en forma simultánea en Roma mediante L'Osservatore Romano y en Buenos Aires a través de la agencia AICA. (Agencia Informativa Católica Argentina, 15-05)

☞ **MUERE OTRO GENOCIDA**

**"El fin de semana pasado murió en su prisión domiciliaria de Buenos Aires el ex comandante de Operaciones Navales Luis María Méndia, a quien se cuenta entre los jefes militares de la dictadura responsables del Plancitara, el Plan de

Contra insurgencia Terrorista de la Armada Argentina que en 1975 contempló el lanzamiento de prisioneros vivos al mar. En el mes de febrero, Mendía pasó por última vez por Tribunales apoyado en un bastón y con 82 años. En esa ocasión, como si toda la vida hubiese pasado en vano, intentó descargar sus responsabilidades en el gobierno de Isabel Perón y volvió a reivindicar la 'guerra' contra 'las organizaciones subversivas y terroristas', como lo habían hecho los jefes militares durante el Juicio a las Juntas." (*Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 15-05)

☞ CASO SKANSKA

* "Por primera vez en sus casi cuatro años de gobierno, el presidente argentino, Néstor Kirchner, se vio forzado hoy a echar a dos funcionarios involucrados en un escándalo de corrupción, que también salpica a la constructora sueca Skanska. Kirchner, que hace poco menos de un mes había hablado de un acto de corrupción entre privados, debió volver sobre sus pasos ante la evidente implicación de miembros de su gobierno en el llamado caso Skanska. Por decreto, el jefe del Estado cesó al titular del Ente Nacional Regulador del Gas (Enargas), Fulvio Madaro, y al gerente de Fideicomisos del estatal Banco Nación, Néstor Ulloa, según informó el jefe del Gabinete, Alberto Fernández. La decisión fue dada a conocer pocas horas después de que el juez que investiga el presunto pago de sobornos en la adjudicación de la construcción de gasoductos, Guillermo Montenegro, citó a ambos funcionarios a prestar declaración indagatoria como imputados." (*Univisión -EUA-*, 16-05)

* "En medio de las denuncias de

corrupción por el caso Skanska, el Gobierno intervino ayer el Ente Nacional Regulador del Gas (Enargas). Al frente del organismo fue nombrado Juan Carlos Pezoa, un funcionario estrechamente ligado al jefe de Gabinete, Alberto Fernández. Pezoa, un ex cavallista y ex menemista con perfil técnico se desempeñó hasta ayer como vicejefe de Gabinete de la Nación. Con su nombramiento, Alberto Fernández avanza sobre un organismo hasta ahora dominado por su 'enemigo interno' en el gabinete, Julio De Vido. La intervención se extenderá por 180 días prorrogables y según se informó se dispuso para lograr 'un preciso esclarecimiento' sobre la participación del ente en el escándalo que involucra a la firma sueca Skanska. El decreto 571 establece que 'si bien de los informes de gestión no surgen anomalías' se dispone la intervención para que se 'facilite la investigación'." (*Los Andes -Mendoza, Argentina-*, 22-05)

* "El caso Skanska se llevó puesto a un tercer funcionario del gobierno nacional. El subsecretario de Obras Públicas, Raúl Víctor Rodríguez, renunció luego de quedar involucrado por la grabación de la empresa sueca en el presunto pago de coimas en el acueducto de Río Colorado, cuando él era secretario de Obras Públicas provincial del gobernador menemista Rubén Marín." (*Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 23-05)

☞ RIO NEGRO: TRIUNFO K

* "El presidente Néstor Kirchner dijo hoy estar 'muy contento' por el resultado de las elecciones a gobernador en Río Negro, y resaltó el '86 por ciento' de los votos que sumaron el ganador, el radical K Miguel Saiz, y el postulante del Frente de la Victoria,

Miguel Pichetto, ambos reivindicadores de su gestión nacional. 'Realmente estamos muy contentos con el resultado de la Concertación Plural, y el 86 por ciento de los votos es muy bueno', sostuvo Kirchner por la radio La Metro. Kirchner sumó los 46 por ciento de Saiz, referente de la llamada Concertación Plural, que propone el gobierno nacional, y el 40 del justicialista Pichetto." (*Río Negro*, Argentina, 21-05)

➤ **NEUQUÉN: OTRA VEZ EL MPN**

* "De la mano de Jorge Sapag, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) revalidó ayer título para gobernar otros cuatro años a partir del diez de diciembre próximo. Con el apoyo de las fuerzas menemistas-sobischistas, la fórmula del oficialismo aventajó por 18 puntos al candidato de la Concertación Neuquina Horacio Quiroga. Sapag, con los votos de Apertura Popular, Servicio y Comunidad y Opción Federal, obtenía al cierre de esta edición 18.504 votos (el 48,14%) mientras que Quiroga lograba 11.523 votos (29,98%). Con el tercer puesto se quedó Raúl Podestá de Alternativa Neuquina (9,59%) y el cuarto lugar fue para Fuentes, de Unión de los Neuquinos (5%). El voto blanco y nulo sumaron algo más un 5%, según datos de la Junta Electoral que difundió el gobierno a través la empresa privada Conexia, contratada por el paro que mantienen los empleados estatales en la oficina de informática. El MPN perdió dos diputados en la Legislatura: desde diciembre próximo pasará a tener una fuerza propia de 15 legisladores. Para la mayoría tendrá que negociar con los tres legisladores que aportaron sus aliados electorales: Apertura Popular, Servicio y

Comunidad, y Opción Federal, fuerzas políticas que consiguieron una banca cada una respectivamente. (...) 'Ganó el amigo Jorge Sapag ¿escuchaste no?, ganó mi amigo Jorge', le dijo por la tarde temprano Kirchner a uno de sus colaboradores de confianza. El Presidente manejaba datos confiables de una encuesta a boca urna." (*Río Negro* - Argentina, 4-06)

➤ **MARTHA HOLGADO**

* "Martha Holgado, quien durante décadas sostuvo que era hija del presidente argentino Juan Perón, murió el jueves a los 73 años víctima de un cáncer de hígado, informó su hijo Horacio a la prensa." (*Terra* - España, 8-06)

➤ **LAVAGNA TIENE VICE**

* "Era el anuncio que con mayor expectativa aguardaba el radicalismo. Sus principales dirigentes suspiraron de alivio cuando ayer, finalmente, Roberto Lavagna, candidato presidencial de la coalición UNA (Concertación por una Nación Avanzada) anunció que el titular de la UCR, Gerardo Morales, lo acompañará en la fórmula como candidato a vicepresidente." (*La Nación*, Buenos Aires - Argentina, 8-06)

➤ **JURASSIC PARK**

* "Vivimos en un país libre y todos tenemos derecho a opinar, pero la Iglesia debe ser muy cuidadosa cuando en épocas electorales toma partido casi directamente por uno de los candidatos a jefe de Gobierno'. Con esas palabras, la titular de las Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, se enfrentó a la homilía que el arzobispo Jorge Bergoglio le dedicó al Gobierno:

durante la misa de Corpus Christi, realizada el sábado en Plaza de Mayo, el cardenal primado de la Argentina había criticado 'la falta de diálogo institucional' y a los que 'mal-dicen para atrás porque intentan sacar ventaja para el presente', alusiones cuyo evidente blanco fue la intervención del presidente Néstor Kirchner en la campaña porteña, con dardos dirigidos a Mauricio Macri." (*Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 11-06)

* "Las declaraciones del jefe del Ejército, teniente general Roberto Bendini, quien pidió el domingo 'cicatrizan heridas' del pasado, generaron ayer críticas y cubrieron de suspicacias la suspensión de un acto entre el presidente Kirchner y el titular de la fuerza. (...) Las palabras de Bendini causaron sorpresa, en especial porque dejó de lado la línea del gobierno, y se sumaron a la inesperado abrazo con el ex carapintada, Mohamed Alí Seineldín, durante un acto militar en Chubut realizado el 29 de mayo pasado." (*Río Negro*, 12-06)

* "A casi nueve meses de la desaparición de Julio López, otra testigo de los Juicios por la Verdad en La Plata, Felisa Marilaf, denunció que la secuestraron durante dos horas y le advirtieron que 'no hable más'. (...) Según la denuncia, de la que se hicieron eco varias organizaciones de derechos humanos y el consejero de Naciones Unidas Norberto Liwsky, en el auto le recordaron que ya le habían perdonado la vida una vez y le sacaron sólo un *handy* con GPS del programa bonaerense de protección a testigos. El *handy*, según fuentes federales, dejó de transmitir esa noche la señal." (*Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 12-06)

BLUMBERG, MITÓMANO?

* "El 'supuesto ingeniero' Juan Carlos Blumberg ahora tampoco habría hablado con el Papa Benedicto XVI, según lo dicho anoche a esta agencia desde le Frente para la Victoria bonaerense. Precisamente, el titular de esa bancada en la Cámara Baja, Fernando 'Chino' Navarro, aseguró que Blumberg no habló con el Papa en su visita última al Vaticano. (...) Ayer, el diario *Ámbito Financiero* aseguró que Blumberg carece del título de ingeniero, y luego Navarro dijo que tampoco habló con el Papa Benedicto XVI, dos cuestiones de suma gravedad, las que de confirmarse podrían dañar seriamente la credibilidad del referente. Incluso trascendió que este jueves, luego de conocerse la noticia del diario porteño, el referente del PRO Mauricio Macri habría dado expresas instrucciones para que se le retire el apoyo para la candidatura a gobernador. Ahora, sumado al primer supuesto los dichos de Navarro, la cuestión podría agravarse sensiblemente. A fines del mes pasado dirigentes políticos de nuestro país participaron de una Audiencia Pública en el Estado del Vaticano, en la que participaron cientos de feligreses, entre ellos se encontraba una delegación de diputados provinciales bonaerenses que estaba integrada por el presidente del cuerpo Dr. Ismael Pasaglia, el vicepresidente I, Horacio Gonzalez, el presidente del bloque del FpV Fernando Navarro y el presidente del bloque de la UCR, Jaime Linares, entre otros. Según declaraciones de Navarro, que se encontraba circunstancialmente al lado de Blumberg y vio 'como se acercaba y lo saludaba como los demás sin dirigirle la palabra y mucho menos entablar una conversación. Esta es otra mentira de Blumberg'."

(*Impulsobaires* –La Plata, Argentina-, 15-06)

☞ RESPALDO A LA CTA

* “La OIT urgió ‘firmemente’ al Gobierno para que se pronuncie sobre el reclamo de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) para que se le otorgue personería gremial e idéntico estatus que a la CGT. La recomendación fue emitida por el Consejo de Administración de la OIT y en el se ‘urge firmemente al Gobierno a que de inmediato se pronuncie’. Hace años que la CTA pide que se le otorgue la personería gremial para tener el mismo estatus institucional que la CGT. La CGT se opone con firmeza a que el Gobierno acceda y la gestión del presidente Néstor Kirchner aún no se pronunció sobre el tema, a pesar de que informalmente le prometió a los dirigentes de la CTA que lo analizará.” (*La Opinión* -Rafaela, Argentina-, 17-06)

☞ AMPLIO TRIUNFO DE MACRI EN CAPITAL ...

* “Mauricio Macri rompió el maleficio del *ballottage*: con el impactante impulso del 61 por ciento de los votos se convirtió anoche en el próximo gobernante de la ciudad de Buenos Aires y, seguramente, en el jefe de la oposición al proyecto nacional del presidente Néstor Kirchner. Por primera vez una fuerza de centroderecha tendrá el poder en la ciudad autónoma.” (*La Nación*, Buenos Aires - Argentina, 25-06)

* “Mauricio Macri ganó otra vez en todos lados, en ningún barrio bajó del 52 por ciento de los votos y amplió su ventaja en las zonas más ricas de la Ciudad. En Recoleta y Retiro, el candidato del PRO conquistó ocho de

cada diez votos, el dato récord de la elección. Los puntos más altos de la victoria estuvieron también en Barrio Norte, Belgrano y Palermo, donde Macri aumentó unos 15 puntos su *performance* en relación con la primera vuelta. Daniel Filmus también creció con respecto al 3 de junio y llegó a mejorar 18 puntos en Caballito, el corazón de la clase media. Pero no le alcanzó para achicar la ventaja global. Su promedio merodeó el 40 por ciento. Los votos que había conseguido Jorge Telerman hace tres semanas no se le sumaron automáticamente al ministro de Educación, pese a que, en teoría, comparten la simpatía de los votantes de centroizquierda. El mapa de los barrios indica que los electores de Telerman se inclinaron ayer tanto por Filmus como por Macri. El presidente de Boca hizo sólida su ventaja en Flores, Barracas, Villa Devoto, Saavedra y Monserrat, al asegurarse allí seis de cada diez votos.” (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 25-06)

☞... Y DEL ARI EN TIERRA DEL FUEGO

* “Si algo faltaba, tras el rotundo triunfo de Macri, para terminar de pintar de negro el domingo electoral para el Gobierno nacional, lo aportó Tierra del Fuego con un histórico triunfo del ARI que dejó con las manos vacías al presidente Néstor Kirchner. De la mano de la diputada nacional Fabiana Ríos el partido de Elisa Carrió cosechó su primer triunfo provincial y se quedó con el privilegio de contar con la primera gobernadora electa en la historia política argentina. Fabiana Ríos, se impuso anoche en el *ballottage* fueguino con el 52 por ciento de los votos, sobre el postulante del Frente para la Victoria y actual mandatario provincial, Hugo Cocco. (...)

La elección se definió en Ushuaia, donde Ríos obtuvo 14.914 votos contra 11.273 sufragios del actual gobernador. En cambio en Río Grande, Cóccharo alcanzó un ajustado triunfo con 15.700 votos sobre 15.036 de Ríos.” (*Diario de Cuyo* –San Juan, Argentina-, 25-06)

REAPARECIÓ ACEVEDO

* “El ex gobernador de Santa Cruz Sergio Acevedo rompió el silencio en el que se había encerrado desde hace más de un año, cuando renunció por el violento conflicto desatado en Las Heras. En su reaparición tuvo duros cuestionamientos a la gestión provincial actual por la extensión del contrato con la petrolera Pan American Energy. ‘Esto es la profundización del menemismo. Tratan el petróleo como si fuera caramelo’, enfatizó Acevedo al reaparecer en público el lunes en Caleta Olivia, donde firmó una campaña encarada por el ex diputado Héctor Di Tullio para informar a la población sobre renegociación petrolera acordada entre aquella empresa y el gobierno de Daniel Peralta. ‘La sociedad está absolutamente desinformada con este tema, sobre una cuestión que hace a nuestro presente y a nuestro futuro’, destacó Acevedo según publicó en su edición de ayer el diario *Crónica*, de Comodoro Rivadavia. Es que el acuerdo propone extender la concesión del Área Cerro Dragón comprendida en territorio santacruceño y de las Áreas Piedra Clavada y Koluel Kaike desde 2017 - la fecha de vencimiento de los contratos actualmente vigentes- hasta 2027, por el plazo de 10 años que contempla la Ley de Hidrocarburos 17.319 para aquellas operadoras que hayan demostrado eficiencia en la gestión de las áreas concesionadas.” (*Diario*

de Cuyo –San Juan, Argentina-, 27-06)

SERÁ PINGÜINA

* “El Gobierno nacional confirmó ayer que la senadora y primera dama Cristina Fernández de Kirchner será la candidata a presidente por el oficialismo en las elecciones de octubre. El jefe de Gabinete de Ministros, Alberto Fernández, aseguró a la agencia DyN que ‘el 19 de julio en la ciudad La Plata se va a materializar el lanzamiento de Cristina Fernández de Kirchner como candidata presidencial en las elecciones de octubre.’” (*La Capital* –Mar del Plata, Argentina-, 1-07)

ECONOMÍA

CRECE EL CONSUMO EN EL TERCER CORDÓN BONAERENSE

* “Según estudios privados, el consumo en el tercer cordón del Gran Buenos Aires -que es la zona que alberga los mayores bolsones de pobreza y miseria- en los últimos meses viene creciendo con tasas cercanas al 30 por ciento, lo que implica una recuperación mucho más acelerada que la del resto del país. La combinación de aumentos salariales para los trabajadores que están en el sector formal de la economía y la baja general del desempleo parece haber empezado a mostrar sus resultados en los partidos más pobres del conurbano, que a partir del segundo semestre de 2006 muestran tasas de recuperación en el consumo muy por encima del resto de la población. Un estudio de la consultora CCR, realizado en el segundo semestre de 2006, indica que el consumo en supermercados creció un 19,8% en facturación

en el nivel nacional y, en el caso específico del Gran Buenos Aires, el incremento llegó al 21,3 por ciento. Si se analizan los datos por partidos se descubre que las mayores tasas de crecimiento no las exhiben las zonas más ricas del conurbano -Vicente López y San Isidro, entre otras-, sino partidos históricamente más postergados y en los que la crisis de 2001 se había sentido con especial virulencia, como, por ejemplo, Merlo y Moreno, que registran tasas interanuales de crecimiento del 28,3%, o San Miguel, con una suba del 22,4 por ciento." (*La Nación*, Buenos Aires - Argentina, 16-05)

✎ APUNTANDO A MORENO

* "El fiscal de Investigaciones Administrativas, Manuel Garrido, pidió la elevación a la justicia penal de la investigación de supuesta manipulación en el índice de precios y violación del secreto estadístico por parte del Secretario de Comercio, Guillermo Moreno y de la delegada de Felisa Miceli en el INDEC, Beatriz Paglieri. En las más de 100 fojas, el fiscal terminó reclamando al Ejecutivo el desplazamiento de ambos funcionarios y llegó hasta indicar que se arbitren las medidas para no dejarlos entrar al edificio donde se miden los índices de precios al consumidor." (*Río Negro*, Argentina 17-05)

✎ FERROCARRILES

* "El presidente Néstor Kirchner rescindió ayer el contrato de concesión de los ex ferrocarriles Roca y Belgrano Sur, en manos del empresario Sergio Taselli, y cargó duro contra el menemismo, al que responsabilizó por las privatizaciones ferroviarias que derivaron en esta crisis. 'A mí no

me va a temblar la mano para tomar las decisiones que tenga que tomar', enfatizó Kirchner, al defender la decisión adoptada por su Gobierno fundamentada sobre 'incumplimientos graves y reiterados' en la prestación del servicio. El desencadenante de esta decisión fueron los episodios de violencia ocurridos hace una semana en la estación de Constitución, cuando cientos de usuarios enfurecidos arrasaron con todo lo que encontraban a su paso tras producirse la enésima demora en los servicios. (...) La rescisión ya rige y el nuevo operador de esos ramales será, en forma transitoria, la Unidad de Gestión Operativa (Ugofe), la misma que maneja -con muchos cuestionamientos de usuarios y del Defensor del Pueblo de la Nación- el ferrocarril San Martín, que también estaba a cargo de Metropolitano. Ugofe es el grupo que, desde el 7 de enero de 2005, opera la línea Ferrocarril San Martín cubriendo el trayecto Retiro-Pilar, y está conformado por tres empresas ferroviarias: Ferrovías, Metrovías y Trenes de Buenos Aires." (*El Diario* -Paraná, Argentina-, 23-05)

✎ BONOS

* "El Gobierno nacional colocó ayer \$ 1.500 millones en Bonar ARG \$ V a una tasa de 11,7% anual, según informó el Ministerio de Economía. La convocatoria recibió ofertas por algo más de \$ 5.264 millones, monto un 3,5% superior al máximo que se preveía tomar. El Bonar V es el primer título en pesos emitido por la Argentina desde la reestructuración de la deuda, con la particularidad de que no ajusta por inflación y tiene una tasa fija de 10,5%. Su vencimiento está pactado para 2012 y los intereses serán cancelados semestralmen-

te. El bono tiene una emisión total autorizada de \$ 4.500 millones, de los cuales ayer se ofertó la tercera parte.” (*La Gaceta* -Tucumán, Argentina-, 8-06)

* “El gobierno italiano determinó que se utilicen fondos durmientes, aquellos que quedan abandonados en los bancos sin que nadie los reclame, para resarcir a los ahorristas de ese país, tenedores de bonos argentinos, que resultaron damnificados por el *default* y no ingresaron al canje de deuda. Así lo señaló ayer a diversas agencias el representante en la Argentina de la Asociación de Consumidores Bancarios de Italia, Tulio Zembo, quien explicó que ‘esta posibilidad estaba contemplada en la Ley de Presupuesto 2006 pero recién ahora se instrumentó, porque no se encontraba la fuente de financiamiento’, y subrayó que ‘el gobierno argentino debería prestar atención a esto porque podría descomprimir enormemente la situación’. ‘Siempre buscamos la responsabilidad de los bancos, a la Argentina nunca la quisimos perjudicar’, subrayó Zembo. De acuerdo con lo informado en varios medios italianos, el Consejo de Ministros aprobó el 4 de junio último un decreto presidencial a través del cual el Estado acudiría a los fondos durmientes para recompensar a los damnificados del *default* argentino.” (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina,9-06)

☞ POLÍTICA BC

* “En forma paulatina, el Banco Central viene subiendo la tasa de interés de referencia. Los pases pasivos ya se encarecieron cuatro veces en lo que va del año. Los préstamos a un día que el BC toma de los bancos se encuentran al 7,25 por ciento anual mientras que los de siete días ya

están en el 7,5 por ciento. Esos ajustes persiguen dos propósitos que están vinculados: el cumplimiento del programa monetario que se autoimpuso Martín Redrado y cierto control inflacionario. (...) Como ocurre en otros países, en la Argentina también el Banco Central empezó a influir sobre la economía real. Hasta ahora, su autoridad era limitada ya que, con un sistema financiero devastado por la crisis, los mecanismos de transmisión entre la política monetaria y la economía aparecía desligados. La apuesta de Redrado es que de a poco esa etapa vaya quedando atrás. No es la primera vez que desde el BC toman medidas para ponerle una contención al consumo popular. Hace un par de meses se incrementaron las previsiones que deben tomar los bancos cuando un cliente le pide refinar cuotas retrasadas.” (Suplemento Cash, *Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 17-06)

☞ ZOELLICK AL BANCO MUNDIAL

* “El Banco Mundial aprobó ayer por unanimidad la designación de Robert Zoellick en la presidencia del organismo, con lo que puso fin a dos años de una controvertida jefatura de Paul Wolfowitz, que renunció en medio de un escándalo por haber aprobado un ascenso para su novia. Zoellick, ex subsecretario de Estado y representante comercial de Estados Unidos, era el único nominado y trabajará una semana con Wolfowitz, antes de tomar oficialmente el domingo próximo las riendas de la institución. (...) La Casa Blanca dio la bienvenida a la decisión de la junta y sostuvo que Zoellick estaba comprometido con la misión de disminuir la pobreza en el nivel global.” (*La Nación*, Buenos Aires - Argentina, 26-06)

☛ CRISIS ENERGÉTICAS

* “El consumo de servicios públicos creció 15,3% en mayo en relación con el mismo mes del año pasado, según informó ayer el INDEC. El dato positivo quedó empañado por el comportamiento del sector energético: la producción de gas natural cayó 5,4%, mientras que la generación de energía eléctrica aumentó 3,1% y aún así no alcanzo para cubrir los picos de demanda. Además, aumentó 4,8% la distribución de agua en red. (...) El aumento en la generación de electricidad no se refiere únicamente a lo que se produce para el mercado local, ya que incluye además los despachos que se envían a países limítrofes. Según detalla el INDEC, el indicador mide la producción neta de las centrales de generación despachadas por Cammesa, más lo aportado por el mercado eléctrico mayorista. También se cuenta la importación proveniente de Yacyretá y las exportaciones a Uruguay y el Brasil. La distribución de electricidad y de gas explican por sí solas el 43% del índice, por lo que aportan 4,3 por cada 10 puntos de suba.” (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 30-06)

☛ INDICES

☛ EXPORTACIONES

* “En el primer trimestre del año, las exportaciones sumaron 10.976 millones de dólares, que representaron un aumento de 10,8% respecto del primer trimestre de 2006, según informó ayer el INDEC. Esa mejora se explica principalmente por el aumento de los precios de los productos exportados (7,3%). En cambio, las cantidades vendidas sólo crecieron 3,3%. En el mismo período, las importaciones sumaron 9.159 millones de dólares,

con un aumento de 24,2% en las cantidades y una suba de 1,4% en los precios. De esta forma, en el primer trimestre, la balanza comercial registró un superávit de 1.817 millones de dólares, por debajo de los 2.536 millones de igual período del año pasado. Y, según precisó el INDEC, de no haber sido por la suba de los precios el saldo positivo se habría reducido a 1.198 millones de dólares.” (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 16-05)

* “Las exportaciones de productos industriales aumentaron en los últimos 6 años y representaron en promedio el 30 por ciento de los valores enviados al exterior, con lo que superaron en el 1 por ciento el registro promedio de la década de los '90, según destaca un informe privado. Si bien la participación de los bienes industriales en 2006 no superó el máximo registrado en 1998, acumula tres años de incremento consecutivo, al explicar el 32,1 por ciento del total exportado, contra el 27,2 por ciento de 2003, indicó la consultora Abeceb.com.” (*Hoy* -La Plata, Argentina-, 7-06)

☛ DESEMPLEO

* “El INDEC confirmó que la tasa de desocupación nacional marcó un promedio de 9,8%, por lo que se ubica 1,1 punto por encima de la registrada en el último trimestre del año pasado. En Entre Ríos, Concordia registró el 7,9 % y Paraná el 6,4 % de desempleo. Según el informe, la ciudad de Buenos Aires cerró el primer trimestre de 2007 con una tasa de desempleo de 8,7%. De esta manera, si se suma el 11,9% que exhibe el Conurbano, el área metropolitana muestra una desocupación promedio de 11%, cifra que la coloca a la cabeza en el desglose por regiones. Luego de Capital

Federal y conurbano bonaerense, la peor situación laboral se observa en las ciudades del noroeste, donde el 10,4% de sus habitantes no tiene trabajo. Precisamente, a Catamarca (14,2%) le siguen el Gran Tucumán (11,8%), Salta (10,5%) y La Rioja (8,1%).” (*Infoalternativa* -Concordia, Argentina-, 7-06)

* “Entre el primer trimestre de 2006 e igual período de este año, la cantidad de personas consideradas ocupadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) aumentó un 3,6 por ciento. Sin embargo, si de la lista de ocupados se excluye a los beneficiarios de planes sociales, esa tasa de crecimiento sube al 5,4%, según un informe de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo. Ese dato demuestra, según el estudio, que en el período -como también en trimestres previos- hubo un proceso de sustitución de beneficios de programas asistenciales por puestos de trabajo creados por el mercado. (...) Después de que se conocieran las cifras de desempleo del primer trimestre, que para el promedio del país se ubicó en el 9,8%, el Indec también difundió ayer un informe que señala que el 10,3% de las empresas que buscaron empleados no logró cubrir algún puesto de trabajo.” (*La Nación*, Buenos Aires - Argentina, 8-06)

EXPANSIÓN INDUSTRIAL

* “Tras cuatro años de sostenida expansión, la actividad industrial acumuló un alza del 40% y logró alcanzar niveles de producción históricamente más elevados, según un informe del Ministerio de Economía. ‘Favorecida por su mayor capacidad competitiva y por la solidez de la demanda interna y externa, la industria nacional avanzó

sostenidamente en los últimos cuatro años a un ritmo promedio del diez por ciento en cada período’, señala el estudio. (...) Indica además que en los últimos cuatro años, las firmas nacionales y extranjeras han invertido más de 9.300 millones de dólares para expandir el *stock* de capital productivo de la industria.” (*El Tribuno* -Salta, Argentina-, 11-06)

PBI-AL 8

* “El Producto Interno Bruto (PIB) creció el 8% durante el primer trimestre del año, en relación con igual período de 2006, merced al fuerte crecimiento de la industria y del sector financiero, informó el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC). (...) El PIB mostró además un avance del 1% respecto al cuarto trimestre del año pasado. Con ello, el PIB alcanzó los \$ 322.459 millones, mientras que la Inversión Interna Bruta Fija trepó a 65.550 millones, con un aumento interanual del 13,1 por ciento. El incremento en la Inversión Interna Bruta Fija se debió a un avance del 8,2% en el rubro construcciones, y del 20,9% en equipos durable para la producción, destacó el informe del INDEC. La suba del 8% en el PIB también estuvo avalada por un alza del 6,1% en la producción de bienes, merced a la mejora del 6,5% en la industria manufacturera, y del 10,2% en la construcción. El detalle más sobresaliente se dio en la actividad del rubro servicios, que registró un aumento interanual del 8,4%, alentado por una suba del 19,5% del sector financiero, acompañado por alzas del 13,3% en transporte, almacenamiento y comunicaciones, y del 10,3% en comercio mayorista, minorista y reparaciones.” (*Infobae*, 15-06)

INFLACIÓN

* “El Índice de Precios al Consumidor lleva un aumento acumulado de 97,8% desde enero de 2002. (...) El valor de la ropa fue el que más subió en ese período. Tanto es así que el rubro Indumentaria registró un incremento del 154%. En segundo lugar se ubican los Alimentos y Bebidas, con un aumento que ronda el 135%. Para los analistas, este fue el rubro que más impacto tuvo sobre la clase baja. Transporte y Comunicaciones, se ubicaron en el otro extremo con un alza del 59 por ciento. Además, el sector esparcimiento subió casi 105%, Equipamiento y materiales del hogar creció 101,5%, Otros Bienes y Servicios se incrementó algo más de 95%. La Atención Médica y Salud aumentó 72,3%, el rubro Educación registró un alza de poco más de 70% y los Bienes y Servicios Básicos ascendió casi 65 por ciento.(...) Según informa hoy el diario *Clarín*, el traspaso del movimiento cambiario a precios, el *pass-through*, llega en nuestro país al 47%, desde la devaluación. El dato es menor a los registrados, por ejemplo, en Rusia y México, pero mayor al de Tailandia y Brasil.” (*Infobae*, 26-06)

EMPRESAS

FONDOS PARA

NUEVAS INVERSIONES

* “Una encuesta privada aseguró que los bancos crecen como fuente de financiamiento para las empresas y que hay apertura del mercado de créditos del exterior. Además, destaca que el empleo de la capacidad instalada continúa elevado y en algunas industrias está cerca del límite técnico. La consultora Ernst & Young presentó junto con el Instituto Argentino

de Finanzas (IAEF), los resultados de la encuesta sobre las fuentes de financiamiento que utilizarán las empresas en el próximo año. (...) El 36% de las firmas consultadas son de origen europeo, 33% argentinas, 18% estadounidenses, 9% latinoamericanas y 4% de otros orígenes. (...) Según datos del relevamiento, la gran mayoría de las empresas (81%) están utilizando más del 80% de la capacidad instalada. (...) Sobre los proyectos que prevén financiar, el 51% contestó la ampliación de la capacidad instalada, 31% inversión en capital de trabajo, 12% adquisiciones y 6% reconversión. En relación al monto de inversión, el 51% lo hará por más de cincuenta millones de pesos, continuando la tendencia a emprender proyectos de mayor porte. La principal dificultad, en opinión de los encuestados, está centrada sobre la ausencia de capacidad de financiamiento local a largo plazo. A la pregunta sobre en qué moneda y a qué tasa lo van a realizar, el 40% contestó en pesos y a tasa fija y el 11% a una tasa variable. El 32% lo hará en tasa fija y en dólares y el 17% en tasa variable. Con respecto a cómo se financiaron las empresas en el último año, el 40% lo hizo a través de los bancos (66% locales y 34% entidades del exterior), el 26% se autofinanció, 11% casa matriz, 11% mercado de capitales, 10% proveedores y 2% otros.” (*Infobae*, 31-05)

TUBOS

* “La Comisión de Comercio Internacional de EUA (ITC) revocó las medidas antidumping que trababan la importación de tubos sin costura proveniente de la Argentina, Italia, el Japón, Corea y México. La medida beneficia en la Argentina a la empresa

Siderca, que pertenece a Tenaris del Grupo Techint, que preside Roberto Rocca. Apenas trascendió la información, ayer las acciones de Tenaris subieron el 2,88% ya que implica que la empresa podrá exportar los tubos para la actividad petrolera a Estados Unidos. Los 6 integrantes de la Comisión de EUA votaron por la revisión de las medidas de antidumping con relación a la Argentina porque consideraron que no seguirá provocando daño a la industria siderúrgica norteamericana.” (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 1-06)

❧ QUIÉN ES QUIEN EN LA INDUSTRIA TEXTIL

* “(...) El incendio ocurrido el 30 de marzo de 2006 en el taller ilegal de Luis Viale, en el barrio de Flores de la Ciudad de Buenos Aires, donde murieron 2 costureros y 4 niños, fue el detonante para que tomaran un mayor estado público los reclamos que venían realizando durante los últimos años organizaciones sociales como la Unión de Trabajadores Costureros, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y la Organización Internacional para las Migraciones, entre otras, en relación con el trabajo esclavo en el sector de indumentaria. La situación también profundizó sus matices a partir de las denuncias presentadas durante 2006 por la Unión de Trabajadores Costureros, que involucraron a más de 70 marcas de reconocido nombre en el mercado local, donde se comprobó la existencia de talleres textiles clandestinos con violaciones a la dignidad de los trabajadores: extensas jornadas de trabajo, pago a destajo y por prenda, pago en negro, reclutamiento bajo engaños, retención de los documentos de identidad, explotación

abusando de las condiciones de vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes, situaciones de semi encierro o reducción a la servidumbre, exposición a enfermedades como la tuberculosis, alimentación precaria e intimidaciones a los trabajadores. La cadena de valor de la industria de indumentaria es compleja y de difícil fiscalización. La mayoría de la producción se encuentra tercerizada fuera de las empresas, generalmente en más de un taller. (...) Se estima que el 80% de la confección de prendas tercerizadas en talleres se realiza bajo condiciones informales o violando los derechos humanos básicos. (...) Son varios los factores que permitieron que este sistema de producción ilegal sea la regla y no la excepción: el alto grado de informalidad que caracteriza al sector, la precarización del mercado laboral característica de la década de los '90, la irresponsabilidad de las principales empresas-marcas respecto a la calidad de su cadena de valor (especialmente vinculado con los talleres que las proveen), y la falta de decisión política en los distintos niveles de gobierno para que existiera un sistema adecuado de verificación y control del trabajo en los talleres, así como un programa nacional integral de asistencia a las víctimas de trata con fines de explotación laboral. (...) Herramientas como la Certificación de Comportamiento Socialmente Responsable, diseñada y puesta en marcha por el INTI, son fundamentales para el sector ya que permiten darle visibilidad a aquellas empresas-marcas que quieren diferenciarse por tener una cadena de proveedores limpia de trabajo esclavo, generando incentivos positivos en el sector para revertir esta tendencia. En cuanto al sector sindical, existe pleno conocimiento de la problemática. El interés

principal está puesto en lograr el mayor registro de sus trabajadores por parte de las empresas (garantizando el cumplimiento de los convenios colectivos de trabajo) así como en la sensibilización de los trabajadores en materia sindical. Los sindicatos deberían oficiarse de canales fértiles para abordar la problemática de la informalidad en el rubro. (...) La ciudadanía también debe intervenir con su poder de presión a través del consumo de aquellos productos que provengan de cadenas de valor responsables, donde esté garantizada la calidad no sólo de la prenda sino también del tipo de trabajo que ésta conlleva.” (<http://www.iade.org.ar>)

i

☛ CAMPO

☛ PLAN GANADERO

*“La Secretaría de Agricultura aprobó el Plan para el Desarrollo de la Cadena de Ganado y Carne, a fin de aumentar y mejorar la oferta vacuna ante la creciente demanda y generar una ‘dinámica productiva de crecimiento sostenido’. El Plan Ganadero Nacional, aprobado mediante la Resolución 246/2007 publicada hoy en el Boletín Oficial, tiene por objetivo general ‘mejorar la eficiencia del *stock* ganadero bovino y la oferta de carne para abastecer adecuadamente al mercado interno y externo, generando una dinámica productiva de crecimiento sostenido. (...) el Plan que apunta como beneficiarios a productores, frigoríficos y comercializadores integrantes de la cadena de carne y consumidores, tiene dos componentes: el apoyo a Planes Ganaderos Provinciales y Nacionales preexistentes, y la implementación del programa ‘Más terneros.’” (iEco, *Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 19-06)

☛ MARCHA DE LA FEDERACIÓN AGRARIA

* “Cerca de 8 mil productores de todo el país marcharon ayer desde el Congreso hasta Plaza de Mayo para hacer sentir su reclamo por reformas en las políticas agropecuarias e impositivas. La movilización arrancó el lunes 25 desde 11 puntos del NOA, NEA, Cuyo y la Patagonia y tuvo uno de sus principales actos en Rosario, el miércoles 27, cuando más de 3 mil productores se reunieron frente al Monumento a la Bandera. (...) La Federación Agraria estuvo acompañada por dirigentes sindicales y otras personalidades del orden del Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, la Hermana Marta Pelloni, el cineasta Fernando ‘Pino’ Solanas, el Padre Luis Farinello, el sindicalista de CTA Víctor De Genaro, el Secretario General de la Corriente Patria Libre Humberto Tumini, el titular de CTERA Hugo Yasky o del Gerente General del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Edgardo Form. (...) Entre los carteles que portaban los manifestantes se podía leer: ‘Reforma agraria integral’, ‘Dr. K. queremos solución Deuda Banco Nación’, ‘Por el arraigo de los jóvenes’, ‘Basta de concentración y extranjerización de la tierra’, ‘Basta de *pooles* de siembra, por una agricultura con agricultores’, además de menciones a las diferentes localidades y provincias presentes y un pingüino de la localidad entrerriana de Urdinarrain, que fue quemado al finalizar el acto.” (Portal de los Pueblos -Santa Fe-, 29-06)

☛ MERCOSUR

☛ ASUNCIÓN: XXXIII CUMBRE

* “Sin avances en las negociaciones

en curso para abrir nuevos mercados a su producción, el Mercosur parece condenado a mirarse el ombligo y concentrarse en la solución de sus problemas internos, a la vez que el ingreso de nuevos socios cuestiona su identidad como unión aduanera. El bloque creado en 1991 por la Argentina, el Brasil, el Paraguay y el Uruguay concluyó hoy en Asunción otra cita presidencial sin poder anunciar un nuevo acuerdo comercial con terceros países, pese a tener una veintena de negociaciones abiertas. Incluso la negociación con Israel, la más avanzada de todas, para crear una zona de libre comercio con el mayor bloque suramericano, sigue en veremos. Así las cosas, los presidentes del Mercosur enfatizaron en su declaración final de la cumbre de Asunción la necesidad de retomar las conversaciones iniciadas en 1999 con la Unión Europea (UE) para firmar un ambicioso acuerdo de asociación política y comercial. (...) El apuro del Mercosur por alcanzar mejores accesos a los mercados internacionales se entiende a la luz de las crecientes demandas de los sectores productivos internos, insatisfechos y frustrados porque tampoco encuentran una mejor forma de colocar sus mercaderías dentro de los límites del propio bloque. Los mayores reclamos provienen del Paraguay y el Uruguay, las economías más pequeñas del Mercosur, que además de protestar por las reiteradas trabas que imponen la Argentina y el Brasil al acceso de sus productos, exigen que de una vez por todas se tomen medidas concretas para superar las brechas de desarrollo económico que cada vez más les distancian de sus vecinos. (...) Esta voluntad de cambio es bien distinta al 'reformateo' planteado por Venezuela, país que está en proceso

de adhesión plena al Mercosur y que pide que el bloque se concentre más en los aspectos sociales y políticos de la integración y no tanto en los meramente comerciales. Así, el Mercosur, que ni siquiera después de 16 años ha logrado perfeccionarse como unión aduanera, debe también ahora atender las demandas de un socio nuevo que no es bienvenido por muchos de los sectores económicos de los países fundadores del bloque. Incluso Bolivia, que también pidió ser miembro pleno del bloque, y el Ecuador, que ha coqueteado con hacerlo, acompañan esta idea lanzada por el presidente venezolano, Hugo Chávez, de crear un 'nuevo Mercosur'. Todos coinciden en su 'vocación por la integración', pero unos y otros tienen visiones diferentes de cuál debe ser la identidad del Mercosur, un bloque que a su vez ha iniciado un proceso de convergencia con la Comunidad Andina (CAN, que integran Bolivia, Perú, Colombia y Ecuador) para constituir la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur)." (*Terra* -España-, 29-06)

* "El Uruguay oficializó ayer en Asunción la decisión de sumarse al futuro Banco del Sur, la entidad de fomento regional impulsada originalmente por la Argentina y Venezuela. La ministra de Economía, Felisa Miceli, en un contacto mantenido con la prensa en Asunción, en el marco de la Cumbre de Presidentes del Mercosur, anticipó que en julio se reunirán las delegaciones técnicas en Caracas para avanzar en la discusión del acta constitutiva y el estatuto del banco." (*Télam*, 29-06)

☛ SOCIEDAD

☛ MURIÓ PORQUE NO LE PERMITIERON ABORTAR

* "Ana María Acevedo tenía 20 años. Era mamá de tres chicos. Vivía con ellos y sus padres en el norte de Santa Fe. En diciembre viajó a la capital santafesina para curar un cáncer de mandíbula. Pero estaba embarazada de tres semanas y los médicos del Hospital Iturraspe, pese al pedido de la familia y a que la ley lo permite cuando está en riesgo la vida de la madre, no quisieron interrumpir la gestación para practicarle el tratamiento oncológico que la podía salvar. El miércoles pasado nació su beba. Ana María Acevedo y su hija murieron con pocas horas de diferencia." (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 20-05)

☛ CLAUSURAS POR CONTAMINAR

* "La Secretaría de Ambiente clausuró en forma preventiva este fin de semana cinco establecimientos a los que acusó de contaminar en forma directa la cuenca tanto en la localidad de Cañuelas como en la Capital Federal. Dos de ellas pertenecerían al polémico empresario de la carne, José Alberto Samid. Se trata de Frigo Cañuelas y de Liwin SA que, según informó el Gobierno en un comunicado, emitían en forma indebida amoníaco a la atmósfera y trataban en forma inadecuada los residuos líquidos, entre otras infracciones. Los procedimientos tuvieron lugar, según señalaron las autoridades, en el marco del relevamiento que se lleva adelante para el Saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo." (*La Nación*, Buenos Aires - Argentina, 21-05)

☛ RICARDO VILCA

* "El folclorista jujeño Ricardo Vilca falleció ayer a los 53 años. Fue uno de los exponentes más importantes y de mayor prestigio de la música andina de nuestro país. (...) El artista, nacido en Humahuaca, recibió en 1983 un premio de la Unesco por su contribución cultural a la Quebrada, fue durante más de 16 años docente en escuelas rurales y siempre resaltó que obtuvo en esa experiencia la materia prima que inspiró su obra musical." (*El Tribuno* -Salta, Argentina, 20-06)

☛ POLÍTICA ANTIDROGAS

* "El ministro del Interior Aníbal Fernández admitió el 'fracaso' de la política de persecución de los consumidores de estupefacientes que permite que crezcan las bandas de narcotraficantes y puntualizó que ordenó 'no perseguir más a los adictos'. En un reportaje con el diario *Página 12*, el ministro llamó a derogar a la ley 23.737, llamada Régimen Penal de Estupefacientes, en vigencia desde hace 18 años. 'Esa legislación lo único que nos demuestra es que la política criminal fracasó', puntualizó el ministro. La ley 'persigue al perejil, agarra al consumidor en flagrancia (de casualidad), y con cantidades mínimas. A la cárcel sólo van los adictos tenedores y los pequeños comerciantes', reflexionó." (*Perfil*, Buenos Aires, Argentina, 20-06)

☛ JUSTICIA

☛ INDEMNIZADA POR EL CRIMEN DE SU NIETA

* "La Corte Suprema argentina reconoció el derecho de una mujer a cobrar una indemnización por el ase-

sinato de su nieta nonata durante la última dictadura militar (1976-1983), informaron hoy fuentes del máximo tribunal del país. Tras un análisis forense, la Corte consideró probado que Ana María del Carmen Pérez, hija de la demandante, fue asesinada en septiembre de 1976, tras haber sido privada de su libertad, por las fuerzas de seguridad argentinas cuando se encontraba cerca de su noveno mes de gestación. En la exhumación de los restos, los expertos determinaron que Pérez murió como consecuencia de una herida de arma de fuego en la zona pélvica, donde encontraron los restos óseos de un nonato." (*Terra-España*-, 28-05)

✚SUBFACTURACIÓN EN UNA VENTA DE ARMAS

* "El Gobierno Nacional admitió ayer que existió una 'inexplicable subfacturación' en una operación de exportación de armas de Fabricaciones Militares a los Estados Unidos, denunciada ayer a través del un diario porteño. La operación, que es investigada por la Justicia, consistió en un intento de venta de 6.700 kilos de fusiles como 'material de desguace' a un precio de 2.600 dólares. El reconocimiento de que la operación pudo haber sido irregular lo hizo la ministra de Defensa, Nilda Garré, quién evitó responsabilizar por ello a las Fuerzas Armadas. Por lo contrario, endilgó a Fabricaciones Militares -que depende del Ministerio de Planificación Federal- cualquier responsabilidad por el caso. (...) El interventor de Fabricaciones Militares, Arturo Puricelli, confirmó la existencia de la causa, pero negó que se tratara de un caso de contrabando de armas, como lo considera la Justicia. (...) Según explicó Puricelli, el embarque frenado

por la Aduana era el tercero de una operación comercial por un monto total de 330.000 dólares, consistente en la venta de partes nuevas, usadas y semielaboradas de fusiles automáticos livianos (FAL) y fusiles automáticos pesados (FAP)." (*El Tribuno - Salta, Argentina*-, 30-05)

✚CRISIS AÉREA

* "Mientras se espera la puesta en marcha de los dos radares que llegaron al país, el juez Norberto Oyarbide ordenó de manera preventiva que los aviones despeguen con una separación de al menos diez minutos. Oyarbide hizo lugar a una presentación realizada por la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, a cargo de Manuel Garrido, quien fundamentó su pedido 'en beneficio de garantizar la seguridad aérea, tan reclamada y cuestionada desde el 1º de marzo'. Garrido habló de 'lo que he podido observar directamente a través de mis sentidos' en el 13 y 19 de junio en el Aeroparque Jorge Newbery. Con un cronómetro, tomó los tiempos de despegue entre vuelo y vuelo y concluyó que se vive una 'grave situación'." (*Clarín, Buenos Aires - Argentina*, 29-06)

✚CASO JORGE LUIS LÓPEZ

* "La justicia federal de La Plata allanó ayer por segunda vez el penal de Marcos Paz donde están detenidos 40 represores, entre ellos el ex comisario Miguel Etchecolatz, investigado por la desaparición del albañil que fue testigo en el juicio contra el represor. El operativo se ordenó porque la información que entregó el Servicio Penitenciario Federal (SPF) "no cerraba": omitió números de teléfonos clave para los cruces de llamadas y

adulteró los datos de las visitas. Esos elementos darían origen a una denuncia judicial a cargo del juzgado federal de Arnaldo Corazza por supuestas irregularidades en la colaboración con la investigación. Así, tal como sospecha la Justicia y denuncian los querellantes, los represores de Marcos Paz no sólo gozan de privilegios, sino que sus movimientos estarían cubiertos por el SPF." (Página 12, 29-06)

INTERNACIONALES

☛ VENEZUELA: POLÉMICA POR EL CIERRE DE RCTV

* "Varias infracciones y sanciones y aspectos constitucionales y legales sustentan la decisión del gobierno venezolano de no renovar hoy el permiso de uso del espacio radioeléctrico al canal privado Radio Caracas Televisión (RCTV). Desde hace 53 años esa emisora disfruta de la explotación del canal 2 del espectro de transmisiones por aire de este país, concesión que expira en el último minuto de este domingo, sin posibilidad de renovación, según las autoridades. La determinación oficial fue más lejos aún y llegó a la entrega de esa frecuencia a una nueva estación de servicio público denominada Televisora Venezolana Social (TEVES). De acuerdo con reportes del Ministerio de Telecomunicaciones, en los últimos 30 años RCTV fue sometida a diversos procedimientos por prácticas desleales (2003, 2004 y 2005) e infracciones. La lista incluye sanciones de cierre temporal de transmisiones, aplicadas durante anteriores gobiernos (1976, 1980, 1981, 1984, 1989 y 1991). Pero la página más oscura de su actuación fue escrita en abril de 2002 cuando la gerencia de RCTV sesgó su progra-

mación diaria para apoyar un golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez y su gobierno democráticamente electo. Aquí se recuerda que ese canal participó en lo que se denominó el primer golpe de Estado mediático del mundo y prohibió a sus reporteros transmitir informaciones sobre el fracaso de la asonada. Poco después también desempeñó un papel preponderante contra el gobierno durante el extenso paro petrolero que asfixió al país. Para decidir la no extensión del permiso a RCTV, las autoridades cuentan, en el plano legal y constitucional, con el principio que coloca al espectro radioeléctrico como un patrimonio de dominio público y no privado." (*Prensa Latina - Cuba-*, 27-05)

☛ CUBA: COMPRA ALIMENTOS A ESTADOS UNIDOS

* "Cuba compró a firmas de Estados Unidos 318 mil toneladas de agroalimentos y otros productos por valor de 118 millones 626 mil dólares y espera que las cifras aumenten en los próximos días. El presidente de la estatal empresa importadora de alimentos, Alimport, Pedro Alvarez, encabezó este miércoles la firma de contratos luego de tres días de reuniones con 265 empresarios representantes de 114 empresas de 25 estados del país norteamericano. (...) La representante demócrata por Connecticut, Roda De Lauro, titular del subcomité de Agricultura de la Cámara Baja, quien encabezó el grupo, se pronunció a favor de 'levantar el embargo y establecer un comercio libre' entre ambos países. Jack Kingston, representante republicano del estado de Georgia, aceptó que ambos países podrían beneficiarse de los acuerdos comerciales pero advirtió que la relación no

debe centrarse sólo sobre temas económicos sino también sobre 'política, diplomacia y derechos humanos'. En la ceremonia de este miércoles, James Sommers, presidente de la Asociación de Exportadores de Huevos y Aves de Estados Unidos, aseguró que Cuba 'es importante como mercado para nosotros, pensamos que ambos nos estamos beneficiando.'" (Milenio -México-, 31-05)

✍️ IRAK

* "El ejército estadounidense en Irak está armando a grupos sunnitas de la insurgencia que se han comprometido a combatir a Al Qaida y no atacar a soldados norteamericanos. Esta iniciativa, criticada por algunos militares, ha comenzado a ponerse en práctica en la provincia de Anbar, al oeste de Bagdad. El objetivo es ganarse el apoyo de la resistencia iraquí más nacionalista, informa The New York Times." (Página 12, Buenos Aires - Argentina, 12-06)

✍️ AFRICA MÍA

* "El candidato a la presidencia del Banco Mundial, Robert Zoellick, sugirió ayer jueves que intentaría que China escuche las preocupaciones de occidente, que sostiene que el país asiático está aprovechando las oportunidades de inversión en África sin prestar atención a la corrupción. China ha usado su poderío económico para invertir en África, pero recibió críticas de algunos grupos no gubernamentales de occidente por otorgar dinero sin exigir una rendición de cuentas a cambio. Zoellick, quien seguramente reemplazará a Paul Wolfowitz en el Banco Mundial, fue consultado por la prensa sobre si estaba preocupado por la creciente

influencia de China en África. El ex subsecretario de Estado de Estados Unidos respondió que aspiraba a profundizar la relación del banco con China." (La Prensa Gráfica -El Salvador-, 15-06)

✍️ SIN TIERRA, SIN LULA

* "El Movimiento de los Sin Tierra (MST) del Brasil optó por un cambio de imagen durante su 5º congreso, celebrado en Brasilia la semana pasada. Los casi 20.000 participantes en el encuentro paralizaron el viernes la capital y se manifestaron en la plaza de los Tres Poderes, exhibiendo una gigantesca pancarta negra de 32 metros de largo por cinco de ancho, en la que habían escrito: 'Acusamos a los tres poderes de impedir la reforma agraria'. La iniciativa tenía como objetivo principal revitalizar los ánimos de los campesinos. Los dirigentes del MST han dejado claro que el movimiento 'va a cambiar radicalmente en los próximos meses', en palabras de su principal dirigente, João Pedro Stedile, quien ha llegado a admitir que la lucha para ocupar tierras y repartirlas a los trabajadores rurales ha fracasado y que el modelo actual de reforma agraria, anhelado durante 20 años por el MST, ya no sirve, porque, en su opinión, contribuye a 'aumentar la pobreza, porque faveliza el campo'. Stedile explicó en el congreso que los Sin Tierra ya no pueden competir con la industria agropecuaria, que el año pasado exportó por valor de 49.400 millones de dólares, una cifra récord para el sector. Durante el encuentro de los Sin Tierra y al contrario de lo ocurrido otros años, cuando el carismático protagonista era el actual presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, en esta ocasión ni siquiera fue invitado al congreso, esta

vez los políticos más aplaudidos fueron dos extranjeros: el líder cubano, Fidel Castro, que envió un mensaje de solidaridad a los participantes, y el presidente venezolano, Hugo Chávez." (*El País* -España-, 18-06)

✍ MURIÓ VILMA ESPÍN

* "Wilma Espín, esposa del presidente interino Raúl Castro, una de las figuras históricas de la revolución cubana de 1959 y activa defensora de los derechos de la mujer, de la equidad de género y de la educación sexual, murió hoy aquí a los 77 años de edad, informó la televisión. El fallecimiento ocurrió a las 16:14 horas, 'luego del agravamiento en las últimas semanas de la larga enfermedad que la aquejaba', indicó el telediario nocturno, sin ofrecer precisiones. De inmediato fue declarado un duelo nacional que concluirá en la noche del martes. Wilma Espín, quien presidió la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) durante más de cuatro décadas y era integrante del Consejo de Estado, había dejado de aparecer en público en los últimos dos años." (*La Jornada* -México-, 19-06)

✍ ITALIA NO OLVIDA

* "El criminal de guerra nazi Erich Priebke, de 93 años, atravesó ayer el centro de Roma sentado en la parte de atrás de una motoneta que conducía su abogado, Paolo Giachini, y en medio de protestas se dirigió al estudio del letrado en la primera jornada de trabajo autorizada por un juez militar, la semana pasada. Por el escándalo, la Justicia le suspendió anoche las salidas. Priebke fue condenado a cadena perpetua por la Justicia Militar italiana en 1998, que lo encontró culpable de haber participado en el asesinato de 335 italianos en las Fosas

Ardeatinas de Roma el 24 de marzo de 1944, pocos meses antes de la liberación de la capital italiana por parte de los aliados." (*Clarín*, Buenos Aires - Argentina, 19-06)

✍ PALESTINA DIVIDIDA

* "Después de que, en las pasadas semanas, la mayoría de las víctimas mortales cayeran en combates internos palestinos entre los partidarios de Hamás y Fatah en Gaza, ha retornado el patrón tradicional: carros de combate y tropas israelíes se desplegaron por la frontera de Gaza, en una acción que dejó cuatro palestinos muertos. Pero también resultaron muertos dos palestinos en Jenin, en Cisjordania. Según Israel, se trataría en ambos casos de personas buscadas por ser extremistas. Entretanto, después de la toma del poder en Gaza por parte de Hamás, la pregunta sigue siendo: ¿cómo continuar de aquí en adelante? (...) De modo que nos quedamos con dos 'Bantustanes' -conocemos ese fenómeno de la época del *apartheid* en Sudáfrica: una franja de Gaza bajo el boicot de la comunidad internacional, que Israel ya ha bautizado como 'al Hamástán'. Y una parte de Palestina aún bajo el control de Fatah, en árabe: Falastín, la Cisjordania que ya ha sido bautizada 'Fatahstín'. De prolongarse la ocupación israelí por más tiempo - y eso es lo que parece más probable - no pasará mucho tiempo para que Hamás también compita con Fatah en Cisjordania. Porque la lealtad de los palestinos no se puede conquistar con dinero solamente, suponiendo que Fatah sepa poner coto a su tristemente famosa corrupción. Y con un boicot contra Gaza tampoco se logrará doblegar a Hamás. Un boicot que, por otra parte, tiene sus límites. No es aceptable, ni desde el aspecto humano ni desde el

punto de vista político, privar a las personas en Gaza de sus necesidades básicas por haber elegido al gobierno 'equivocado', que luego se hizo con el monopolio del poder. Y todo esto, después de que Fatah, con el apoyo abierto de Israel y Estados Unidos, estuviera preparando un golpe que fue frustrado por el contragolpe de Hamás." (*Radio Nederland - Holanda-*, 21-06)

✎ **BLAIR CAMBIA DE EMPLEO**

* "El primer ministro irlandés, Bertie Ahern, confirmó hoy que el premier británico saliente, Tony Blair, aceptó el cargo de enviado especial para el Medio Oriente. En declaraciones a la televisión irlandesa, Ahern dijo que Blair le confió que el llamado Cuarteto para esa región, integrado por Rusia, Estados Unidos, la ONU y la Unión Europea (UE), le ofreció ese puesto. El primer ministro irlandés precisó que esas serán las nuevas funciones de su homólogo tras entregar esta jornada la renuncia a la reina Isabel II, quien encomendará las funciones de primer ministro al titular de Economía, Gordon Brown." (*Prensa Latina - Cuba-*, 27-06)

✎ **COLOMBIA: ASESINAN A 11 DIPUTADOS CAUTIVOS**

"Once ex diputados provinciales, secuestrados hace cinco años por las FARC, murieron en cautiverio. La noticia, difundida ayer a la mañana por la guerrilla, conmocionó a toda Colombia. La excarcelación de cientos de guerrilleros y la mediación del nuevo presidente francés Nicolas Sarkozy habían devuelto la esperanza a los familiares de los secuestrados, quienes empezaban a ver en el horizonte la posibilidad de un acuerdo humanitario. Ayer todo parecía haber vuelto a foja cero. Las FARC acusaban al gobierno de haber atacado uno de sus campamentos en la selva, matando a los rehenes que habían quedado en medio del fuego cruzado. El presidente Alvaro Uribe inmediatamente negó esta versión y habló de "premeditación criminal". Los familiares de las víctimas no aceptaron ninguna de las dos posturas. "Responsabilizamos al secretariado de las FARC y al gobierno de estos hechos porque por su intransigencia, su radicalización y el odio acabaron nuestros sueños", aseguró Fabiola Perdomo, esposa del ex diputado Juan Carlos Narváez" (*Página 12*, Buenos Aires - Argentina, 29-06)

Galera de corrección

EDUARDO AZCUY AMEGHINO

**La carne vacuna argentina.
Historia, actualidad y problemas
de una agroindustria tradicional**

Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

El reciente libro de Eduardo Azcuy Ameghino, *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional* (Imago Mundi, 2007), viene a cubrir un vacío significativo en la literatura académica, aun cuando se trata de una obra accesible a todo tipo de público interesado en el tema, dado que son escasos los aportes que dan cuenta de los avatares del complejo cárnico en los últimos cuarenta o cincuenta años.

Como señala el autor, “la historia de la carne forma parte de la cultura argentina, hallándose muchos de sus principales capítulos instalados en la memoria colectiva”, entre ellos los saladeros, el *pool* frigorífico anglo-yanqui, las “guerras” de carnes por las cuotas de exportación al Reino Unido, los conflictos de invernadores y criadores, la actuación de Lisandro de la Torre, la retirada del capital extranjero de la rama y el escándalo Swift-Deltec, y otros episodios que se extienden hasta inicios de la década

de 1970. Una vez llegados a este punto, la obra que comentamos se pregunta: ¿y después que pasó?, informando y poniendo en discusión tramos y aspectos de la historia económica argentina que, más allá de que el papel de “la carne” no es ya el de su época de mayor esplendor, continúa ocupando el lugar estratégico que le confiere el hecho de ser uno de los principales alimentos de los argentinos.

El estudio de Azcuy Ameghino se inicia hacia comienzos de los ‘60 y va dando cuenta de la historia de un negocio cárnico en retroceso, en que el mercado interno se transforma en el sostén fundamental de la producción; las exportaciones decaen (de porcentajes cercanos al 30% del total de las exportaciones al 3% en la actualidad), y con ellas el papel del vacuno en el comercio exterior; surge una industria nueva y más pequeña de capitales esencialmente nacionales, mientras la aftosa margina al país de medio mercado mundial.

De este modo, los tres primeros capítulos desarrollan en profundidad la evolución del comercio internacional de carne vacuna, los cambios y reestructuraciones que tuvieron lugar en la industria frigorífica argentina y la evolución de sus exportaciones y posicionamiento en el mercado mundial durante el período que se extien-

de entre fines de los '50 y de los '80. Es en esta parte del libro donde se enuncian y debaten las principales razones y problemas que explican históricamente el estancamiento del complejo cárnico, entre las cuales sobresalen el agotamiento de la "relación especial" con el Reino Unido -durante décadas el gran cliente de *chilled beef* local- y el peso creciente de las barreras arancelarias, paraarancelarias y sanitarias, que determinaron la conformación de dos circuitos comerciales diferenciados por la aceptación o no de carne fresca proveniente de rodeos infectados por la fiebre aftosa.

Sobre la base de los desarrollos precedentes, el capítulo 4 propone una revisión crítica de la persistencia del virus a lo largo de un siglo, deteniéndose en las luchas por su erradicación y en el proceso que llevó primero a la fugaz obtención de la condición de libres de aftosa sin vacunación y posteriormente al retorno de la epidemia, que determinó en 2001 la pérdida de todos los mercados externos con la consiguiente crisis de la industria exportadora. Al respecto, cabe señalar que el tema de la aftosa ocupa un papel central a lo largo de todo el libro, en línea con la convicción del autor acerca de que si bien en más de una oportunidad -como ocurre actualmente- el punto crítico que restringió los embarques fue la insuficiencia de los saldos exportables, estratégicamente, en el largo plazo, ha sido sin duda la combinación de las barreras sanitarias instaladas por los principales jugadores del comercio internacional con las deficiencias e inconsistencias de los diferentes elencos gubernamentales argentinos para llevar adelante la lucha antiaftósica lo que facilitó la marginación de nuestro país respecto de mercados como Estados Unidos,

Canadá, México, Japón y otros países asiáticos.

El capítulo 5 está dedicado al estudio de la historia de la cuota Hilton -el negocio más rentable de las últimas décadas- y a las disputas por su control, alrededor del cual se fue estructurando un oligopolio exportador conformado por las principales empresas frigoríficas, todo lo cual es expuesto por Azcuy Ameghino bajo el sugerente título de las nuevas "guerras de carnes".

En el apartado siguiente el libro se interna en uno de los hechos que alcanzaron mayor visibilidad pública durante los '90, el que giró en torno del pico de evasión impositiva registrado al promediar la década menemista, como un emergente de una situación coyuntural asociada con las facilidades políticas que la operatoria marginal encontró por entonces. Cabe destacar, en tanto agrega interés al tratamiento del problema, que este estudio incluye una descripción de la estructura de representación corporativa de los diferentes sectores que componen la cadena, un análisis de las formas "normales" de la evasión y una discusión sobre los sentidos que en una economía capitalista reviste este ejercicio elusivo, en particular cuando es realizado por pequeñas y medianas empresas en crisis y se transforma en un recurso defensivo frente a los efectos de la concentración económica y la ruina de las firmas más débiles.

La parte final de la obra que comentamos está conformada por dos capítulos de plena actualidad: el primero tiene por objeto la descripción y el análisis crítico de la estructura y los principales problemas que han caracterizado el comercio internacional y la cadena de la carne vacuna argentina durante la última década, destacán-

dose el apartado dedicado a “las tendencias recientes a la extranjerización y concentración” que se observan en la industria frigorífica. Por último, el capítulo 8 aborda el proceso abierto a partir de mediados de 2005, cuando el incremento en la suma de las demandas externa e interna colisionó con una oferta ganadera insuficiente detonando fuertes tendencias al aumento del precio doméstico de la carne.

Alejándose del tratamiento habitual que suele ofrecer el abordaje periódico del conflicto, Azcuy Ameghino realiza un esfuerzo por superar la visión lineal y homogénea de “el campo”, de “los productores”, y otras nociones igualmente encubridoras de la heterogeneidad socioeconómica y de las profundas diferencias que modelan la estructura social agraria, con sujetos tan dispares como los grandes terratenientes ganaderos y los miles de chacareros con menos de cien cabezas. Sobre esta base, y sin eludir un tratamiento a fondo de las diversas medidas y actitudes asumidas tanto por el gobierno como por las corporaciones del sector cárnico -acompañadas de un detenido análisis de las dos protestas agrarias de 2006-, el autor fundamenta la existencia de “dos paros” coexistiendo superpuestos al interior de la medida de fuerza, argumentos que aparecen reforzados por la alusión a imágenes televisivas como la del presidente de la Sociedad Rural reclamando el cese absoluto de la intervención en los mercados, mientras el de la Federación Agraria -sentado a su lado- pedía enfáticamente la recreación de la Junta Nacional de Granos. En este sentido, junto a otras posibles derivaciones, el texto no excluye la posibilidad de que “la creciente expresión y movilización independiente de los pequeños y medianos productores

-el ‘otro campo’- puede tender a transformar ‘el problema de la carne’ en un cuestionamiento más global del conjunto de la política agraria y de las tendencias socioeconómicas en curso”.

Por otra parte, sin perjuicio de la tendencia interpretativa dominante en la obra, vale enfatizar que ésta cede amplios espacios para la expresión de otras perspectivas y puntos de vista -asociados a los muchos testimonios de informantes calificados recogidos en el curso de la investigación- sobre los problemas en cuestión, lo cual enriquece la polifonía del texto, especialmente durante el tratamiento del conflicto cárnico todavía en curso.

En suma, nos hallamos frente a un estudio que resultará imprescindible para quienes se interesen por lo ocurrido con la carne vacuna argentina durante el último medio siglo, el cual proporciona una importante masa de información que hasta la fecha no se hallaba disponible reunida y conceptualizada, acompañada de explicaciones, hipótesis y propuestas de discusión que, más allá de que coincidan o no con las preferencias e inclinaciones del lector, se hallan sin duda sólidamente fundamentadas.

Si algo se extraña en esta obra es lo que el propio Azcuy Ameghino reconoce en su prefacio, al afirmar que el libro “en rigor no constituye una historia integral, contándose entre sus vacíos más ruidosos el análisis de los procesos de producción y el rol socioeconómico, político y vital de los trabajadores”, lo cual no impide por cierto que se constituya en un aporte fundamental al conocimiento del más tradicional de los complejos agroindustriales argentinos.

Pablo Volkind (CIEA-CONICET)